

NO/6
Para dolor y fiebre
analgesico

No daña el estómago.

Jaque

Revista Semanario

Por todos los derechos, contra todas las procripciones

NO/6
Para dolor y fiebre
analgesico

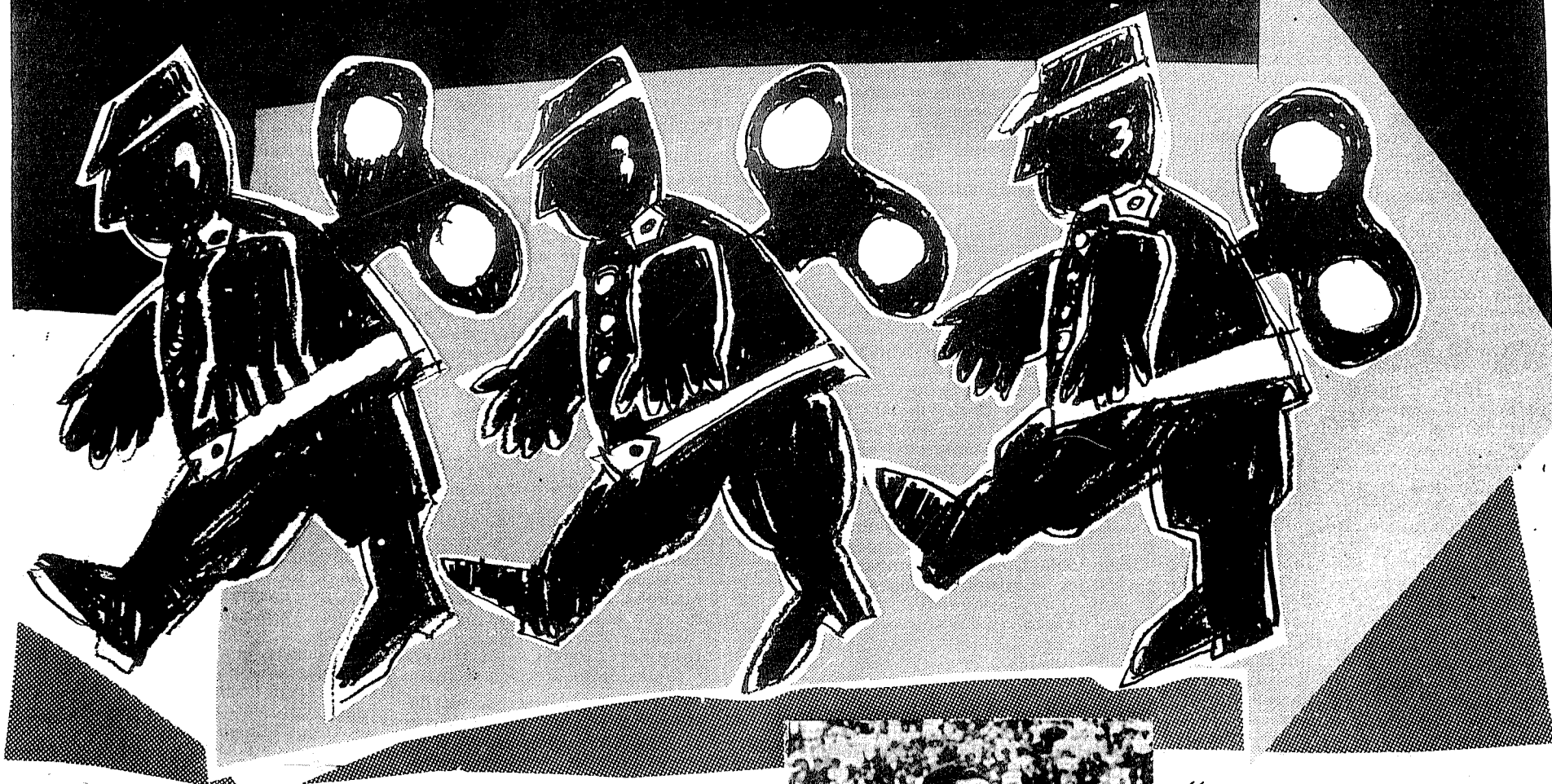
Potencia analgésica.

Montevideo, 25 de enero al 1 de febrero de 1985 Año II No. 59 - N\$ 50

Ed. de 32 págs. Reclame la "Separata"

Hay que cambiar la formación militar

Hablan los alumnos militares del proceso



➔ **Renunció director de Punta Carretas Pérez Aguirre : "No son amnistiabiles los delitos de lesa humanidad"** Honduras: un portaaviones inquieto Reportaje a China comunista Un cuento de Sherlock Holmes ➔



"Mire que sos loco Obdulio"

Obdulio Varela, el "negro jefe", capitán en Maracaná simboliza mucho más que una heroica gesta deportiva.

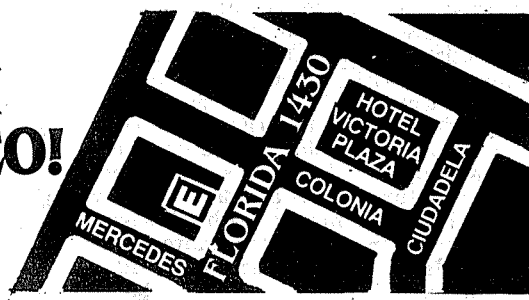
... Es parte integrante de aquel lejano Uruguay que se enorgullecía de ser "campeón de América y del Mundo".

Vale la pena repasar los recuerdos de quien gestó una de las grandes alegrías que tuvo el país.

~~REPUBLICA~~ X

¡ESTACIONE EN EL CORAZON DE MONTEVIDEO!

11 pisos - ascensores
- sala espera refrigerada - lavado
- grupo generador - abierto 24 hs
(todo el año)



Docentes

"No mezclar gremios y política"

La Gremial de Profesores del Centro II del INADO "Al Dr. Antonio Grompone", se pronunció favorable a la inclusión de docentes en la elección de consejeros de la enseñanza, pero sostiene que es inconveniente que esta elección se realice a través de los gremios, para no mezclar actividades gremiales con funciones políticas.

Este pronunciamiento y otros relativos a las actividades que cumple esa entidad, con consideraciones sobre la participación gremial de los estudiantes y sobre el manejo del tema de los destituidos y quienes ingresaron a la docencia en los últimos años, están contenidos en tres declaraciones dadas a conocer por dicha organización.

La primera se refiere a una asamblea realizada el día 17 donde se resolvió: "1) Dirigirse al Grupo político de la CONAPRO y entrevistar a cada uno de sus miembros para poner en su conocimiento la constitución y finalidades de esta Gremial, que se concretan en la defensa de un sindicalismo democrático;

2) Dejar en claro el principio de que, si bien comparte se consagre la participación de los docentes en la elección de consejeros, considera altamente inconveniente que sean los Gremios quienes propongan candidatos para los Consejos de Enseñanza, por tratarse de una función política que no corresponde mezclar con la actividad gremial.

Finalmente, a propósito del proyecto de reordenamiento de la enseñanza presentado por ADES ante la CONAPRO, la Gremial de Profesores del Centro II del INADO emitió un documento en el que declara:

"1) Que comparte en general los principios expresados en cuanto a: prioridad del título habilitante para ingreso a la enseñanza; llamado a concurso para la provisión de todos los cargos del Escalafón docente y jerárquico de Enseñanza Secundaria; rechazo de la provisión de cargos caracterizados como de confianza; rechazo de la Ley Cravitt; 2) Que discrepa radicalmente con lo expresado en los puntos E y F del citado Proyecto, en cuanto estos dos literales se contradicen. El literal E computa como tiempo trabajado, a los efectos de la antigüedad funcional, el período de separación del cargo; y el literal F establece textualmente: "En la calificación de los docentes no se tendrán en cuenta los informes sobre su actuación a partir de la vigencia de la Ley 14.101". No sólo no se tiene en cuenta que esta ley es fruto de un Parlamento democrático sino que se pretende establecer una discriminación inadmisibles, que desconoce los derechos adquiridos por los docentes que esforzadamente continuaron trabajando. Y mientras se repara una injusticia del gobierno de facto, se crea otra injusticia no menor. 3) Que la solución del problema de los destituidos (que exige una evidente reparación), no debe llevar a la producción de nuevos destituidos, ni alentar un espíritu revanchista; 4) Que discrepa radicalmente con lo enunciado en el numeral V del citado Proyecto. Los profesores destituidos de los Centros de Formación —postula la Gremial "Al Dr. Antonio Grompone"— serán reintegrados con el carácter que tenían en el momento en que se produjo la Intervención, y no otro; 5) Para nada se tiene en cuenta en el proyecto de ADES a los docentes actuales del INADO, en su enorme mayoría docentes de carrera y/o universitarios, graduados por el sistema CONAE, con óptimos informes, publicaciones, actuación en cursillos de posgrado, etc., etc., lo cual implica nuevamente un trato discriminatorio, una actitud revanchista y una flagrante injusticia; 6) El principio del Concurso debe aplicarse para la provisión de los cargos docentes del INADO, pero no hay que olvidar que en los institutos de enseñanza superior las pruebas deben tener una estructura acorde con dicho nivel, y es admisible una mayor flexibilidad para poder proveer cargos mediante otras modalidades que reúnan las debidas garantías."

Sindicales

Entes en conflicto. Regresan dirigentes de C.N.T.

Sobre las 9 y 35 de hoy llegarán a nuestro país los tres dirigentes sindicales que integraban la directiva de la CNT en el exilio. Tras varios años de residencia extranjera, serán recibidos en el Aeropuerto Nacional de Carrasco Félix Díaz, fundador del sindicato de los portuarios, Daniel Baldassari gremialista de ANCAP y Carlos Bouzas, del sindicato bancario.

En tanto, continúan desarrollándose diversos conflictos entre organizaciones obreras y sus patronales. Varias de estas medidas de lucha se han adoptado en dependencias del Estado, consideradas de vital importancia por los servicios que prestan.

Postales: paro por tiempo indeterminado

Los funcionarios de correos, agremiados en la Asociación de Funcionarios Postales y la Asociación Postal del Uruguay, se concentraron el martes frente al Ministerio de Economía y Finanzas procurando formalizar una reunión con jerarcas de esa dependencia, la que se materializaría en los próximos días.

En tanto los postales continúan —al cierre de nuestra edición— con un paro de brazos caídos por tiempo indeterminado.

ANCAP paro de 48 horas

Un paro de 48 horas dispuesto por la Federación ANCAP se viene cumpliendo en los días de ayer y hoy, como complemento a diversas movilizaciones que se encuentra realizando el funcionariado del ente. Representantes del sindicato que los nuclea se reunieron ayer por la mañana con el equipo asesor del Presidente Sanguinetti.

Los directores del ente realizaron al promediar la semana una propuesta que no fue dada a conocer, aunque según trascendió, la misma introduce algunas variantes que podrían ser de importancia para el desarrollo del conflicto.

En el Clínicas

Según se informó a JAQUE al cierre de su edición, podrían continuar las movilizaciones de los funcionarios de la Universidad de la República y Hospital de Clínicas, tras la respuesta a sus reclamos que diera el Ministro Vegh considerada como "negativa" por los trabajadores.

Municipales

Los funcionarios municipales realizaron el miércoles un paro de brazos caídos y posterior concentración frente al Tribunal de Cuentas, tras lo cual, marcharon por 18 de Julio hasta la Intendencia capitalina. La medida de lucha se adoptó como respuesta a la indeterminación en la fecha, de un préstamo prometido por el Intendente Payssé a todos los funcionarios, por valor de N\$ 4.000.

Solución en AFE

La Asamblea de los funcionarios ferroviarios levantó el miércoles un paro de 24 horas previsto para el día de ayer, en tanto continuaban —al cierre de JAQUE— con el estudio de la situación que ha generado los conflictos.

Asamblea de AFUCONI

El próximo miércoles a las 9:30 se realizará en el local de ASU (José E. Rodó 1836) una asamblea general de la Asociación de Funcionarios del Consejo del Niño (AFUCONI).

En la oportunidad se considerarán las reivindicaciones salariales del gremio.

Periscopio

El Presidente electo se reunió el miércoles con Alberto Zumarán, Juan Raúl Ferreira y el propio Wilson Ferreira Aldunate. El primero sostuvo, tras la audiencia en el Columbia, que según lo conversado con el Presidente electo, el gabinete será "de entonación Nacional, con técnicos sin identificación partidaria en muchos casos". Ferreira (h) por su parte dijo al salir del Columbia que "hubo muchas coincidencias con el Presidente electo, muchas más de las que esperaba".

Agregó que "si hay una política exterior independiente, no veo por qué el PN no va a prestar a sus mejores hombres para trabajar en esa tarea".

Sanguinetti también se reunió con Ortiz, Carlos Julio Pereira, Lacalle y Alberto Gallinal.

Enrique Rodriguez

El dirigente comunista Enrique Rodriguez declaró en un reportaje del semanario Búsqueda que los comunistas están "dispuestos a las más amplias discusiones; estamos dispuestos a no precipitar aventuras, radicalismos, palabreríos que compliquen la situación; estamos dispuestos a no formular exigencias que estén en desacuerdo con un período de transición".

"El Presidente de todos"

El Senador electo del Partido Nacional y principal dirigente de la Corriente Popular Nacionalista, Juan Raúl Ferreira señaló que estando recientemente en Nicaragua "con todas las delegaciones que tuve oportunidad de conversar, yo reiteré la voluntad decidida de nuestro Partido a contribuir para consolidar la legitimidad del gobierno democrático. Es más, en una ocasión yo dije que nosotros somos la oposición, pero Sanguinetti es el Presidente de todos los orientales, es el Presidente del Partido de gobierno y de quienes estamos en la oposición".

Bancada blanca

Finalmente el lunes se reunió el Directorio del Partido Nacional e integrantes del cuerpo de senadores y diputados electos y, contrariamente a lo que se esperaba, no se manejó el tema de la jefatura de bancada de la mayoría blanca. Según aseguró a JAQUE un alto dirigente de Por la Patria, el tema no era del interés de dicha fracción política.

Otro dirigente blanco consultado, ratificó lo dicho, aunque aseguró por su parte que de "hecho hay siempre un Senador que hace las veces de jefe de bancada", con lo que, por no tratarse, el tema no carece de actualidad y significación.

Paralelamente Ferreira fue designado "único interlocutor calificado" del Partido Nacional con el futuro gobierno constitucional.

Seregni y el gobierno de unidad

El Plenario del Frente Amplio fue informado el miércoles por el Gral. Seregni, acerca de la reunión que mantuvo con el Presidente electo Julio María Sanguinetti. La discusión sobre la postura del Frente respecto al gobierno de Unidad Nacional pasó luego a los distintos grupos integrantes de la coalición de izquierdas.

Refiriéndose concretamente a como podía ser la instrumentación de dicha participación el Presidente del FA dijo que ésta "puede ir desde la integración de los ministros en el gabinete, en otras instancias de la administración pública, o el simple apoyo a través del frente parlamentario, y de los frentes de masas, en nuestro caso, de las medidas que se hayan adoptado".

Planteo urgente al FA

El "Movimiento Integración (Frente Amplio)" emitió una declaración en la que plantea su requerimiento "al plenario del Frente Amplio el más inmediato pronunciamiento sobre la solicitud de reincorporación recientemente efectuada".

Destituidos

"Analizar casos y diferenciar las reparaciones"

La próxima semana el subgrupo de trabajo de la Concertación Nacional Programática que entiende en el tema de los destituidos de la administración pública, aprobará el cuestionario para la realización de un censo nacional de destituidos.

Dicho relevamiento se considera imprescindible a los efectos de establecer los procedimientos de reparación de las injusticias cometidas en aplicación del Acto 7 y otras arbitrariedades que dejaron cesantes a miles de empleados públicos.

El propósito de la obtención de esta información es "analizar los casos, uno a uno, para diferenciar las reparaciones, ya que no todos son iguales, y además, no todos pueden ser reparados en la misma forma", según expresaron voceros del citado subgrupo de trabajo.

Se precisó en este sentido que algunos afectados por el Acto 7 y otras resoluciones arbitrarias fueron posteriormente redistribuidos, jubilados, por el paso de los años ya no están en condiciones de volver a desempeñar sus tareas anteriores, o se incertaron en la actividad privada y no tienen interés de regresar a sus antiguas funciones.

Es por ello que en el documento emitido el 24 de octubre por la Mesa Ejecutiva de la CONAPRO se estableció que "la reparación se procurará mediante la restitución a sus cargos de los funcionarios lesionados, la recomposición de la carrera administrativa, el eventual ajuste jubilatorio, así como la indemnización de los perjuicios económicos". Sobre esto último se indicó que tal indemnización deberá graduarse en función de los perjuicios reales.

Relevamiento

Respecto a la realización del ya mencionado relevamiento, existen en el subgrupo de la CONAPRO dos posiciones. La primera de ellas sustentada por los Partidos Colorado, Nacional, Unión Cívica y por el PIT/CNT que establece la confección de un completo cuestionario que permita fijar las diferencias correspondientes.

La otra posición ha sido sustentada hasta el presente por el Frente Amplio y determina la realización de un censo sin todos los detalles del anterior, y la reposición indiscriminada en sus cargos de todos los destituidos.

Según se informó esta diferencia ha impedido hasta el presente la posibilidad de emprender la tarea, dado que como se sabe las resoluciones de la CONAPRO en todos sus niveles deben ser adoptadas por consenso.

La urgencia actual en la resolución de este problema deriva de la circunstancia que la actividad de la etapa actual de trabajo de la CONAPRO y todos sus grupos concluye antes del 14 de febrero, por lo que quedarían prácticamente dos semanas para efectuar el relevamiento, analizar los datos y formular las recomendaciones correspondientes.

"No embanderar"

Un aspecto en el que coinciden casi todos los grupos políticos y sociales que trabajan sobre este tema a nivel de la CONAPRO, es la necesidad de "no embanderar" el problema de los destituidos.

Al respecto se subrayó que "este tema es suficientemente serio y dramático como para hacer de él una bandera política que únicamente entorpecería las eventuales soluciones a adoptar. Es un problema muy difícil de resolver sin generar nuevas injusticias y, también, privilegios, todo lo que se quiere evitar. Para ello es imprescindible tratarlo con seriedad y responsabilidad".

Desexilio

Aporte Español y de A.C.N.U.R. para el retorno masivo

Este fin de semana se concretará la entrevista del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Mohamed Ben Amar, con el Diputado electo Victor Vaillant, quien en nombre del doctor Sanguinetti realiza gestiones ante ACNUR para facilitar el retorno de uruguayos radicados en el exterior.

El titular de dicha organización de la ONU llegaba esta semana a Montevideo, previéndose que la citada entrevista se registre entre hoy y el domingo. A propósito de este tema, Vaillant informó que el lunes pasado se realizó en la Embajada Española de Montevideo, una reunión convocada por la CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado) y el ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericana) a la que asistieron representantes del Partido Colorado, Partido Nacional y Frente Amplio. En la oportunidad Carmen Macías de la CEAR y Alvaro Schnake Silva de la ICI, junto a personal de la Embajada, informaron sobre tres programas de ayuda al refugiado uruguayo que pusieron en práctica estas organizaciones con la colaboración de ACNUR y el propio gobierno español.

Dichos programas se dividen en tres; los dos primeros de los cuales son excluyentes entre sí.

El primer programa consiste en la dotación de 1.700 dólares por grupo familiar; el segundo, 2.800 dólares y el tercero, que puede complementar a uno de los anteriores está destinado a financiar estudios iniciados en España por el beneficiario. Su dotación es variable, según las necesidades planteadas.

Los tres programas son instrumentados en Uruguay por el Agregado Laboral de la Embajada española, ante quien los eventuales candidatos deben acreditar su condición de ex-residentes en España, recién regresados al país, con más de un año de residencia en la península ibérica en calidad de refugiados políticos.

Estos programas ya beneficiaron a unas 64 familias uruguayas integradas por unos 280 compatriotas, estimándose que ya hay unos 350 más, inscriptos en las listas de espera correspondientes. Se estima que el total de refugiados políticos uruguayos en España alcanzan a los 2.500 incluidos los miembros de sus grupos familiares.

Las autoridades de la CEAR y del ICI junto al Embajador español, Félix Fernandez Shaw, informaron sobre este particular también al Presidente electo en su despacho del Columbia Palace.

Allí se explicó al doctor Sanguinetti el alcance de este proyecto del gobierno español.

Según el diplomático, Sanguinetti se mostró muy complacido por el esfuerzo que se hace en España para facilitar el retorno de los uruguayos, señalando además que esta iniciativa de las autoridades españolas muy bien podría llevarse adelante por parte de otros gobiernos europeos.

Desarrollo

Elogian política agropecuaria del futuro gobierno

“ Los lineamientos de la política agrícola del futuro gobierno resultan inobjetables”, según manifestó el ingeniero Jorge Dighiero, directivo de CALPA, una de las principales cooperativas de productores del sector. El profesional precisó que “será necesario tomar precauciones para que un planteo inobjetable pueda ser exitoso”.

Los lineamientos a que se refiere el ingeniero Dighiero están contenidos en un documento emitido por el gobierno electo y que fue recibido en términos similares a los expuestos, en los ámbitos vinculados con el tema.

Dicho documento señala que la política agropecuaria estimulará el incremento de la superficie de cultivos en forma paulatina y ordenada, atendiendo el objetivo de conservación de suelos, la aptitud y disponibilidad de recursos naturales y las posibilidades tecnológicas y de comercialización.

Este proceso se acompañará con el aumento del rendimiento a través del uso de tecnología adecuada y rotaciones agrícola-ganadera. La participación del Estado en la comercialización de cereales y oleaginosos, no será prescindente, ya que aparte del impulso al comercio exterior —en el que la acción del gobierno complementará a la actividad privada— el Estado, en la medida de lo necesario, intervendrá en la operativa de los mercados. En cuanto a la financiación, el documento señala que estará al servicio de la producción en materia de plazos y condiciones y particularmente en cuanto a la oportunidad y disponibilidad del crédito.

En cuanto al trigo y por la importancia que el cultivo reviste a nivel nacional, se fija la meta del autoabastecimiento. Ello determina —lo que vale también para los otros cultivos— incrementar las áreas de siembra en función de la competitividad de nuestra producción. En virtud de que la próxima cosecha triguera será deficitaria para cubrir las necesidades del país, se evalúan alternativas de apoyo financiero al acopio de trigo por parte de las cooperativas, para que la exportación no sea la única alternativa ante un mercado interno relativamente concentrado.

Con respecto a la producción 1985/86 se anunció que el objetivo es que la producción nacional sea competitiva, para lo que se buscará abaratar costos en insumos de producción a niveles de su precio internacional. Asimismo se procurarán alternativas para disminuir la incidencia de los gastos de comercialización. Se precisó además que aún cuando la comercialización se hará efectiva a través del sector privado, el Estado podría eventualmente intervenir.

Finalmente se subraya que consistentemente con los objetivos de conservación de recursos naturales y de integración agrícola-ganadera el futuro gobierno promoverá la acción del Plan Agropecuario tendiente al desarrollo de una campaña de apoyo crediticio y tecnológico.

Cárceles

Renunció Director del Penal de Punta Carretas

La Dirección Nacional de Institutos Penales aceptó la solicitud de relevo presentada por el Inspector Mayor Luis Sosa Vega, que hasta el pasado sábado se desempeñaba como Director del Penal de Punta Carretas. La noticia del relevo fue confirmada por Sosa Vega que aseguró que la solicitud fue presentada hace tiempo “cuando comenzaron a sucederse los acontecimientos que finalizaron con el procesamiento de 7 funcionarios”.

Cabe señalar —aunque el jerarca declinó mayores comentarios— que su alejamiento se debe a discrepancias con el Director Nacional de Institutos Penales. Uno de los familiares de reclusos dijo a JAQUE, tiempo atrás, que “el poderallílo ejerce el Director Nacional” y es posible que esto, sumado al estado de tensión que se vive últimamente en la Cárcel hayan provocado el alejamiento de Sosa Vega.

Según se informó al cierre de nuestra edición, se produjo una entrevista de los doctores Reta, Batalla y Tomassino con los reclusos de Punta Carretas trasladados el martes a Cárcel Central. Los presos que habían iniciado una huelga de hambre, levantaron la medida tras su conversación con los abogados.

Según informó a JAQUE un vocero de técnicos y funcionarios del Círculo Católico de Obreros, el médico procesado por los acontecimientos en Punta Carretas es el actual Director Técnico de esa mutualista, el Dr. Walter Silva. Los funcionarios, reunidos en reciente Asamblea resolvieron repudiar su actitud ante los hechos de conocimiento público y consideraron —ante próxima renovación de autoridades— que “semejante calidad de persona, no puede continuar en su cargo”.

Universidad

Astori rechazaría decanato para actuar en política

El pasado lunes 21 en el Paraninfo de la Universidad, se procedió a la proclamación del Consejo Central Interino de la máxima casa de estudios del país.

En la apertura del acto el Ing. Julio Ricaldoni, Decano Interino de la Facultad de Ingeniería pronunció breves palabras expresando el sentimiento de todos los que retornaban a aquel recinto luego de 12 años, en que había dejado de pertenecerles.

Luego se procedió a la elección de los miembros del Consejo Central, resultando finalmente proclamados los universitarios que JAQUE ya adelantara en su pasada edición.

Al culminar el acto de proclamación el estudiante de Ciencias Económicas Humberto Gustá, electo Consejero, leyó un documento estudiantil donde se historaban los pasados doce años y se invitaba a redoblar esfuerzos para lograr el alto nivel de capacitación.

Danilo Astori rechazaría Decanato

Según informó el matutino “La Mañana” en su edición del martes, el Cr. Danilo Astori, habrá de rechazar el decanato de la Facultad de Ciencias Económicas. Según refiere el diario, Astori, de acuerdo a sus propias palabras se dedicará de lleno a su actividad política, rechazando la nominación.

El matutino, indica asimismo que se habrían presentado distinta índole de dificultades para la elección de Santos Arbiza en Agronomía Alberto Pérez Pérez en Derecho que junto a Astori, no podrían ser reelectos en los cargos que ocupaban antes de 1973.

El arte de los maestros de la pintura encontró un marco adecuado: en Galería Latina Montevideo Shopping Center.



Pablo Marks (Galería Latina) y Carlos A. Lecueder (Montevideo Shopping Center) en J.C. Gómez 1309, dando las pinceladas finales al que será un momento cumbre de la pintura uruguaya. Cientos de miles de visitantes tendrán por fin el mundo de la pintura y los pintores cerca de sus recorridos habituales

y a su alcance. Galería Latina que se destaca, tanto en exposiciones múltiples como individuales, presentando a reconocidos maestros de la pintura nacional, será un importante aporte al centro cultural en que se convertirá Montevideo Shopping Center desde su apertura.



La mejor opción en mamparas de baño.

Con perfiles exclusivos de aluminio anodizado o de color.

En acrílicos lisos o decorados a mano diseños a su elección.

Compruebe estas ventajas personalmente en nuestro salón de exposición y ventas.

La Casa de la Mampara

Garibaldi 1730 Tel. 29 87 28 (frente al Hospital Español). Planes de financiación. Colocación en bañeros sin recargo.



Mire que sos loco, Obdulio

En el frente de la casa, tomando el escaso fresco de un agobian- te atardecer de domingo, Katalina Keppel, una húngara oriunda de Mischcolts, dijo que su marido estaba adentro y que me iba a recibir.

En realidad se trataba de concretar la entrevista para el día siguiente, ya que en estos casos se temen los rechazos imprevistos, más cuando se ciernen, como ahora, alguna vieja leyenda de veinte años de mutismo, por más que se sepa que el mismo fue roto cosa de quince años atrás. De modo que atravesé un garage penumbroso, ordenado y convertido en taller de costura, donde un hombre de respetable estatura, con el pelo ensortijado, cano e intacto, descansaba con la camisa desabotonada frente al televisor.

En ese preciso instante del encuentro, Obdulio Varela estaba riendo abiertamente a consecuencia del formidable tortazo que el malévolo ratón Jerry, le dio en pleno ocico al desgraciado Tom. El viejo centrojás, tal vez el más famoso de la historia del fútbol, se divertía en grande mirando dibujos animados.

"Sí, señor. Me gustan mucho", dice, dejando las arrugas de la frente como un acordeón. "Además, fíjese, es lo único que puede verse. La televisión está llena de comedias, que no son comedias, que son historias nomás de esas que le copian la vida a todo el mundo, que se la copian a uno y mal. Y para verse las macanas dos veces, más vale quedarse con los dibujos animados, no es verdad?"

Le comento que es muy cierto lo que dice y cruza la pierna "chueca" como él mismo la nombra y queda en primer plano un pie derecho de empeine oscuro y pecoso, hasta donde permite verlo la alpargata.

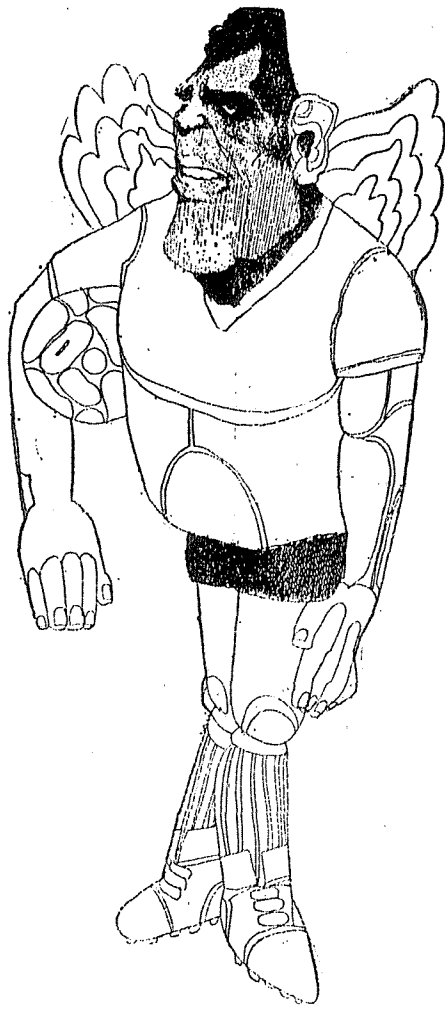
Es el derecho, el pie derecho de Obdulio Varela. El mismo que un día vistió de luto-el-coliseo-carioca, como apuntaría uno de esos veteranos cronistas de deportes, recordadores de Parra del Riego y siempre diestros para agigantar aun más a los gigantes.

Estuve a punto de decirlo de entrada. Le iba a decir "yo lo ví a usted, allá por el 58 o el 69. Fue en la cancha de Central en Minas, cuando integró la Selección de Veteranos del Mundial del 50 y se comieron a la primera de Central caminando, cada uno de ustedes con medio siglo a cuestas. Pero el gato Tom se estrelló contra la puerta de la cuevita de Jerry y nos reímos los dos y me olvidé. O tal vez fue el prejuicio de evitar de una vez por todas, el gallero orgullo esgrimido por millares, del "yo lo ví a usted, Obdulio..."

Sin embargo, a la mañana siguiente se lo dije. "Uuuh...", exclamó con una expresión memoriosa. "Minas..." Aunque me quedé sin saber qué connotaciones tenían esas palabras.

Ahora hablaba de pie, recién levantado y sin camisa, gesticulando con la bombilla en una mano y el mate en la otra. Más de media hora demoró en aprontar el mate, hasta que le pregunté bromeando si tenía yerba. Se rio, la frente como un fueye, diciendo que sí, que en el barrio todavía queda gente que fía, "que cree en los demás aunque no sea católica. Son retazos de otra época", filosofa. "Fíjese usted, creo que el mal de

los uruguayos ha sido el de no haber aprovechado, cuando se pudo, para mirarse unos a los otros, para reconocerse entre ellos. Así terminamos por ser unos egoístas redondos, fáciles de empobrecer, cosa que aprovechó muy bien la tiranía. No nos dimos cuenta a tiempo. Y lo lindo de remontar cometas es imaginarse cómo deben verse las cosas del mundo desde allá arriba. Y nosotros



El "negro jefe" visto por Sabat

hicimos al revés, nos olvidamos de todo lo que teníamos alrededor por remontarla y nos dimos cuenta cuando ya estaba allá arriba. Por eso me pregunto a veces, si la democracia no llegó demasiado tarde, porque mire que es difícil hacer democracia cuando se está tan empobrecido y uno no se reconoce en los demás, no?"

Le pregunto dónde está la esperanza para él. "No se olvide que estamos entre dos gigantes... Somos el desagüe de Argentina y Brasil y hemos aprendido juntos muchas cosas. Depende de lo que hagamos, para no seguir siendo desagüe de lo malo", advierte.

La conversación se interrumpe cuando entra en la habitación un hombre con aspecto de anciano alemán, que llama de Jacintito a Obdulio, que hace infinidad de años que no se ven, que vive dentro de Montevideo pero que las cosas de la vida han hecho que la visita se haya postergado una y otra vez. Dice que "antes" venía siempre, que pasaba a menudo y le dejaba una "troja" de revistas, ya que es distribuidor. El viejo amigo le cuenta lo que ha hecho en estos

años, una casa en Carrasco que vale tanto, una imprenta que vale cuanto, un golpe feísimo que se pegó en la frente con una máquina "de lo más peligrosa" y al final le dice "qué bien se te ve Jacintito", mientras Obdulio lo trata de "Papi" y le muestra los remedios que está tomando en el tratamiento por el asma. Entonces el hombre le recrimina y le dice que no se envíe con el chisme del soplete para el asma, porque hace mal para el corazón.

"Y qué vas a hacer papi, todas las cosas que hacen bien hacen mal...", sentencia Obdulio.

El anciano dice que volverá un día de estos y que le traerá otra "troja" de revistas para que se entretenga. Sobre la mesa deja tres ejemplares flamantes, uno de "Anteojito", otro de "La Semana" y el tercero de "Para Tí". "Gracias papi, no te pierdas", lo despide Obdulio en la puerta.

"Sabe cuánto hace que no nos velamos con este amigo?", me pregunta mientras ceba un mate.

"Desde la inauguración del monumento al canillita", me dice. "Venga, vea esta foto a ver si adivina dónde está él".

Cruzamos el patio y nos detenemos en un parrillero techado, con una pared tapizada de fotografías y banderines de clubes. Lo identificamos al pie del monumento al canillita. Obdulio también fue canillita y dice que "por ahí todavía anda el carné".

En la pared, entre otros, están los campeones del 30, esfumados, con los ojitos entrecerrados por el sol de frente, esplendorosos en su gloria fresquita y sus pantalones ridículamente anchos.

Le pega un dedazo a la fotografía. "A esta no la tiene nadie. Tampoco queda nadie de los que están ahí. Ya no sé para qué sirven estas fotos".

Le pregunto si a los 68 años se ha puesto muy excéptico y entonces gira como bravo. "Qué esperanza, nada de eso! No señor, lo que pasa es que la historia duele cuando todavía está cerca. Fíjese acá", señala con otro dedazo sobre los campeones del 30, "Yo los conocí a todos... Usted cree que alguien se acuerda de ellos? Están todos muertos. Los parados, los agachados, los masajistas, no queda nadie... Hace poco falleció el último, Mascheroni. Muertos con todos los suplentes. Eso pesa en el lomo del hombre que queda vivo. Sí, son lindas las fotos. Pero son lindas en cierto momento, cuando estamos todos juntos, cuando nos podemos decir unos a otros, "te acordás cuando estábamos aquí, te acordás...? Pero después, de qué sirve la foto si la novia está en Europa, no verdad?"

Allí, en otra foto, está él, con todos, en formación. El 16 de julio de 1950, unos instantes antes de meterle el hielo al alma del Brasil. Máspoli, Matías González, Tejera, él, Rodríguez Andrade, Ghiggia, Julio Pérez, Omar Miguez, Juan Schiaffino y Ruben Morán. Pero sobre todo él, "el Negro Jefe", el que dormitaba en un colchón del vestuario antes de salir a la cancha mientras Maracanã rugía y hacía flotar dos globos que vaticinaban "Brasil 4-Uruguay 0", el que le dijo a Juan López "tranquilo Juancho, que con estos japoneses no pasa nada", el que pidió un traductor para hacerle la vida imposible al juez Reader, discutiendo el primer gol de Brasil. El que concretó la temible y no siempre bien aceptada leyenda de la garra-celeste. Tenía, según él, 33 años.

Le pregunté qué hizo aquella noche, después del partido de Maracanã. Sacudió la cabeza y voló 36 años atrás y dijo que aquella noche fue con el masajista a un boliche de la Avenida Larangeira. "Nos fuimos a un rincón a tomar las copas y desde allí mirábamos a la gente. Parecía mentira, todos lloraban. De pronto entró un grandote en lágrimas, desconsolado. No entendíamos nada. Lloraba y repetía que Obdulio nos ganó el partido. Yo lo miraba y me daba lástima. Ellos habían preparado el carnaval más grande del mundo para esa noche y se lo habíamos arruinado de punta a punta..."

Le recuerdo que alguna vez hizo una

curiosa declaración. Que el sentimiento de culpa era tan grande en los jugadores uruguayos, que hubiesen preferido perder. Que él mismo había dicho, "si tuviera que jugar otra vez esa final, me hago un gol en contra, si señor". Por entonces no era para menos: luego de Maracanã hubo suicidios, un marinero carioca que seguía por radio el partido, cayó fulminado por un ataque cardíaco, los jugadores brasileños, empezando por el gran Barboza y siguiendo por Amarijo, Bigode y Zizinho, fueron marginados hacia una miseria denigrante y publicaciones como "Crack dos Desportes", hablaba de la "pretendida mayor calidad de los brasileños", agregando categóricamente "fuera las ratas de la C.B.D.!"

Le pregunto si es cierto que haría el gol en contra. "No, son cosas que se dicen en otros tiempos y con otro temperamento. Volvería a hacer lo mismo, ese era nuestro deber, le digo que era otro tiempo".

Y era nomás. Por esos días, en el Luxor se estrenaba "Duele al sol", con Gregory Peck y Jennifer Jones, Truman dirigía un discurso sobre la guerra de Corea y en Montevideo estaban de paro los metalúrgicos y los obreros de la carne.

Le resulta casi imposible no cotejar tiempos, a pesar de que advierte que ninguna balanza resiste las pruebas entre los pesos del antes y el ahora. Por eso no va desde hace años al fútbol, "casi desde el fin de la pelota de trapo. Preferí las bochas en la cancha de Juan Jackson y ver de vez en cuando los cuadros grandísimos de Blanes que están allí, en el Museo de al lado. Vio "La fiebre amarilla". Cómo sabía de dibujo ese hombre! Yo no entiendo nada, pero llegué a ver los abstractos franceses y las cosas que hacían esos franchutes con los colores, mi Dios! Bueno, pero dejé de ir al fútbol y en el último partido que vi, me fui apenas empezó. No entendía nada ya. El fútbol se había convertido en una máquina de destruir, de hombres con facones, que no creaban en el juego. Ya era una máquina para intelectuales por donde tenían que pasar los políticos si querían llegar arriba... Entonces no fui más. Por eso cuando ahora descubren un grande, como Pelé, como Rumenigge, como Maradona, como Francescoli, ¿qué es lo que descubren en esos hombres? Creación, señor. Por eso digo que no supimos mirarnos cuando debimos hacerlo... Fíjese que por los tiempos en que empecé a jugar en Wanderers, allá por el 37, cuando íbamos caminando a robar uvas a Paso de la Arena, me dijeron que tenía que ir a comprarme un traje en lo de Introzzi porque me habían designado para ir a jugar a Perú. A Perú, mi primera salida por el mundo. Allá fui, por tierra hasta Chile y de allá por barco hasta Antofagasta, un puertito hermoso donde parece que llovía seguido y donde por conocer, salí a caminar bajo la lluvia con el traje nuevo y al otro día debieron comprarme otro, porque había encogido y yo parecía un escocés con los pantalones por las rodillas y las mangas en los codos. Pero la cosa es que allí, antes de jugar con peruanos, chilenos y brasileños, la gente nos rodeaba y nos gritaba "maestros!". Fíjese, nos decían maestros. Sin vernos jugar siquiera. Lo que pasaba, era que en el 34 habían jugado allí los campeones del 30. Pero no habíamos sido nosotros. Habían sido otros los maestros. Diga que cuando uno es joven quiere juego y no quiere pensamiento y de eso me di cuenta mucho después. Que si se quiere a la historia de uno, hay que seguirla, señor. Claro que la pobreza tiene que ver, mucho que ver, con la desatención de la historia propia. Uno va rechazando esto, aquello o va siendo rechazado más bien y no puede atender a lo que usted se dedica y en esa desesperación se va volviendo egoísta como nos hemos vuelto. Entonces claro, prevalece la máquina, la destrucción sobre la creación. Y nadie se acuerda de los maestros de la historia y de los que la hacen para bien, de las dignidades grandes como la del corredor Jesse Owen que ganó las Olimpiadas de Alemania y le encajó bruto cachetazo al Hitler, que creía que los alemanes eran más grandes que los negros... Uuuh! Ahí es cuando el deporte sale de fiesta y se hace guerra. Pero para eso hay que detenerse a mirar lo que hacen los demás y aprender. Como hacen esos pueblos viejos de Europa que se fijan en todo lo que les puede dar otra

Después de su oculista, primero nosotros.

Por su salud visual.
Para no ocultar su auténtica personalidad.
Opte por Garese lentes de contacto.
Permiten mejorar su visión.
Y ver la vida en foco.
Como ningún antejo es capaz de lograr.



Tenemos stock permanente de lentes de contacto de todo tipo.
Y amplios planes de pago.
Pruebas sin compromiso

Garese

Mvdeo.: Plaza Libertad 1342. Primer Piso. Tel. 90 31 27
P. del Este: Gorlero y 29 Ed. Slovak Ap.18. Tel. 4 00 20

vista de las cosas y siguen adelante y viva la pepa nomás... Mire, antes de entrar a Suiza, el país más lindo del mundo, ¡paah! Ahí sí, ver Suiza y después morir, que Nápoles ni que joder. Antes de ir a Suiza para el campeonato del 54, fuimos a España a jugar. Allí me estaban esperando porque yo le había hecho un gol a Ramallet en el 50 y eso les parecía increíble y me querían conocer. Querían saber cómo me vestía, cómo calzaba, cómo corría, cómo me acostaba, cómo... bueno. Lo demás vamos a dejarlo!"

Obdulio estalla en una carcajada y aparece nuevamente el fueye de acordeón de arrugas en la frente. Que uno no sabe por qué, sumado al mate empufado y a los hombros caídos en reposo, parece ser el hornamento rioplatense de la franqueza.

"Ellos querían aprender de uno. Los brasileños también andaban en eso de que nosotros éramos maestros y hasta me llamaron después del 50 para dirigir allá... Ahora estaría por las nubes si hubiese ido. Estaría de dos maneras, tal vez. O de billetes o de un balazo... Porque, ¿qué podía enseñar yo en Brasil? ¿O modificar? ¡Está mal, usted! Me mataban antes de empezar... Nadie toleraría en esos tiempos, una infiltración extranjera en su modo de crear. Ahora es al revés, cuando no hay creación, hay infiltración. Hoy el fútbol es una máquina gigante que nadie puede cambiar. Y los jugadores y los técnicos van y vienen por el mundo, sin camiseta, como los robot".

Obdulio deja el mate recostado al termo y abre los brazos, un gesto parecido al de tirar un off-side.

"Por eso le digo", dice. "Con la pelota de trapo se perdió un montón de cosas, que debería estudiarse para recuperar. La pelota de trapo está justo en el abismo entre la creación y la destrucción. La distancia que hay entre Beethoven y el chamamé, es lo mismo. Y si no, pregúnteselo a Kata..."

Katalina Keppel, novia de Obdulio a los quince años, abre los ojos desmesurados y se ríe mientras amaca la cabeza.

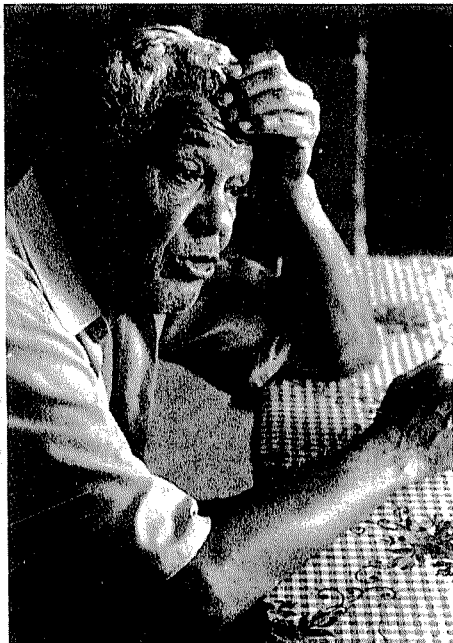
"Mire que sos loco, Jacinto...", dice. "¿No se te ocurren comparaciones mejores?"

Mario Delgado Aparain

"1950"

"Era un infierno. Cuando salimos a la cancha eran más de cien mil personas silbando. Entonces nos fuimos hacia el mástil donde se iban a izar las banderas. Cuando salió Brasil lo ovacionaron, claro, pero después, mientras tocaban los himnos, la gente aplaudía. Entonces le dije a los muchachos: 'Vieron cómo nos aplauden. En el fondo, esta gente nos quiere mucho'."

Al juez no le di la mano. Nunca le di la mano a ningún árbitro. Lo saludaba,



"Si se quiere a la historia de uno, hay que seguirla, señor."

sí, lo trataba con respeto, pero la mano nunca. No hay que hacerse el simpático. Después la gente dice que uno va a chupar las medias del que manda en el partido.

En el primer tiempo dominamos en buena parte nosotros, pero después nos quedamos. Faltaba experiencia en muchos de los muchachos. Nos perdimos tres goles hechos, de esos que no puede errarlos nadie. Ellos también tuvieron algunas oportunidades, pero yo me di

cuenta de que la cosa no era tan brava. El asunto no era dejarlos tomar el ritmo demoledor que tenían. Si fracasábamos en eso íbamos a tener delante una máquina y entonces sí que estábamos listos. El primer tiempo terminó cero a cero.

En el segundo tiempo salieron con todo. Ya era el equipo que goleaba sin perdón. Yo pensaba que si no los parábamos, nos iban a llenar de goles. Empecé a marcar de cerca, a apretarlos, para tratar de jugar de contragolpe. Creo que fue a los seis minutos que nos metieron el gol. Parecía el principio del fin.

Luego, todos vieron que yo agarraba la pelota y me iba para el medio de



Obdulio entrando en Maracaná

la cancha despacio, para enfriar. Lo que no sabían es que yo iba a pedir un off-side, porque el linesman había levantado la bandera y después la había bajado antes de que ellos hicieran el gol. Yo sabía que el referí no iba a atender el reclamo, pero era una oportunidad para parar el partido y había que aprovecharla. Me fui despacio y por primera vez miré para arriba, al enjambre de gente que festejaba el gol. Los miré con bronca, lleno de bronca y los provoqué. Tardé mucho en llegar al medio de la cancha. Cuando llegué, ya se habían callado. Querían ver funcionar a la máquina de hacer goles y yo no la dejaba arrancar de nuevo. Entonces, en vez de poner la pelota en el medio para moverla, lo llamé al referí y pedí un traductor. Mientras vino, le dije que había off-side y qué se yo, había pasado por lo menos otro minuto. ¡Las cosas que me decían los brasileños! La tribuna chillaba, un jugador me vino a escupir, pero yo nada. Serio nomás.

Cuando empezamos a jugar de nuevo, ellos estaban ciegos, no veían ni el arco de furiosos que estaban. Entonces todos nos dimos cuenta que podíamos ganar el partido.

¿Cómo conseguimos eso? Es que el jugador tiene que ser como el artista: dominar el escenario. O como el torero, dominar el ruedo y al público, porque si no, el toro se le viene encima. Uno sabe que en una cancha extraña no lo van a aplaudir, por más que haga buenas jugadas. Entonces tiene que imponerse de otra manera, dominar al adversario, al público y a sus mismos compañeros. Claro, yo había jugado un millón de partidos en todas partes, en canchas sin tejido, sin alambrado, a merced del público y siempre había salido sanito. ¡Cómo me iba a achicar ese día en el Maracaná, que tenía todas las seguridades! Ahí yo tenía que dominar, porque tenía todas las facilidades y sabía que nadie podía tocarme.

Vino entonces el empate de Schiaffino. Y cuando hicimos el segundo gol, que lo hizo Gigghia, no lo podíamos creer. ¡Campeones del mundo, nosotros, que veníamos jugando tan mal! Al terminar el partido, estábamos como locos. En Brasil había duelo. Los cajones de cañitas voladoras flotaban en el mar. Era una desolación."

Obdulio Varela

PREFERIDA POR LOS CONOCEDORES DE TODO EL MUNDO.

Bic Marine las tablas de gran clase.

En venta exclusivamente en:

Centro, Seler Parrado SA, Paraguay 1610.

HTC, Magallanes 1570.

Carrasco, Windsurf Shop, Arocena 1513.

Lagomar, Barzan Ltda, Km 21.

Punta del Este, Barzan Ltda, Parada 20.

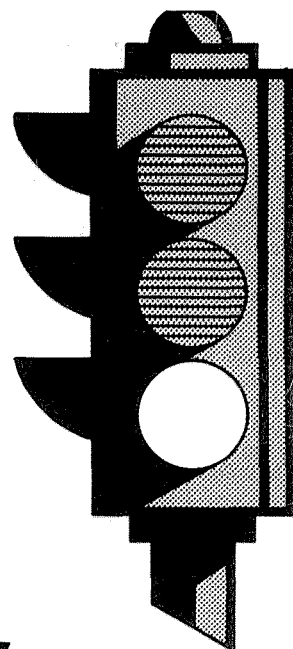
Cassarino Hnos, Edificio Carol,

calle 24 y 21.

BIC-MARINE

También en el agua, calidad se escribe con Bic.

SCUDERIA FIAT



luz verde a su 0 km.

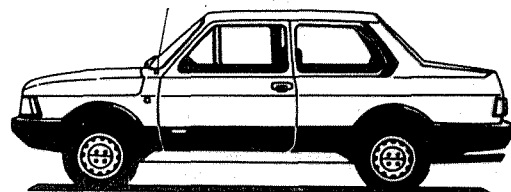
***en cuotas y sin intereses
y con todas las garantías.***

**NUEVAS Y
FUNDAMENTALES
VENTAJAS**

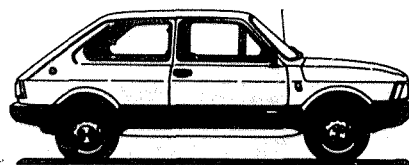
TRES PLANES: 10, 25 y 50 cuotas.
CAMBIO DE MODELO. En el momento de la adjudicación Usted elige. Si la unidad es de menor precio, la diferencia se le acredita y con ello adelanta cuotas.
PLAN DEL 1%. En la Scudería 50 cuotas, Usted puede optar por una variante, pagar una cuota mensual equivalente al 1%, y el saldo cuando recibe su Fiat.
SEGURO EN CUOTAS. Usted paga el seguro de su automóvil en 12 cuotas.

Impulsada por el éxito sin precedentes alcanzado por Scudería Fiat (más de 6.000 inscriptos, más de 5.300 automóviles Fiat ya entregados) Sevel Uruguay S.A., anuncia la continuación de Scudería Fiat.

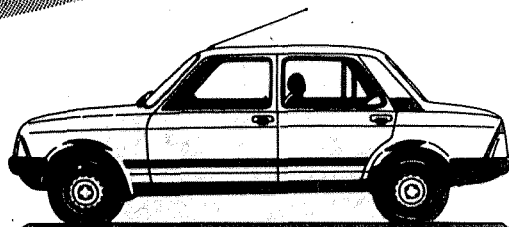
La Libertad de Elegir



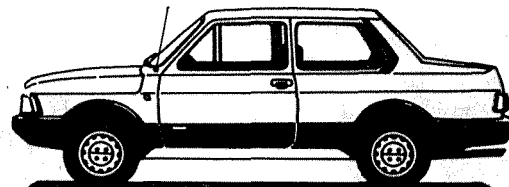
Oggi Nafta Común



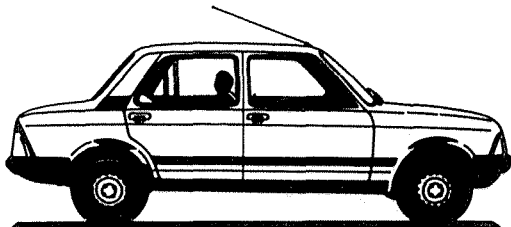
Fiat 147 Spazio Diesel 1.300 cc.



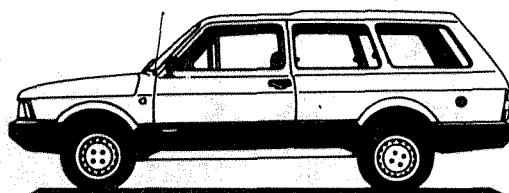
Fiat Super Europa 1.5



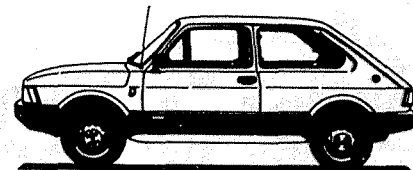
Fiat Oggi Diesel



Fiat Super Europa 1.3



Fiat Panorama Familiar Diesel



*Fiat 147 Spazio 1.050 cc.
Nafta Común*

Sevel utiliza lubricantes **ANCAP**

**Infórmese e inscribese ya mismo en Ahorro-Car S.A.,
Yaguarón 1260, y en la red de Concesionarios Sevel de todo el país.**

Pérez Aguirre, Coordinador de "Paz y Justicia"

"No son amnistiabiles los delitos de lesa humanidad"

Varias veces detenido y largamente interrogado, acusado ante la justicia militar y amenazado anónimamente de muerte, el sacerdote jesuita Luis Pérez Aguirre ha sido uno de los activos defensores de los derechos humanos que el país ha tenido en los últimos años.

Actualmente trabaja con "Paz y Justicia" —servicio que fundara y del cual es Coordinador— en un programa de ayuda a recién liberados y afectados por la tortura en las cárceles uruguayas. Asimismo, viene realizando un intento de mediación entre las diversas posiciones que existen en el tema de la amnistía, partiendo del enfoque propio que tiene "Paz y Justicia": liberar a todos los presos pero que la ley de amnistía no incluya los delitos de lesa humanidad.

¿Cuál es el balance que hace Ud. después de estos años de violación a los derechos humanos y cuando el país se apresura a entrar en la democracia?

Desde el punto de vista de las libertades soy profundamente optimista y me encuentro satisfecho con el espacio ganado en todo lo que tiene que ver con las libertades básicas que se encuadran —de acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos— dentro de los derechos civiles y políticos. Creo que el pueblo uruguayo ha sabido rescatar esos espacios básicos. De ellos depende el avance que se pueda hacer sobre el resto de los derechos.

Se ha ganado muchísimo. La responsabilidad ahora es como conservar esos espacios, profundizarlos y acrecentarlos.

Esto tiene implicancias con la estructura militar actual y también con una serie de reclamos en relación a los desaparecidos, y todo el problema de gente víctima de la tortura, que ha quedado afectada.

Amnistía

En relación a uno de los temas más importantes en este momento: Amnistía. ¿Qué importancia y valor histórico le otorga y cómo le parece que se están manejando las cosas, en este tema?

El tema de la amnistía es un tema que nos ha preocupado muchísimo y esto, desde hace años. Recuerdo los artículos escritos en la revista "La Plaza", donde insistíamos en encarar el tema, que se empezara a hablar, que de alguna manera se rompiera aquel bloqueo informativo.

Paulatinamente se rompió el tabú. Y en este momento es de una gravitación clave para todo lo que puede ser la estabilidad futura del proceso. En este momento nosotros hemos presentado una serie de proyectos sobre el tema y estamos trabajando en el grupo "Ad Hoc" de la CONAPRO. Hemos hecho, además, una serie de tanteos a nivel de cúpulas políticas, porque nos interesa que este tema se vehicule de la mejor manera.

El problema se da ahora en un nivel un poco más afinado, donde entran elementos técnicos. Se manejan también en ese nivel una serie de antecedentes y principios que constituyen un espectro muy amplio de soluciones.

Vemos sí con preocupación, a lo largo del trabajo en la CONAPRO y en el manejo a través de la opinión pública respecto de la amnistía, que estos aspectos más particulares de alguna forma han sido restringidos a la discusión técnica y de cúpulas políticas. Esto nos preocupa —decíamos— porque entendemos que el tema debe mantenerse dentro de la discusión pública.

No hay un problema desde el punto de vista humanitario en cuanto a voluntad de liberación de todos los presos. En eso hay acuerdo de todos los sectores políticos. Donde hay una discensión mayor, es sobre todo, en cómo manejar a los que han participado en delitos de sangre, fundamentalmente en cómo interpretarlos. Nosotros planteamos además —y en eso entendemos que hay un consenso mayor— la necesidad de no amnistiar los delitos de Lesa Humanidad. Estos delitos, están conexos con cualquier tipo de actividad que inflinje

un mal sobre un indefenso o un no beligerante, y son prácticas crueles o inhumanas ejercidas sobre personas de esas categorías.

"No sólo los militares"

¿De acuerdo a las informaciones que pueden manejarse en el ámbito en que Ud. desarrolla su actividad, los delitos de Lesa Humanidad, corresponden exclusivamente a militares, o han sido cometidos también por grupos armados?

Nosotros hasta el momento no hemos hecho una investigación técnica para poder delimitar todos los casos y las personas. Entendemos que el delito de Lesa Humanidad, por una serie de antecedentes que se están manejando en la opinión pública, y que son parte de la memoria de la misma, no es restrictivo del instituto armado. Nosotros entendemos que el problema que se suscita es respecto a la investigación de esos delitos. Para llegar en forma responsable sobre un juicio de los distintos casos, necesariamente hay que recuperar las garantías mínimas de una Justicia.

Hasta ahora la información con que se cuenta, lógicamente es a partir de los expedientes que se encuentran dentro del ámbito de la Justicia Militar, que no nos dan a nosotros esas garantías mínimas para poder dar un veredicto sobre los distintos casos.

Creemos sí que el delito de Lesa Humanidad no es monopolio del ámbito castrense. Allí habrá que investigar una situación de guerra, donde es muy factible que se den esas situaciones. Lo que creemos, tanto de acuerdo al derecho internacional como a la tradición uruguayo, es que esas situaciones, los delitos de lesa humanidad, no pueden ni deben ser amnistiabiles.

"Discriminación con Justicia"

Nosotros pedimos que el tema vuelva —con todos sus términos— a la opinión pública, porque entendemos que hay figuras que son complejas, que hay que explicarlas, que las situaciones implican esa discriminación con justicia y con garantías de las distintas partes.

Nosotros distinguimos en este caso lo que es un delito de Lesa Humanidad que no es amnistiable, de lo que es un delito de sangre en un hecho de guerra, en un enfrentamiento. Ahí hay un matiz que nos distingue y es que nosotros entendemos que el delito de sangre, de por sí, es amnistiable en los contextos de guerra. Lo que nunca es amnistiable, ni en contexto de guerra, es un delito de Lesa Humanidad.



"La reconciliación necesita de justicia"

Nosotros entendemos que tenemos una posición que es capaz, en lo que se refiere a sus fundamentos, de acercar las partes en la discusión sobre el tema.

El aporte de SERPAJ

Tampoco se han hecho distinciones dentro de los delitos de sangre.

Claro. Por eso es que nosotros estamos tratando de hacer un aporte dentro de una distinción de principios y que creemos que va a poder acercar las partes. Estamos esperando ahora —por la gravitación que tiene— el informe de la Dra. Adela Reta, en función también, de lo que es la fundamentación del proyecto de ley y su articulado. Creo que tratándose de una verdadera eminencia jurídica, con una idoneidad fuera de toda discusión, el suyo va a ser un aporte fundamental. Y el Servicio de Paz y Justicia, en función de eso, tiene una voluntad de hacer su propio aporte, de manera que, aprovechando esta base y en la medida que pueda surgir alguna discrepancia se puedan acercar las partes.

Hemos estado haciendo tanteos de voluntad política y un ofrecimiento para elaborar un proyecto que satisfaga las distintas posiciones que hay en el tema. Se trata de buscar una fórmula que respete los principios de todos.

¿Puede decirse entonces que SERPAJ está realizando una suerte de mediación entre las distintas posiciones existentes?

Nosotros hemos ofrecido a las distintas partes este tipo de servicios, si se ve como conveniente o viable. El SERPAJ, desde el momento en que no es una organización partidaria, sino simplemente de derechos humanos, ha entendido que es necesario redondear la tarea realizada en estos años, ofreciendo esta propuesta y, si sirve, ponerla al alcance de los representantes de nuestro pueblo.

Educación para el respeto

SERPAJ ha bregado por el respeto de los Derechos Humanos, durante la

dictadura. Ahora en democracia y luego de recuperarlos ¿qué postura adoptará la organización para ayudar a preservarlos?

SERPAJ tiene una opción muy clara en la preservación de los Derechos Humanos en su concepto global, no sólo restringido a los civiles y políticos, que han ocupado nuestras energías hasta el momento. También nuestra tarea, abarca todo lo que tiene que ver con los otros derechos, que hasta ahora estaban encuadrados dentro de lo que era una voluntad general del pueblo, pero que no estaban articulados. La opción de SERPAJ dentro de esa generalidad de los derechos humanos empieza por abajo, por los derechos del oprimido, del más pobre. Este período, ha dejado a estos conciudadanos sin la libertad de goce de sus derechos globales: vivienda, salario, etc. Son ellos los que concitan nuestra atención ahora, y creemos que nuestra tarea va a ir en un doble plano. Por un lado, apoyar y consolidar todas las medidas que el gobierno constitucional y los demás representantes de la opinión pública y la soberanía popular —representada en las cámaras— puedan articular, y, por otro lado entraremos en una tarea específica, que es la que tiene que ver fundamentalmente con la Educación de los Derechos Humanos.

Pienso que las Fuerzas Armadas de nuestro país también deberían ser educadas en los Derechos Humanos, desde el momento en que tienen que cumplir una tarea que tiene que ver con seres humanos, no pueden quedar al margen de lo que es la Declaración Universal.

¿Revisionismo o no revisionismo?

Yo he planteado una palabra que quizá no entronca con todos los sectores de la vida nacional por su contexto religioso, pero creo que es inteligible para todos, que es la "reconciliación nacional".

Eso implica que nosotros no abogamos por el revisionismo. El revisionismo está muy ligado a conceptos de una justicia rayana con el revanchismo. Nosotros buscamos y lucharemos por una reconciliación nacional, por una actitud de grandeza. Yo digo siempre que perdonar implica siempre una actitud muy valiente, contrariamente a lo que se entiende como actitud débil y pusilánime.

Yo entiendo que el perdón no es olvidado. Esto lo discutía con Hebe de Bonafini, la Presidente de las Madres de Plaza de Mayo, que tenían un lema que rezaba ni olvidado ni perdón. Yo le decía que no podía concordar con esta actitud, sino que había que perdonar. Perdonar es la característica de los seres fuertes, de los seres nobles y el perdón no es olvidado.

Creo que no hay que olvidar, porque el olvido es querer borrar la realidad, querer salirse de ella, tampoco es una actitud de indiferencia. Yo creo que realmente tenemos que lograr esa reconciliación y ese perdón que pasa siempre por la Justicia. No podemos llegar tampoco a actitudes tales como que salga yo a perdonar en el nombre del otro. El que debe perdonar es la propia víctima. En lo personal yo puedo perdonar a quien me torturó, pero no puedo hacerlo por el otro. Sí, puedo luchar para que el otro busque actitudes de grandeza, de dignidad humana para llegar a eso que es indispensable para la reconciliación.

TEXAS INSTRUMENTS

Para todos los negocios todas las respuestas en una sola

COMPUTADOR PROFESIONAL

TEXAS INSTRUMENTS

IBM

La herramienta para los tiempos modernos

TEXAS INSTRUMENTS

PC

PROFESSIONAL COMPUTER

IBM

CON UNA DE NUESTRAS COMPUTADORAS PERSONALES IBM DELANTE DE USTED, TAMBIEN NOS TENDRA A NOSOTROS DE RESPALDO.

ARNALDO C. CASTRO S.A.

Dirección y Administración: L. Latorre 1136 Tels.: 90 75 28 - 90 70 39 - 98 53 75

División Sistemas - NUEVA DIRECCION: Juncal 1355 Piso 10 - Tels.: 90 74 57 - 90 49 89



Testimonios de la formación militar durante "el proceso"

Los siguientes testimonios pertenecen a estudiantes o egresados de institutos de enseñanza militar. Los mismos nos introducen en un importante e inquietante tema: el futuro de las academias militares en Uruguay.

Las opiniones recogidas — mantenemos los nombres en reserva a pedido de sus responsables — son enriquecedoras. Permiten empezar a conocer directamente, por el propio relato de sus destinatarios, cómo se ha realizado la formación de los jóvenes militares. Y cuál es su visión sobre recientes acontecimientos.

El objetivo no es el de la mera denuncia. O el de la polémica.

Mucho más que eso, lo que anima estas páginas es la convicción de que el Uruguay democrático requiere de una nueva formación militar. Que el aire renovador de la Constitución, las leyes y los derechos humanos, debe llegar también a escuelas y liceos militares.

Los testimonios recogidos, aunque dispares y a veces contradictorios, creemos que de alguna manera confirman esta idea.

El pelo, los civiles y el ataque al Bauzá

Un egresado del Liceo Militar, plantea su visión de varios temas y de las preocupaciones que le dejan los últimos años vividos.

¿Qué significa el corte de pelo?

Dentro de la unidad militar es un principio de higiene, mantiene la prolijidad y significa una comodidad durante el combate. También hay teorías que dicen que el pelo corto implica menos posibilidades de que el enemigo tenga puntos de agarre.

Pero ahora hay algo más. El pelo implica una situación donde el militar se siente en cierta forma despreciado por el civil. Esto lo sentimos especialmente en los últimos tres años. La gente veía en el pelo corto una cantidad de cosas.

¿Sobre ese menosprecio, qué pensaban los oficiales?

Los oficiales siempre nos dicen que los que se burlan del pelo corto, es porque no les dio la cabeza para entrar a la escuela militar.

Los oficiales también entienden que aquel que no tiene capacidad de soportar una agresión verbal por el pelo, no tiene condiciones para la carrera militar. Al civil se lo ve como alguien muy distinto, sin capacidad de soportar la disciplina, el ejercicio físico, alguien que no puede ser militar. Alguien inferior.

Puede pasar que un alumno prefiera evitar ese conflicto con los demás, que no se sienta capaz de superarlo, y pida la baja. Puede pasar también que se reúna en la compañía con otros y que de ahí salga una venganza.

Sobre esto hubo varios casos, en el Erwy, en el Bauzá.

Este año a muchos les llamó la atención la no participación del Liceo Militar en los Juegos Atléticos Deportivos Estudiantiles. No se presentaron para evitar más problemas. Muchos profesores preguntaron porqué no participábamos. Se dijo que el plantel no estaba suficientemente preparado, lo que no era cierto.

En los enfrentamientos con otros liceos participaron oficiales. No puede decirse que se aplicaron estrategias militares, fue algo que surgió de la unidad pero en forma espontánea y sin comunicarse al jefe.

Un operativo militar tiene toda una reglamentación más detallada.

Yo sentí siempre que de las enseñanzas de los instructores se motivaba la agresividad hacia los civiles. Tengo la certeza de que las palabras utilizadas en la instrucción aumentaban el desprecio hacia el civil.

¿Porqué desprecio?

Porque el civil no es capaz de una cantidad de cosas. Por ejemplo de soportar estar parado tres horas.

El castigo físico en los primeros meses es algo muy normal. No se sanciona con el arresto sino con el castigo físico, haciendo flexiones, tirándose al piso, saltar, saltar de cucullas... y siempre oyendo "siga, siga, usted no sirve".

La supremacía dentro de la unidad no es usada para transmitir experiencia o ayudar a los nuevos sino para tener derecho sobre el cuerpo de la otra persona. Derecho a la agresión.

¿Se enseña al inferior a aceptar esa agresión?

Al nuevo se le exige acatar.

Yo fui sancionado y sancionador.

Al principio nos decían que teníamos que pagar el derecho de piso, como en todos lados, pero que no teníamos que dejarnos manosear. Pero eso iba a depender de el tamaño del que tuviéramos enfrente. Porque tampoco tenía sentido hacerse un enemigo para todos los años que íbamos a estar allí dentro.

A mí me sancionaron de todas maneras. Incluso de forma física. Me cascaban. Cuando era nuevo, fui muy humilde, porque me pareció que las situaciones exigía eso. Pero hay ciertas distancias entre los hombres que no podemos pasar jamás.

Era bueno que yo sintiera esos abusos de los superiores, porque tenía que saber si estaba preparado para soportar todo lo que venía después.

El castigo lo sentía como una prueba y un desafío. Vencer el dolor y el miedo.

¿Y cuando tu fuiste de un grado mayor que hiciste?

Bueno, también miliqué, pero de la forma que creí que debía hacerse, con los límites que me parecían correctos. Y lo administraba de acuerdo a la persona. También era una prueba. Y más que milikuar lo que hice fue observar. El militar tiene que ser observado, tiene que evitar cometer faltas, en cierto sentido tiene que ser perfecto, no puede estar descuidado.

Yo hacía muchas observaciones que me parecían necesarias.

Pero también había cosas que dejaba pasar, porque hay observaciones que hacen que el ser humano se vaya convirtiendo en un autómatas.

¿Qué pasa con el que se siente humillado y no soporta eso?

Usted supone una reacción. Puede ser llorando, y dar lugar a una sanción por falta de carácter. Puede ser sublevándose. O cumpliendo en el momento pero tomando después una decisión, pidiendo la baja.

Para seguir hay que aguantar. El que no aguanta, no sigue.

¿Sólo sirve el que ha sido humillado?

Exactamente. Es dolorosa esa reflexión. La persona tiene que actuar bajo presión. Si no sabe actuar no sirve para ser militar y estar en el campo de combate. El militar tiene que recibir la orden y cumplirla sin dudar.

Se entiende que la vocación militar está de la mano de un sentimiento muy recóndito en nosotros. Y frente a una eventualidad no podemos dudar en elegir entre nosotros y la patria. Quien soporta

lo que el entrenamiento le impone, no piensa y está preparado para cumplir las órdenes en una situación de presión, sin dudar.

Yo le pregunté a un oficial, si tener en un combate el mando de un grupo de hombres que no piensan, no es un peligro. Me dijo que no, porque el oficial está preparado para pensar por todos.

¿Qué otros temas les enseñaban?

A partir de tercer año del ciclo básico comienzan a aparecer los conceptos de democracia, de libertad, cosas que debemos tener en permanente preocupación. Pero en el liceo militar la palabra democracia está prohibida. Democracia supone relajo, supone manifestaciones, supone paros...

¿Tu qué edad tenés?

21 años.

¿Qué impresión tenés de lo que pasó en 1973?

¿1973? El caos. Las Fuerzas Armadas en ese momento tomaron a su mando una tarea asignada por la Constitución. Así nos los enseñaron a nosotros. Las FFAA están haciendo usufructo de lo que prevee la Constitución para los casos de desorden.

¿Tuviste miedo en la escuela militar?

No. Sólo miedo intelectual, por ver como cambiaban mis compañeros.

El castigo físico es una prueba para el subalterno de lo poco que es. Todos tenemos una resistencia, pasada esa cota tenemos la fatiga. Llegado a ese punto el instructor empieza; "usted no sirve, váyase de baja, no ve lo poco que es..."

Puede ser que el alumno responda humildemente, esforzándose, porque eso le hiere. El subalterno como subalterno igual se siente militar, y quiere demostrar que puede.

La agresión física dentro del liceo militar está muy reglamentada.

Teníamos prohibido pelearnos en la vía pública. Para no poner en una situación de crítica al liceo. En caso de querer pelear con un compañero, hacíamos un informe y en el liceo íbamos a un ring para pelear con guantes de box.

¿Durante la instrucción, les enseñaban algunos gritos?

Aquí hace poco dieron una película llamada "Reto al destino" de una escuela militar en Estados Unidos. En ella el instructor obliga a cantar a los alumnos. Después de la película, muchos instructores aquí tomaron la misma moda y nos hacían cantar algo al correr por ejemplo. Cantos sin ninguna orientación.

¿Qué es un político? En la visión de tus compañeros por ejemplo.

Es un artista el político. Y cuando está en el escenario tiene que actuar aunque sabe que todo es una fantasía. En realidad lo que está de por medio es lo lucrativo. Porque el artista cobra.

Así lo ven.

¿Alguna vez te hablaron de la palabra liberalismo?

No, nunca. El militar es apolítico.

Cuando el Plebiscito muchos preguntamos al oficial si podíamos participar de alguna manera y nos dijeron que de ninguna manera.

¿Qué recordás con más preocupación?

Una prueba más de lo que se crea dentro de las escuelas militares. Preparando el desfile del 25 de Agosto, pasamos por la puerta del liceo Bauzá. Nos chillaron en la puerta y gritaron. El comandante de la compañía mandó alto o sea detener la formación. Quedamos mirando hacia adentro del local, lo que motivó que el alumnado gritara mucho más. Se paró el tráfico y el oficial nos mandó a paso redoblado al local del liceo militar.

Allí nos habló. Nos dijo "presten atención, esto que nos pasó no nos puede volver a pasar nunca más. Porque el cuerpo del liceo militar es un cuerpo que está en condiciones físicas de demostrar su dignidad. Si hoy nos silbaron, mañana nos van a salivar. O sea que exhorto a todo el cuerpo para que tome medidas, a que toda la compañía se presente en la puerta del liceo Bauzá y

les dé su merecido, cuentan con mi apoyo y con el respaldo del liceo militar". Hubo un gran silencio, pero todos quedamos con mucho fervor, sintiéndonos respaldados por la institución.

Todo el mundo dijo que iba a ir. Y se corrió la voz.

Después el instructor nos dijo que teníamos que hacerlo con la inteligencia que había sido siempre característica nuestra. Teníamos que ir unos pocos para que todo el liceo Bauzá saliera. Y cuando ya estuvieran todos afuera, recién allí empezáramos a llegar todos los demás de nosotros. Así lo hicimos. El plan surtió efecto.

El oficial estuvo en el lugar, con un falso libro, con una pistola dentro del libro, recostado contra un árbol, super-visitando todo.

Llegó la Policía, pero el Oficial les dijo que se retiraran que era un operativo del liceo militar.

¿Les enseñaron qué es el Parlamento?

No, en ningún momento. Tampoco se habla de lo que es el parlamentario.

¿De derechos humanos hay clase?

No. la formación es para el combate.

¿De las cárceles hablaron?

No. Pero hay un oficial que estuvo en el Penal de Libertad. Nos contó el caso de un preso que tenía para muchos años pero que igual era muy rebelde. Todos los días le decía que iba a salir con los pies para adelante. Como el preso seguía rebelde, nos contó que le había hecho una guerra de nervios de dos meses. El preso al cabo de dos o tres meses se mató con una bufanda. No se si sería cierto o no. Pero lo dijo vanagloriándose. Y dijo que no tenían cargo de conciencia.

Estas son las cosas que recuerdo como muy tristes.

¿El mejor recuerdo?

Mi primer desfile.

"Silencio: el enemigo escucha"

El clima dentro de la Escuela Militar de Aeronáutica, relatado por uno de sus ex-alumnos.

Lo que hay que cambiar es la formación profesional del militar. Levantar el nivel de preparación. He visto compañeros que pierden becas por la falta de preparación que recibieron en el liceo militar. Van a la escuela aeronáutica de Córdoba, los rechazan al poco tiempo y al volver los sancionan con 30 días de arresto de rigor. Aunque muchos ahora entraron a la escuela militar no por vocación sino por conveniencia, buscando beneficios económicos.

Pero lo clave es la preparación, si será mala que no te la revalidan para hacer preparatorios. Se daba algo curioso. Cualquier egresado de las escuelas militares podía entrar a la Universidad sin dar examen de ingreso, en la época que todavía existía. Y sin embargo no podías ir a preparatorios.

¿El régimen es muy duro?

Pienso que el normal para ser militar. Es duro sí, pero se prepara a la persona para sobrellevar todas las adversidades. Para separarte de todo lo que tenías antes, incluso la familia. Primero está el país, después el resto de las cosas. El primer año es el más importante, es el que te demuestra si tenés vocación. Y también es cuando se va formando el respeto al superior. Me acuerdo de una frase que nos enseñaron: la disciplina es el derecho de mandar y el deber de obedecer.

¿Es difícil dejar atrás la vida civil?

El cambio es grande y cuesta. Lo que ayuda es el espíritu de cuerpo. Pensar que tenés una cantidad de compañeros que van a seguir con uno hasta que mueras.

¿Les hablaban de política?

De política no se nos hablaba. Lo único que se explicaba era de la subversión. Ese era un tema principal. En la base había un cartel que decía "Silencio, el enemigo escucha". Nos enseñaron que

el enemigo está en todas partes, incluso puede estar en nuestra familia o ser un compañero. Y que no podíamos hablar de los temas tratados en la escuela, ni en nuestra propia casa.

Nos decían: "el enemigo puede estar durmiendo al lado de tu cama o en tu casa". Y que había que estar preparados para eliminarlo.

Nosotros éramos muy jóvenes. Al oír de la subversión reaccionábamos con asombro y con temor de que pudiera volver a darse.

Pero aparte de eso no se hablaba de nada más.

¿Qué pasó cuando el Ptebiscito?

La verdad que teníamos una desinformación total de lo que ocurría en el país. Fijese que no leíamos prácticamente. Dentro de la escuela sólo se autorizaban los libros de los cursos. No se podía entrar otra lectura. Diarios había sólo dos o tres y quedaban siempre en el casino de oficiales. Revistas teníamos sólo de aviación.

Además todo el día teníamos actividad. De 8 a 12, clase. De 1 a 6, clase y después guardias o estudio. Los fines de semana muchas veces también teníamos que quedarnos en la base.

No entendíamos que significaba votar por sí o por no. Tampoco sabíamos que la gente quería vivir en una democracia.

Nadie pensaba que aquel gobierno estaba mal o que era una dictadura, lo veíamos como lo natural, lo que tendríamos siempre y no se cuestionaba nada. No conocíamos otra cosa. Cuando empezó toda la actividad política, no entendíamos nada.

Pienso que era porque no teníamos tiempo para pensar. La actividad era total, nunca podías acostarte o sentarte cómodo para meditar o pensar sobre algo. Siempre tenías clase, ejercicio o directamente estabas tan cansado que te dormías.

Estaban separados de la sociedad...

Mire que en cierta forma nos sentíamos privilegiados. La Unidad pasaba a ser nuestra familia. Pero al salir los fines de semana nos sentíamos diferentes al resto. A veces estábamos un mes sin salir. Y cuando lo hacíamos, costaba adecuarse. Había subido el ómnibus, o el taxi. O había novedades en la ciudad que no conocíamos. Estábamos como extranjeros. En muchos medios nos sentíamos rechazados por lo que significaba ser militar. En otros, claro, era al revés. En los bailes del centro militar, por ejemplo, donde éramos el centro de todo.

Sentimos el cambio. Después del 80 y 81 todo cambió. Se sentía cierta presión de la gente. Se notaba que nos miraban distinto en los ómnibus. Se animaban a gritarnos algo al vernos con el pelo corto.

También nos dijeron los oficiales que había amenazas a la unidad. Hicimos preparativos para defender el instituto en caso de ataque. Dos veces por semana se hacía el toque de tropa, se asignaba a cada uno un puesto para defender.

¿El trato del superior al inferior?

Teóricamente debe ser paternal y digno, pero también había mucho resentimiento. Cuando llegas a tener un grado, le haces al inferior todo lo que otros te hicieron a ti.

¿De Derechos Humanos les hablaban?

No. De eso no.

¿Si una orden no te gustaba, que hacías?

La última orden es la que se cumple. Si la orden no te parece creíble o crees que viola alguna norma, sólo podés pedir que te la den por escrito. Pero hacer eso implica pasar al ocaso de la carrera. Eso es desestimar la autoridad del superior. Al final tenés dos opciones. O te vas. O cumplís las órdenes, soportás y hacés de todo.

¿Cómo ven a los políticos?

Algunos compañeros míos ven a los políticos como enemigos. Ven que se van a cortar beneficios. Que hasta ahora con 21 años, siendo Alfórez, tenían un muy buen sueldo. Hay miedo de que se corten las becas, los beneficios y las oportunidades, los viajes. Que se corte el presupuesto y tengamos menos nafta para volar.

Pero también hay muchos jóvenes que quieren ver qué es una democracia. Tienen como curiosidad. Siempre estuvimos acostumbrados a tener las Fuerzas Armadas dependientes del

General Tal o Cual. Ahora van a estar dependiendo del Presidente y va a ser distinto. Pero igual hay miedo al revanchismo.

¿Hay conciencia de que hubo abusos?

Sí hay conciencia de eso. Es más, y así lo han dicho los jefes de las tres armas, se quiere que aquel que cometió un delito, que robó o torturó sea juzgado por la justicia militar y por la justicia civil si corresponde. Lo que no se quiere es que se englobe a toda la institución. Mientras tanto, todos se sienten un poco amenazados y en tensión."

“Preparados para combatir”

Un estudiante de altas calificaciones en la Escuela Militar, enfocó de la siguiente manera el tema de los Derechos Humanos.

“La autoridad es un elemento imprescindible en toda institución. Da la coherencia. Hay que tener en cuenta que el militar tiene que responder en situaciones muy especiales, que requiere plena confianza en la persona que lo está mandando. Hasta el punto que no se le puede discutir la orden, porque hay que estar convencido que la orden es buena.

Cuando yo entré a la Escuela Militar, ya existían los órganos militares en el gobierno. Ya había consejo de Estado. Se creaba la conciencia de que se estaba haciendo todo por el bien del país.

¿Qué te parece eso a ti?

Se tomaron funciones que no correspondían. Se consideró que se sabía lo que quería el pueblo.

Hubo gente que les dijo “no nos gusta la violencia”, que era cierto, “no nos gusta la subversión”, que era cierto. Pero, eso no debía significar gobernar para siempre.

Un ejército sin disciplina no es un ejército. Si mirás la disciplina desde el punto de vista civil, te choca la subordinación, te choca nuestro orgullo quizás desmedido. El problema es el saber cuál es el límite, porque profesionalmente lo necesitás.

El militar, de la forma en que está educado, respeta la autoridad. Respeto a la persona con carisma, acepta los líderes naturales. Si el militar respeta, por ejemplo al político como político, se subordina sin lugar a dudas, porque además está disciplinado para subordinarse. He visto militares en la vida civil, gerentes de una empresa donde el Director les habla fuerte y no saben cómo contestarle.

“Educando gente para matar”

¿Se les habló de derechos humanos?

La parte de los derechos humanos es discutible. Los derechos humanos se le hacen relativos al militar. Si hay un derecho humano natural, ese es el derecho a la vida. Y el militar eso lo duda, porque está preparado para pelear y matar.

Si el militar respetara los derechos humanos no sería militar. Porque, primero, no mataría. O sea, si estás preparando a una persona para combatir, tenés que tener en cuenta que los derechos humanos en esa persona van a ser relativos.

Tiene que llegar a entender los derechos humanos en condiciones críticas como los entendió Artigas, por ejemplo a respetarlos después de la batalla. Pero, los soldados de Artigas mataron gente.

Ya de entrada cuando hablás de militares y de derechos humanos, tenés que pensar que estás educando gente para matar.

“Algunos derechos humanos”

Lo que sí tiene que quedar bien claro es ¿en qué condiciones y bajo qué circunstancias algunos de los derechos humanos pueden ser dejados de lado? Porque la diferencia es de criterio. Una cosa es tratar a un prisionero común,

otra cosa es tratar a un prisionero de guerra, otra cosa es tratar a un militar prisionero. Porque el militar vé por ejemplo a un subversivo como otro militar,, que es en definitiva eso, porque es un tipo entrenado para matar igual que él.

El tema de los malos tratos hacia los prisioneros de parte de los militares, es un tema que existió toda la vida, en todos los ejércitos y en todas las guerras. En los estados Unidos, en la guerra del Vietnam, a los soldados les enseñaron a matar chiquilines. Les preguntabas porqué lo hacían y te decían que los primeros que se les acercaban, venían con una granada en la mano, que dejaban caer.

“Los derechos humanos en teoría”

Los derechos humanos hay que enseñarlos todos y también cuales son los indispensables que hay que respetar. O sea hasta dónde uno puede ser duro y dónde uno ya es un criminal, en vez de un tipo duro. Todos los militares sabían cuales eran los derechos humanos. Pero cuáles eran en teoría.

Cuando llegó el momento de aplicarlos: ¿cuáles tenían que aplicar y cuáles tenían que dejar de aplicar? ¿O hasta qué grado?

Los derechos humanos y los derechos de la Constitución, porque violar un hogar está prohibido por la Constitución. Pero ¿Y hasta dónde vos no tenés que poder violar la Constitución en determinados momentos? Todas esas cosas son las que fallaron en la educación al militar. El militar no tuvo, no tiene educación en cuanto a eso. Entonces cuando llega el momento actúa, decide por iniciativa propia. Y si en el momento de la iniciativa está cargado de emotividad seguramente la decisión no va a ser una decisión imparcial."

Bajo la consigna de no pensar

El siguiente testimonio corresponde a un estudiante que cursó Liceo y Escuela Militar, que actualmente cuenta con 25 años de edad.

“Las escuelas militares, por lo que sé, siempre han tratado de formar un carácter y una voluntad fuerte en sus oficiales.

Estos años las escuelas se fueron encerrando. Para algunos eso era para ser más profesionales y tener mejor capacitación. Yo no creo en eso.

La disciplina se fue haciendo más rígida. Y en los años en que estuvo de director el Gral. Ballestrino se llegó a los momentos de mayor rigidez. Fueron años muy particulares. La biblioteca se llenó de libros antijudíos, de nazismo, antimasones.

Había pruebas muy distintas. El aspirante que recién llegaba, con 18 años, lo llevaban al campo y le daban orden de que mataran a un gato con el puñal o la bayoneta. Allí mismo, de golpe. Muchos no lo soportaron y se fueron. Otros lo hicieron.

Me gustaría poder explicarte bien el clima de esa escuela. Hay algo muy viejo, que viene de la segunda guerra mundial, que es el lavado de cerebro. Esto tiene dos partes para atacar, el físico y la mente. Una vez que la persona está debilitada en su físico y en su mente, podés inyectarle cualquier idea. Así funcionaba la escuela.

Yo al salir de la escuela pensaba y me preguntaba: ¿Porqué hice aquello? ¿Porqué me comporté así si yo soy de otra manera? ¿Cómo llegué a aceptar algunas cosas? me di cuenta que hacía cosas que no sé cómo me habían llegado.

Haciendo un estudio de mí mismo me di cuenta de muchas cosas. Vi que primero teníamos una etapa de gran entrenamiento físico, mucho trabajo, poco sueño, despertadas en las madrugadas, alarmas. Siempre estábamos “conectados”. El sistema nervioso permanentemente prendido. En la parte síquica, siempre nos hacían sentir culpables. El subalterno siempre se siente culpable, aunque haya hecho bien las cosas.

Y además sin pensar. En primer año no teníamos un momento de tranquilidad, un momento donde relajarse y pensar. Siempre en actividad. Una vez un compañero se estaba cambiando y uno de los superiores le dijo “salte, salte, aunque se esté vistiendo salte, siempre en actividad, nada de pensar o perder el tiempo”.

Después de primer año teníamos más materias teóricas, estrategia militar, armamento, antisubversión.

¿Qué se enseñaba referido a la subversión?

Se enseñaba lo que había sido la subversión, cómo se combatió y cómo se la derrotó. También sobre las manifestaciones, las tácticas de la subversión para infiltrarse en las manifestaciones, la estructura de las manifestaciones. Lo que me hizo gracia fue ver como todas esas tácticas las he visto usar ahora, no por la subversión, sino por quienes fueron compañeros míos.

De política no se hablaba nada, se cuidaba mucho. Lo único era instrucción en antisubversión. De política se enseñaba sólo en el último año en “Ciencias Políticas”, se estudiaba Nazismo, Fascismo, Marxismo, el profesor era Craviotto. Pero a los oficiales no les gustaban nada esas clases, partían de la base de que lo malo, el nazismo, el comunismo, cuando menos se conociera mejor. Para no incurrir en eso, decían.

Esa materia al final se sacó. Año en año quedaron menos materias de ese tipo y la escuela se fue encerrando en lo militar, más horas para instrucción, maniobras, prácticas, todo el día en actividad.

¿Por qué fuiste a la escuela militar?

Yo entré con una idea que la siento todavía, que era una idea de patriotismo. Yo estudié mucho a Artigas. Todo eso me fue llevando a querer ser militar.

Pero de a poco empecé a ver la diferencia entre mis ideales un poco líricos, y la realidad. Por ejemplo, lo que pasaba con el reglamento, el R 21, que reglamentaba todo, tenía todo escrito, pero en definitiva yo veía que los oficiales y los “clases” lo dejaban a un lado cuando se trataba de aplicarlo a los aspirantes.

Todo se basaba en que la verdad siempre la tiene el superior. Y no digo el oficial. Bastaba tener un año más dentro de la escuela para mandar al de abajo y tener siempre razón sobre él.

También me fui enterando de muchas cosas que pasaban en las unidades y me fui desilusionando. Además esa ley de que el superior siempre tenía razón me fue haciendo inseguro, me sentía sin garantías. Yo hacía algo, decía que estaba de acuerdo con el reglamento, pero si al superior no le gustaba igual venía la sanción.

Los del último año podían sancionar a los subalternos. Y uno cuando llegaba a ese año trataba de hacerle a los nuevos todas las cosas que otros le habían hecho. Y ahí era donde se daban los abusos. Nos imponían ejercicios, esfuerzos, que nos obligaban más y más. Y eso se machacaba día a día. Y aunque uno sabía que no era correcto y que era un abuso, tampoco podías quejarte a los oficiales o a los profesores. Golpes no había casi nunca, eran más bien esfuerzos extenuantes que teníamos que hacer sin ningún motivo. Por capricho del superior. Eso desmoralizaba. Pero ese mal trato después se lo imponíamos nosotros mismos a los nuevos.

Una vez en una clase con un oficial, al pasar se mencionó el tema de la tortura. Uno de mis compañeros, sorprendido, le dijo “Pero Teniente, acá no se tortura”. Todos nos quedamos mi-

rándolo y agregó que el padre que era oficial le aseguraba que no había nada de eso. Ahí saltó el tema.

Empézanos a preguntarle al profesor y explicó. Las clases de tortura, que se utiliza... Nosotros éramos muy nuevos, queríamos saber sobre eso que sabíamos que existía pero mucho no sabíamos cómo. Incluso nos imaginábamos muchas cosas, que él nos explicó que no eran, como pensábamos.

Sobre la pregunta de mi compañero, yo lo que creo es que había sectores que pensaban que no pasaba nada. Porque había muchas divisiones y había secciones que no se enteraban de lo que pasaba en otras.

Pero quienes participaban en esas actividades ¿cómo se explicaban lo que hacían?

Una de las cosas que me dejó más asombrado fue la oficialidad de un batallón de infantería, paracaidistas. Esa gente tenía una mentalidad que nunca había visto en el país. Yo tenía amigos allí y me quedaba asombrado de ver a esos compañeros después de un tiempo de estar allí. Yo los desconocía. Los miraba y quedaba helado. No razonan más, pensaba. Están totalmente apartados de la realidad.

Me contaban como gracia cosas que hacían y que me parecían increíbles. Por ejemplo, un oficial, hace tiempo ya, que paró un tren, puso a todo el mundo boca abajo, revisó los vagones. Pero al sólo efecto de contarle a sus compañeros lo que había hecho. Eso llevaba a que otro hiciera algo más grande: entrar armado a un bar y pateando la puerta, pedir documentos a todo el mundo... Y eran muchachos jóvenes. Pero les parecía que estaban jugando, lo contaban como una gracia.

¿Cómo reaccionaron dentro de la escuela cuando empezó la actividad política, el plebiscito, elecciones internas...?

Cuando empezó todo eso empezó a aparecer la parte más política de la oficialidad. Y ahí vi algo que me preocupó mucho. Creo que la mejor parte del ejército es la que está más arriba. Y lo más peligroso está en la oficialidad joven, que está totalmente alejada de lo que es la vida en democracia. Incluso al principio decían que no era cierto que íbamos a una democracia. Se agarraban a lo de siempre: "hay que seguir igual, apretar más fuerte, sacar a todos los comunistas". Los veía como más reaccionarios que los mayores.

Lo que se comentaba era que después de todo íbamos a tener que volver. "Viene la democracia, pero como no sirve, van a volver los muchachos" se decía en ese momento.

También veía grupos que se formaban dentro de la oficialidad y que incluso me ofrecieron a mí para integrar. Empezaban con charlas, o para leer un libro o conversar de temas políticos. Era gente que tenía una inquietud común, se juntaban, uno o dos oficiales y empezaban a mover la cosa. Los oficiales superiores no sabían de esos grupos. Pero igual estaban y están. En mi opinión movidos por la ambición, el deseo de poder.

Han hecho otras cosas, esos grupos no se reúnen solo a conversar.

Son grupos que se forman privadamente. Pero también pienso en algo parecido a lo de las manifestaciones. Esos grupos los integran personas que han aprendido las técnicas de desestabilización que usaba la subversión. Pero la inquietud que queda es que también las mismas cosas pueden hacerlas estos grupos, que han aprendido las técnicas para llegar al poder. Y yo en las manifestaciones vi que se usaba lo mismo que nos enseñaban que hacía la subversión antes.

Yo mismo, era tal el clima en aquel momento, que era partidario de todo aquello. Me parecía que "el proceso" era muy bueno. Escribí una redacción que era a favor del proceso. Y eso me salió de adentro. Hoy pienso. Y no sé de dónde salió eso. Y creo que era todo el clima en que estábamos, ese caldo en que vivíamos que nos iba dando las respuestas a tomar.

"En la calle, sentía odio"

Un joven cursó el año pasado en el Liceo Militar, evalúa así su experiencia.

Lo que me resultó más difícil fue la relación con los alumnos de los años superiores. Me llegaron a pegar entre diez.

Los nuevos éramos los "mocos" y los mayores, los abuelos, los bisabuelos, nos hacían la vida imposible. En teoría no pueden mandarnos ni darnos órdenes, pero en la práctica lo hacían.

La idea es que nosotros también le haremos lo mismo a los nuevos.

El trato a los nuevos es difícil de sobrellevar. A un muchacho le atacó el asma después de muchos años de haberlo superado. Es una prueba física constante. Los mayores, cuando estábamos en formación, nos pegaban una patada, un codazo. O nos despertaban de madrugada y ordenaban hacer cientos de flexiones.

Todo se prestaba para excesos. Un alumno incluso presentó una denuncia por un intento de violación. A otro lo ataron de un parante y lo tiraron al piso.

La idea era endurecer a los tiernitos. Pero a base de golpes y creando odio.

Yo salía a la calle y odiaba. Odiaba a mis compañeros y odiaba a la gente, a todos los que veía. Aunque no sabía muy bien por qué.

Además, salís con el pelo corto y todo el mundo te mira. Sentís que todo el mundo está contra vos. En el Liceo nos decían que nos cuidáramos, que camináramos de a dos o de a tres. Que al entrar a nuestras casas nos fijáramos de que nadie nos seguía. Y teníamos que juntar todos los volantes que viéramos en el piso y avisar por teléfono si veíamos alguna manifestación.

Una sensación de enfrentamiento? Era una sensación de que estábamos en guerra contra los de afuera. Nos sentíamos agredidos. El clima de adentro del liceo aumentaba eso.

Esa tensión llevó a las grescas en el Bauzá y el Erwy. En el asunto del Bauzá un oficial preparó un grupo para que dieran una paliza y esperó en una esquina con un revólver adentro de un libro. Después le mostró su carnet a la policía que llegó y se terminó todo.

Nos sentíamos como los guapos o los héroes de algo. Pero igual de política no se habla directamente, salía el tema al pasar.

Por ejemplo cuando te preguntaban por qué habías hecho algo y decías que no tenías causa te decían "no señor, los únicos que no tienen causa son los tupamaros".

Vivíamos muy aislados. Sólo la TV. Pero muy poca lectura. Pero al salir nos sentíamos superiores. La gente nos miraba en los ómnibus, en la calle. Éramos distintos. En la escuela nos exaltaban el hecho de ser militar.

¿De política se hablaba? ¿De la Constitución?

No, nada de eso. No se hablaba de política. Y entre nosotros tampoco.

Los temas eran los aviones, las armas, los rifles, los barcos.

A veces durante los arrestos nos daban alguna lectura. O algún oficial en las clases decía alguna opinión. Recuerdo un oficial que dijo que la Revolución Francesa no había servido para nada y que lo que realmente servía eran los gobiernos militares. También dijo que las democracias no servían, que eran débiles.

¿Alguna cosa que te preocupe?

Lo fundamental es que el Liceo Militar no puede seguir así, en un mundo aparte. Pero otra cosa. Un grupo grande de muchachos, unos 30, no entraron a la Escuela Militar. Es raro. Los han visto varias veces a todos juntos. Me preocupa saber qué están haciendo.

Y lo otro, es el círculo vicioso del castigo. Cuando alguien me castigaba yo le preguntaba por qué lo hacía. "Porque a mí me lo hicieron antes", era la respuesta. Así uno llega a hacer cosas increíbles."

Hugo Cores no es partidario de la violencia

"He dicho, y sostengo, que el fascismo puede presentarse con máscara roja y con máscara negra, pero seguirá siendo fascismo. La base psicológica es la misma, las argumentaciones antidemocráticas son las mismas. Yo no olvidaré nunca que las primeras banderas de los fascistas tenían tres quintas partes de rojo, una parte de blanco y una de verde. ¡Nunca lo olvidaré! Por lo demás ¿no se presenta el fascismo como una fuerza revolucionaria? ¿No hace otro tanto el nazismo? Oh, el mejor influjo que los viejos podemos ejercer sobre los jóvenes es decirles, al tratar con ellos, lo que pensamos, y no coquetear con ellos, no coquetear con el izquierdismo para parecer jóvenes también nosotros".

Giorgio Améndola
Comité Central del Partido Comunista Italiano Eurocomunista, ex-combatiente antifascista

El título resume la declaración de Hugo Cores ante un canal de televisión, el pasado miércoles. Nos llena de algarabía que finalmente el dirigente del P.V.P. lo declarara enfática y rotundamente. Unos días antes, en reportaje a JAQUE, (el lector interesado en evoluciones ideológicas abruptas debiera consultar el número respectivo) no había declarado eso. Sino que la violencia era "un aspecto de la lucha política al que se podía recurrir o no". lo que dicho por alguien que como él la había propugnado en el pasado, y dicho en un país como éste, cuyas grandes mayorías sufrieron la violencia fanática de izquierda y de derecha hasta el hartazgo, adornado además —en las palabras de Cores para JAQUE— con que la revolución francesa y la americana habían costado vidas, ¡qué también!, todo ello movió a nuestra indignación. El lector no nos creará vanidosos si sospechamos que nuestra condena a Cores lo ha ayudado a asumir esta nueva rotundidad anti-violentista, que es la que el país precisa.

Pero nosotros no dejamos de publicar la carta que Cores enviara a JAQUE por esa indignación nuestra, o las otras que nos surgieron frente a todo el arcaico esquema de libertades "burguesas" —sufragio universal "instrumento de clase"— no insistir en declarar vanamente paz y tolerancia— nada de "pacto social"— todas cosas estas por las que tanto hemos luchado, sin embargo y pese a Cores, los uruguayos todos. No, no publicamos esa carta porque su mayor impertinencia consistía en la inexactitud, o para decirlo más directamente —en el insulto a Flores Mora por la vía de la inexactitud.

La gente de "La Hora" y de "Aquí" ha publicado la referida carta de Cores. Incluso estos últimos la han anunciado en tapa en varios colores —¡en horabuena a los colegas si hemos colaborado con el aumento de sus ventas!— cuidándose eso sí de no transcribir la frase nuestra en que decimos que esa carta tiene el tipo de inexactitudes groseras que se desmienten con sólo ir a las fuentes.

Vayamos. El centro del ataque de Cores a Flores Mora son unas declaraciones de éste del 13 de junio de 1968 que dirían, en momentos en que Flores Mora renuncia al Ministerio de Trabajo de un gobierno que acaba de tomar Medidas de Seguridad: versión Cores "mi buena voluntad... ha sido burlada por la actitud de minúsculos grupos (se refería a sindicatos con decenas de miles de afiliados como Ancap, AEBU, etc.) cuyos propósitos ignoro, cuya acción disolvente ha hecho necesario este régimen extraordinario en el cumplimiento del deber que tiene el gobierno (de Pacheco) de guardar el orden, de hacer respetar la Constitución". Hasta aquí Cores. Pues bien. Es falso. Totalmente falso. Flores Mora no declaró eso, sino lo contrario. Todos los dirigentes obreros de la época saben que Flores Mora significó una política de conciliación con la clase trabajadora. "La Hora", que conoce unos cuantos de esos dirigentes, podría consultarlos a la hora de publicar —sin aclarar que nosotros lo tipificamos de falso— infundios contra Flores Mora.

Veamos lo que declaró Flores Mora al momento de irse del Ministerio: "guardaré por lo demás un reconocimiento profundo a todos cuantos posibilitaron la política de diálogo que propugné, tanto en los sindicatos afiliados a la CNT como a aquellos que sin estarlo igualmente colaboraron etc. ... (La Mañana 14/6/68 - pág. 3. Expresiones de igual tenor en el resto de los diarios).

El Sr. Flores Mora en un mes de gestión había logrado acuerdos trascendentes en conflictos que venían arrastrándose largamente (Prensa —seis meses sin diarios, Ancap, Puerto, etc.) y se había constituido una

Comisión tripartita gobierno, empleadores, empleados que ya había establecido las bases de un acuerdo social.

Pero los tiempos eran difíciles. Ante las medidas de ese 13 de junio declara Wilson Ferreira: "Parece evidente que en estos últimos días se estaban produciendo hechos que configuran claramente la situación de conmoción interna prevista por la Constitución para habilitar al Poder Ejecutivo a dictar las medidas. Con este criterio nos moveremos en la Asamblea General a diferencia de lo que hicieron en períodos anteriores quienes dictan hoy las medidas".

Rodríguez Camusso en los diarios de ese 14 de junio dice "El Gobierno está obligado a defender el orden. También el Partido Nacional (al que él pertenecía entonces) cuando lo estimó oportuno adoptó similar medida. Pero la esencia del mal no está en las actitudes estudiantiles ni en la represión policial sino en el implacable proceso de empobrecimiento popular de la política inflacionaria".

La Dra. Alba Roballo, Ministro de Cultura de la época, también renuncia al gobierno de Pacheco (que había asumido 6 meses antes) al tomarse las Medidas de Seguridad. La hoy candidata al Senado de la IDI, sector al que pertenece el PVP de Cores, expresa en su texto oficial de renuncia. "Pero también subrayo que las motivaciones que ha tenido este gobierno que usted preside para decretarlas (las Medidas de Seguridad), son de orden superior y patriótico y que nunca ha tenido más motivos un gobierno para llegar a ese extremo constitucional. Esta actitud (la de renunciar al gabinete "para ser fiel a viejos principios que he sostenido a lo largo de mi vida") no contradice mi adhesión personal y política a este gobierno y a su persona, que será manifestada a través de la actuación en el Parlamento y desde mi banca, donde seguiré propiciando la confianza que tengo en el Gobierno Colorado y el inmenso aprecio personal que tengo al Sr. Presidente" (Pacheco Areco).

No habían llegado los tiempos del enfrentamiento agudo entre los uruguayos y sería tan injusto llamar a la Dra. Roballo "pachequista" por lo anterior como caer en lo que cae Cores: atacar a Flores Mora, endilgándole expresiones falsas, por haber sido Ministro de conciliación —el último— antes de que empezara la debacle. Como sería injusto vincular al general Seregni que como jefe militar condujo los actos de represión de ese gobierno, a los hechos posteriores.

Lo triste es que el Sr. Cores no solamente falta a la verdad, lanza ataques personales, saca las cosas de contexto y quiere convertir al ministro de la concertación en el ministro de la represión, sino que lo triste, lo verdaderamente triste es que venga al país a eso: No ha aprendido nada. Viene a tergiversar y a dañar. A intentar manosear.

Nosotros seguimos creyendo que el espacio de la prensa no está para su catálogo de falsedades. Por televisión ha dicho, asimismo, el líder del PVP que no hemos enfrentado con dureza a la dictadura. Hay órganos de prensa que la han enfrentado tanto como JAQUE, pero más —el país lo sabe— nadie. Tal vez le sirva de ejemplo a Cores darse por enterado de que el propio Flores Mora transcribía la autopsia de Roslik y terminaba con la impunidad de la tortura en el país.

Damos por descontado que "La Hora" y "Aquí" informarán a sus lectores de las falsedades que denunciamos. Esta última, si precisa datos sobre el violentismo de Cores, no tiene más que pedirselos a su partido, el PDC, que bajo esa argumentación y con sólida documentación se opuso hace menos de un año en la mesa del Frente Amplio al ingreso del PVP a dicho Frente Amplio.

En lo que tiene que ver con nosotros paramos aquí. Porque nos quedaría responder los dislates de una publicación —los nuevos amigos de Cores— cuya primera demencia es llamarse Dignidad. Pero nosotros no nos metemos en las alcantarillas.

P.D.

En la edición de ayer "Búsqueda" publica también la carta de Cores. La misma es antecedida ahora, por el autor, de una serie de consideraciones que pretenden enseñarnos ética periodística, justamente por quien comete el peor de los pecados en ese sentido: publicar falsedades. Y a eso agrega una perla. Estar en desacuerdo con sus ideas: "revela un odio visceral a toda perspectiva de cambios sociales profundos". ¡Vamos arriba, Mesías, todavía! Seguramente Búsqueda transcribirá así como las dos cartas de Cores, nuestras dos respuestas.



JAQUE

DIRECTOR:

Manuel Flores Silva.

REDACTOR RESPONSABLE:

Juan Miguel Petit, (Jaime Zudáñez 2836 Ap. 302).

SECRETARIO DE REDACCION:

Alejandro Bluth.

CONSEJO EDITOR:

Manuel Flores Mora, Nicanor Comas Arocena, Fructuoso Pittaluga Fonseca, Manuel Flores Silva, Juan Miguel Petit, Alejandro Bluth, Thomas Lowy.

REDACTORES POLITICOS:

Luis Mosca, Víctor Vaillant, Mario Daniel Lamas, Diego Martínez.

NACIONAL:

Juan José Norbis, Luis Casal, Francisco Amaral, Matías Prado, Mercedes Sayagués, Isabel Oronoz.

INTERNACIONAL:

Carlos Núñez, Eduardo Kern, Miguel Vieytes, Alvaro Díez de Medina.

COLUMNISTAS:

Derechos Humanos: Alejandro Bonasso. **Salud:** Félix Rigoli. **Educación:** Diosma Piotti. **Vivienda:** Domingo Mendivil. **Economía:** Julio Iglesias Alvarez, Luis Mosca. **Cultura:** Carlos Maggi, Ricardo Pallares, Jorge Medina Vidal, Lucy Garrido.

COLUMNISTAS INVITADOS:

Jorge Notaro, Luis Macadar, Carlos Viera.

OPINION PLURAL:

Carlos Filgueira, César A. Aguiar, Horacio Martorelli, Juan Rial, Israel Wonssewer, Juan Fortuna.

DISCIPLINAS:

Julio Rossiello. Pedagogía: Carlos Pazos. **Sociología:** Martín Gargiulo. **Justicia:** Gervasio Guillot. **Mitoanálisis:** Leopoldo Müller. **Arquitectura:** Luis Livni. **Antropología:** Luis Vidal. **Arqueología:** José María López. **Ecología:** Ruben Cassina. **Sexología:** Arnaldo Gomensoro. **Informática:** Jorge Grunberg. **Filosofía:** Mario Silva García. **Semiótica:** Lisa Block de Behar. **Tercera Edad:** Heraldo Poletti. **Ciencia:** Pablo García.

CULTURA:

Danza: Isabel Gilbert. **Teatro:** Lucy Garrido. **Cine:** Elvio Gandolfo, Eduardo Alvariza. **Plástica:** Ma. Luisa Rampini, Tatiana Oroño. **Fotografía:** Diana Mines. **Libros:** Mario Delgado Aparain, María Arocena, Miryam Pereyra. **Música:** Carlos Da Silveira, Fernando Cabrera, Ricardo Villasaes.

HUMOR:

Paco, Pieri, Lizán, Jorge "Cuque" Sclavo.

ILUSTRACIONES:

Hermenegildo Sábat, Pieri, Domingo Ferreira, Oscar Ferrando, Pilar González, Lizán, Alvaro Cármenes, Inés Olmedo, Hugo Aliés, Ariel Pereira.

COLABORADORES:

Homero Alsina Thevenet, Patricia Pitman, Ana María Larravide (Buenos Aires), Hugo García Robles (Caracas), Alfredo Fressia (San Pablo), Ida Vitale, Eduardo Milán, Julio Ortega (México), Roberto Echavarrén (Nueva York), Martha Canfield (Florenia), Francois Barnabe, Juan José Meré, Raúl Zaffaroni, Daniel Gatti, Magela Prego, Sylviane Bourgeteau (París)

DIAGRAMACION:

Thomas Lowy (Diseño), Alejandro Di Candia, Leonel Aguirre, Sergio Pittaluga.

DOCUMENTACION:

Mary Prado, Javier Miranda.

CORRECCION:

Laura Flores, Eduardo Damauchans

TRAFICO

Danilo Iglesias

SECRETARIA:

Mónica Pássaro.

FOTOGRAFIA:

Jorge Caggiani.

SERVICIOS EXTERIORES:

EFE - DPA - IPS - ALAI.

SERVICIOS EXCLUSIVOS:

Le Nouvel Observateur.

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de SEUSA. Composición: Wilcofix. Distribución: Berriel y Nery Martínez, Paraná 750. Tel: 91 56 14.

Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: 18 de Julio 1333 esc. 102 Teléfonos: 90 45 56 90 42 88 y 90 46 77

"Cultura es coraje"

André Malraux

Las aguas se agitan. Hemos comenzado, sólo hemos comenzado, a sacudir el dogmatismo infecundo de la izquierda oficial uruguaya, y tenemos la conmoción de los "ultras", dicho sea esto sin desprecio, los primeros en venirnos a las barbas. ¡Enhorabuena! Vamos a discutir. ¿Están ustedes preparados a que se les saque un naípe de la base del castillo?

Hay mucho por definir en este país. El tema de la libertad, el de la violencia, el de la transformación social y su lógica nacional, el del socialismo democrático, el del papel de la cultura. El discurso de la izquierda académica se hace pedazos. El tema de la libertad no saben por donde agarrarlo. La mitad de la izquierda la niega aferrándose a un discurso marxista-leninista de un dogmatismo tal que sólo el Partido Comunista Portugués o Albanés conservan en el resto del mundo. Porque China está en otra y comienza a dar paso a la iniciativa y Fidel la semana pasada defendía en Managua con ardor la economía mixta y el pluralismo político al tiempo que en "la isla" comienzan a moverse las cosas. Mientras la filosofía socialista universal discute cómo resolver la síntesis de las libertades individuales, aquí somos marxistas-

leninistas al viejo estilo de ¡vamos arriba con la dictadura del proletariado-todavía!

Los Partidos Comunistas de occidente van renunciando a ella en fila india, pero aquí, compañero no cuestiona. Se busca en el mundo un socialismo no autoritario, y como la síntesis es difícil, se privilegia a los heréticos que son capaces de replantear las cosas. Acá no, premiamos a los ortodoxos, aunque la realidad bajo sus pies les sea cada vez más inentendible. Y castigamos a los no ortodoxos con un código de prestigio que censura medievalmente: El que mueva las aguas es facho si es universitario o amarillo si es sindicalista. La otra mitad que no es marxista-leninista no sabe bien que hace junto a los marxistas-leninistas y les preocupa tanto que el principal problema es no votarlos y votar a otros que no lo sean. En el tema de la violencia las dudas afloran porque no se niega su legitimidad sino su oportunidad, y como el asunto de las oportunidades es tan opinable... comienzan las contradicciones. Hoy no estamos de acuerdo-pero hubo causas que la justificaron antes del 73. Ahora estamos con más causas objetivas —pobreza, etc.— pero no, aunque sí, y ¿qué dirá Cores la semana que viene?. De cómo transformar la sociedad no hay nada salvo

que la mayoría de los uruguayos son reaccionarios que votan por colores así que es bravísimo. Los frentistas "ganamos" hasta las elecciones. Después de las elecciones "no perdimos". ¡El código de la felicidad! (y del status-quo).

La lógica histórica nacional no existe, porque este país empezó en 1968, lo fundó Pacheco Areco. La tradición histórica anterior ha sido apropiada y se explica todo por materialismo (la dialéctica no existe). La supraestructura no hace historia y falta explicar el éxodo como un movimiento geográfico en busca de pasturas, para el ganado. Todo lo posterior, se sabe fue un negocio de aduanas, hasta Seregni.

El socialismo democrático no se sabe lo que es porque todo debe estar socializado —por eso es socialismo— y después preguntarle a la gente si está de acuerdo —porque es democrático—.

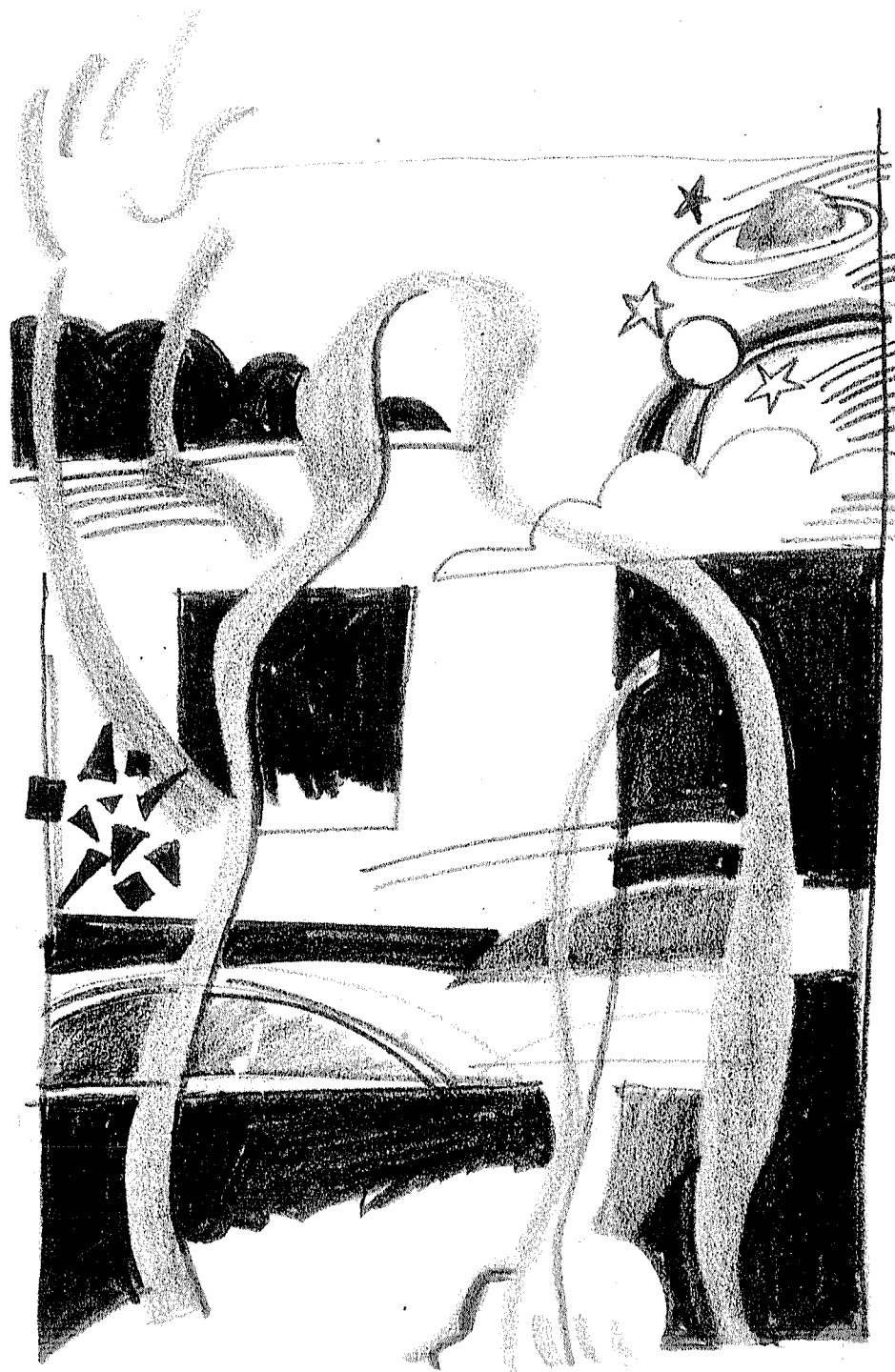
Si la gente no está de acuerdo en un socialismo radical no hay nada previsto. (Realmente lo que la gente piensa nunca está previsto).

En el asunto de la cultura estamos en la época de los indios y de la teoría del compromiso, que ya no rige en ningún lado. Pero ¡todos iguales! ¡al que disienta se lo sanciona! Somos una "intelligentzia" que censura al disidente, se lo deja de saludar. Todos miméticos y al diferente se lo castra: el área de nuestra sociedad más parecida al mono, antropológicamente hablando.

Y como todo está en crisis y no sabemos nada del cosmos, lo único que hay que hacer es restaurar lo mismo de antes del 73.

Así nomás: NO ESTAMOS DE ACUERDO. Y que venga el malón. Jaque ya le hicimos a la dictadura, así que sigamos con Jaques, como siempre contra todas las proscripciones. Restaurar intrínsecamente es de derecha, es conservador.

La unanimidad exigida por el discurso censorador hacia el que replantea, también es conservadora, es de derecha. Acá fachos son los que dicen ¡fachos! No hay izquierda sin libertad, así que eso de la izquierda hay que empezar a demostrarlo por la tolerancia. El examen reprueba a la mayoría de los autodenominados de izquierda. La esencia —lea por favor señor lector la cita de Quijano en nuestra respuesta a Rodríguez— de la izquierda es el liberalismo. La izquierda uruguaya sólo propone modelos antiliberales desde 1958. La violencia está al servicio de la derecha así que transformar al país es dominar la paz y para eso hay que tener las cosas claras. La lógica histórica nacional hace del 80% de los uruguayos algo más que estúpidos que se venden por la tarjeta de leche. Ahora y en 1810. El socialismo democrático fue construido en este país en base a determinada planificación y rol del Estado. Porque el Batllismo ha sido la única izquierda real de transformación en la historia de esta sociedad. ¿O seguimos contra el reformismo? Y la cultura fue de izquierda en este país, cuando fue liberal, cuando incidió y transformó entonces al país, cuando eran Zabala Muniz o Grompone, Quijano o Frugoni o Vaz Ferreira, el sustrato liberal de la nación. Está claro que el camino del criticis-



mo dogmático y luego del dogmatismo a secas, es tan de derecha como un reglamento autoritario que da a luz pautas de conducta vacías anulando la creación. Todo bajo la ética más conservadora del mundo que es la de la coacción. Este parecer de izquierda y ser de derecha, personalidad escindida (¡Ay, cuando se exalta la filosofía pequeñoburguesa) que caracteriza a buena parte de nuestra "intelligentzia", tiene todo un molde semiótico rígido. Existe una vestimenta "de izquierda" obligatoria, un léxico "de izquierda" obligatorio, una mitología "de izquierda" obligatoria. Esta última es uno de los fenómenos más ricos para estudiar en ese arquetipo Nietzscheano de super-hombre que camina con el palo y la bandera. Nuestra "intelligentzia" fue tercerista durante los 50. Luego ya no. La constelación mitológica exige ignorar a Walesa, Afganistán, (por supuesto Hungría y Checoslovaquia ¿quién fue Dubcek?) A Octavio Paz, a Vargas Llosa, Soljenitzin es de la CIA, y Sakharov es loco. En Cuba hay elecciones aunque no haya partidos.

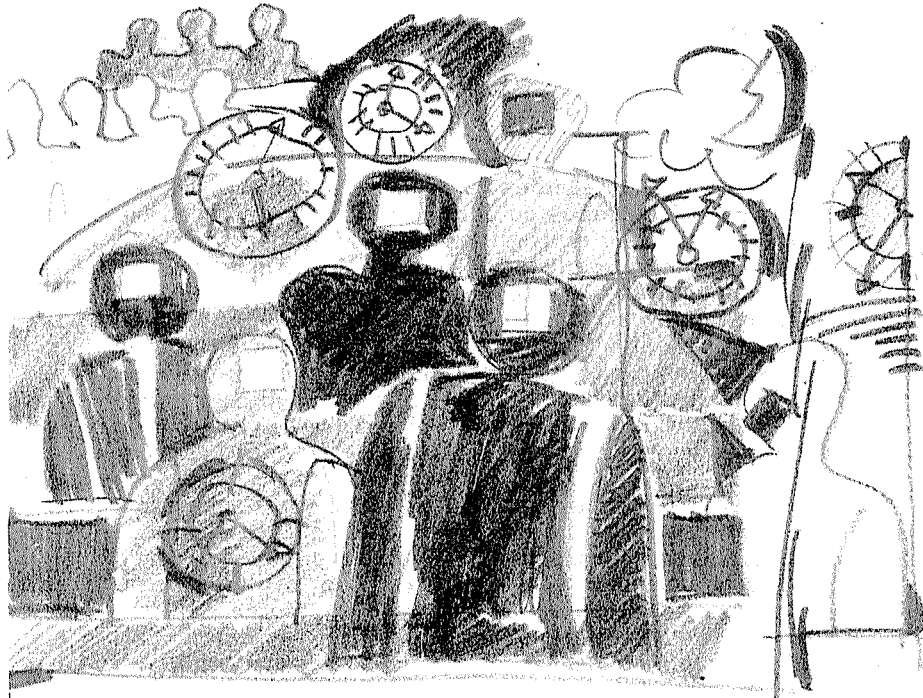
El problema es absolutamente trascendente: El país no será democrático en tanto el espacio social de producción de "cultura" esté manejado por concepciones antidemocráticas y antiliberales.

Aportes iconoclastas

"¡Cuando la política es cultura, se comprenden tantas cosas!"
Giorgio Améndola

De manera introductoria en un tema sobre el que volveremos—la batalla "libertaria" va a durar años y va a cambiar a nuestra cultura, como en el resto de las "intelligentzias" occidentales— retomaremos algunos puntos, para avanzar más, de un editorial nuestro del 17 de agosto próximo pasado.

Hablábamos allí de unas ideas eje de reflexión sobre nuestra circunstancia histórica. La primera de ellas era la revalorización de la libertad o la superación de la intolerancia. La reflexión lleva ineludiblemente a la revalorización de las libertades formales. Decía Rosa Luxemburgo: "La libertad se expresa cuando alguien puede divergir y lo hace". La garantía de las libertades individuales obviamente pasa por la democracia representativa. Nadie parece oponerse a ella. Pero está claro que en nuestra sociedad está en cuestión el tema de la administración de las legitimidades. Porque se levantan otras legitimidades como superiores o iguales a la representativa, por ejemplo, del Parlamento. Un "basismo" esquemático justifica una tendencia corporativa a nivel de determinados círculos movilizadores sindicales. Y viene el conflicto: ¿Qué legitimidad es superior? El tema no es secundario porque los "basistas" se atribuyen el monopolio legitimador. Hay sin embargo una sola respuesta democrática y ella es que el reordenamiento de las legitimidades debe priorizar a los partidos y al poder político. En última instancia ese debe ser el contexto fundacional de una Constitución consensual. Reordenar las legitimidades, hemos dicho, pasa por la superación del menosprecio del "político", implícito en casi todo análisis de nuestra "intelligentzia". Reordenar las legitimidades democráticas es, además, no sólo un problema de jerarquías,



sino también, obviamente, un problema de contenidos. La legitimidad de la convivencia democrática se apoya en la tolerancia. El restauracionismo actual ha traído también resabios de intolerancia. Se persigue al estudiante que no vota "restauración" en los consejos de la Universidad. Se tilda de "amarillos" a sindicatos que en la enseñanza no se generaron desde arriba. El ánimo proscriptor se ha quedado pegado en los huesos de la post-dictadura. La función intelectual, para decirlo con expresión feliz de Real de Azúa, tiene que ser la de "troskistas de la libertad". Y romper los moldes. Traigamos la reflexión de un eurocomunista, como aporte. Dice Santiago Carrillo:

"Escúcheme bien. Yo soy comunista, no socialdemócrata. No soy rosa. No, no lo soy. Pero analizo la experiencia europea usando el cerebro, y digo esto. En 1917 sucedieron muchas cosas, y el comunismo triunfó con la revolución de Lenin. Pero seguir viendo la revolución conforme a lo que fue en 1917, con Lenin, es hacer como la mujer de Lot. Ya sabe, el personaje bíblico que se volvió para mirar y se convirtió en estatua. de sal. No hay que mirar atrás, no hay que mirar a la Revolución Rusa. Hay que mirar adelante, hay que mirar hacia Europa. Hay que preguntarse, nosotros, los comunistas, por qué los partidos comunistas han ganado solamente en aquellos países donde existía un desarrollo económico-social rayano en el feudalismo: sin contar China, donde existía netamente un feudalismo asiático. Y hay que preguntarse por qué la socialdemocracia continúa siendo, sobre todo en los países desarrollados, la favorita de la clase obrera. ¡Ah! Resulta demasiado fácil responder que la socialdemocracia ha colaborado con la burguesía hasta convertirse en un partido burgués. Eso no explica realmente por qué ha obtenido la socialdemocracia un apoyo tan grande por parte de los obreros. ¿No será, más bien, que los comunistas nos hemos dejado paralizar por el ejemplo soviético, por la idea de tomar el Palacio de Invierno, como los bolcheviques? ¿No será, más bien, que no hemos querido, que no hemos sabido hacer las reformas que podríamos haber hecho? ¿No será, más bien, que la socialdemocracia estaba más preparada que nosotros para hacer esas reformas, para mejorar el nivel de vida de vida de los obreros?"

Primero: el comunismo no ha

triunfado donde se pensaba, precisamente, que triunfaría con facilidad. Segundo: el socialismo no puede arramblar con todas las conquistas históricas ya realizadas, es decir la democracia política y las libertades individuales. Conquistas que realmente no pertenecen sólo a la burguesía, como dicen los comunistas que se han transformado en estatuas de sal. Pertenecen a todos, por más que la clase dominante trate, a menudo, de adjudicárselas en propio beneficio."

Sobre el corporativismo, otro eurocomunista nos advierte.

Dice Giorgio Améndola:

"Yo encuentro que, en algunos sectores de los servicios básicos, —los hospitales, por ejemplo—, el recurso a la huelga tendría que limitarse a casos extremos: en interés de los enfermos, y no a la inversa. Hoy en día existe una fragmentación corporativista de la huelga. Se precisa más autodisciplina, más conciencia política. Si el movimiento sindical carece de conciencia política, caemos en el corporativismo: cada cual mira sólo por sí y el país se va al traste."

El segundo presupuesto sobre el cual avanzábamos en aquel viejo editorial era el de la superación de la violencia o la revalorización de la vía pacífica de transformación de la sociedad. Parece claro que la proletarianización del destino histórico está superada y no justifica la violencia (para nosotros nunca la justificó). Dice Carrillo:

"La expresión dictadura-del-proletariado ya está pasada de moda. La verdad es que yo hablo de dictadura del proletariado, y las pocas veces que aludo a ella me refiero a un concepto que dista mucho de lo ortodoxo. Me refiero a un posible Estado con una legislación que proteja la propiedad socialista y elimine lo que Marx llamaba dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado como poder de una minoría que se impone por la fuerza y la violencia es un concepto caduco."

El respeto a la lógica de masas supera la "pugna radical", el mesianismo, el enfoque paternalista, el mecanicismo marxista, "el iluminado". No creo que haya que insistir en el tema. El Uruguay es un envión contra dos violencias distintas, en los últimos 15 años.

El tercer punto que tocábamos entonces era la revalorización de la incidencia o la superación de la utopía. A los conceptos de entonces sobre cómo el elitismo divorcia de la

realidad, y mantiene el statu-quo —que es la gran derrota desde hace 30 años sobre todos los uruguayos— mediante el reaseguro que

significa un sectarismo particular en un sistema movlizado que opta políticamente de modo inconducente en el sistema de poder, debemos agregar hoy una nueva reflexión. Juan Rial ha escrito, "la función del intelectual en el nuevo tiempo pasa nuevamente por legitimar o disentir". El esquema uruguayo funcionó con un intelectual legitimador de las innovaciones, que además proponía, integrado al sistema. Esto ocurrió hasta el 58. Luego no. Fue contestatario, revolucionario, voluntarista. Este reflejo aparece en el actual esquema "restaurador". El asunto es si entre todos cambiamos —partidos e "intelligentzia"— y el intelectual de hoy asume finalmente un compromiso democrático claro. Las tendencias a las posturas "deslegitimadoras" son hoy, sin embargo, claras.

El cuarto punto que mencionábamos el 17 de agosto se refería a la lógica de cambio al diálogo de un partido para tal efecto con la campaña poblacional mayoritaria. El desafío de hoy es recuperar la "credibilidad participativa" de la gente en el sistema. Sistema al que apoya, pero en el que tiene que leer su participación social, política, económica. La lógica histórica de nuestro partido —era el quinto punto que tocábamos entonces— al haber sido popular y no populista —le evitamos al país el tema Perón, Getulio, etc.— al haber sido precoz —anticipatorio, le dicen ahora— y sobretodo sintetizadora de lo liberal-socialista, logró antaño la credibilidad participativa.

Para abordar ese desafío no podemos tener una percepción ideologista antigua de fenómenos nuevos, y el mecanicismo ideologista no nos puede secuestrar la imaginación.

La formulación uruguaya del socialismo-democrático (la previa ruptura con el ideologismo y la consecuente traducción nacional) pasa por la opción previa de concertación y no confrontación de clases. La concertación es un modo de gestión social. Pasa por democratizar la toma de decisiones generando toda una nueva "institucionalidad asociativa" en cuya trama social la sociedad civil asuma las responsabilidades que le caben en el terreno económico, mediante el fortalecimiento cogestionario, autogestionario y cooperativo, así como por la asunción del traspaso hacia esa sociedad civil de parte de responsabilidades administrativas de esa sociedad.

Hoy los batllistas queremos más que nunca al Estado. Pero ha terminado la era de la fascinación mecanicista. Ha llegado la hora de que él le exija a la sociedad civil, porque la regulación de esas relaciones es el secreto de la convivencia y del desarrollo.



Manuel Flores Silva



Del Señor Héctor Rodríguez

Señor Senador electo don Manuel Flores Silva Presente.

Sus declaraciones en BUSQUEDA (N° 263, contratapa) me hacen sentir la obligación moral de dirigirla esta carta (de la que también enviaré fotocopia a BUSQUEDA, después que usted la haya recibido).

No trato de discutir las ideas más generales que usted expone, con algunas de las cuales hasta puedo coincidir; ni de medir la distancia que las separa de aquel proyecto de nueva sociedad solidaria, que la CBI repartía en las calles antes de las internas del 82 (y que conservo: primero, porque con alegría lo recibí de dos veintañeros en la esquina de la plaza Constitución, el 23 de noviembre de 1982, poco después de mis primeras veinticuatro horas de "libertad definitiva" —pero vigilada, claro— al cabo de 9 años y 22 días de cárcel impuesta por la justicia militar; y segundo, porque fue, al cabo de todo ese tiempo, el primer documento político que leí).

Le escribo, con o sin derecho para hacerlo: su padre nos presentó un día (fiesta por premio de la Radio, del compañero frentista, hoy su colega senatorial, Germán Araújo); y, otro día, muy caluroso, nos estrechamos la mano subidos a un estrado (27/XI/1983). Nos conocemos poco, porque no hablamos esas veces, y no sé si eso hace útil el intercambio; pero la concertación es un tema que —como frentista— me interesa en serio.

Usted se refiere a él en términos que pueden condenar la concertación a un fracaso total: porque para concertar, además de otras cosas, se necesitan dos respetos, por lo menos: 1) respeto por los hechos; 2) respeto por las personas; y ambos respetos están ausentes de sus declaraciones, como voy a probarlo.

I) Falta respeto por los hechos cuando habla de "un sistema movilizad, sindical o estudiantil, radicalizado, en una oposición sistemática al gobierno" (...) "previa al 73". Puedo afirmar —y probar con documentos— que desde 1956, por lo menos, el movimiento sindical y el movimiento estudiantil buscaron dialogar y concertar con todos los gobiernos que en este país existieron (y no me refiero a propuestas de 1943, 1945 y 1946, para no enfrentarlo a hechos anteriores a su nacimiento).

Pruebas al canto: a) en 1956, propuestas del Congreso Obrero Textil, después del primer cierre del mercado cambiario de ese año; b) en 1958, propuestas de varios sindicatos, entregada al señor Carlos Fischer, presidente del Consejo Nacional de Gobierno —puede informarse al respecto con Andrés Vázquez Romero, que integró la delegación conmigo; definiciones claras sobre productividad y cambios tecnológicos, y convenios sobre esa base, que no confundía productividad con superexplotación. c) en 1960, llamado de la 3ª sesión del Congreso Constituyente de la Central de Trabajadores a todos los órganos de gobierno, nacionales y municipales— el malogrado Vivian Trías intentó abrir un debate parlamentario al respecto; fracasó en su intento; pero quedó registro en el diario de Sesiones de Diputados; d) en 1962, propuesta concreta de colonizar los latifundios improductivos de Silva y Rosas y Palma de Miranda, para terminar con la desocupación y el hambre en la rica zona agrícola del Noroeste. e) en 1963, nueva propuesta programática del 1er. Congreso Ordinario de la Central de Trabajadores (CTU); participación constructiva de varios sindicatos en los aspectos positivos de las propuestas de la CIDE; claras definiciones sobre productividad e industrialización,

trasladados a la OIT, f) en 1965, colaboración sindical para resolver la crisis bancaria de ese año; propuestas del Congreso del Pueblo; tentativas varias de concertación, de las que puede informarle don Luis A. Faroppa, entre otros; concurrencia y propuestas al Consejo Nacional de Acuerdo Social, convocado a iniciativa de Héctor Lorenzo Ríos y cesado por decisión de Dardo Ortiz y deserción de las patronales; g) en 1967, conversaciones de la CNT con ministros del primer gabinete de Gestido, de las que no salieron nada más que promesas; luego respuestas positivas a las convocatorias de Zelmira Michelini —ministro de Industria y Comercio— y de Luis A. Faroppa —Director de Planeamiento y Presupuesto— para elaborar políticas alternativas a las del FMI, liquidadas con medidas de seguridad y cambio de gabinete; h) en abril de 1968, cartas de la CNT al Presidente de la República y al Presidente de la Asamblea General acompañadas por un petitorio de 7 puntos de emergencia, que incluía hasta medidas de financiación; en mayo-junio de ese año participación en el grupo tripartito de trabajo —autorizada por todos los gremios, desde sus bases— pero el grupo fue disuelto el 13 de junio, por las medidas prontas de seguridad, que ya se volvieron tan infundadas como permanentes —si exceptuamos el interregno marzo/junio 1969—. (Cabe aquí un paréntesis: el Partido Colorado, que había ganado las elecciones de 1966 con una dura campaña contra la política fondomonetarista que los blancos desarrollaron entre 1959 y 1966, expresó, en 1968, un entusiasmo fondomonetarista mayor, con editoriales —que el doctor Jorge Batlle escribió en "Acción", en los que atribuyó a los sindicatos y a la CNT la pretensión corporativista y antidemocrática (supuestamente) de imponerse a la soberanía popular: porque la CNT luchó contra la congelación de salarios y previó su fracaso, tan notorio meses después. Entonces la CNT le envió al doctor Batlle una carta que proponía someter la congelación salarial a plebiscito popular y acatar el resultado. Porque el doctor Batlle y sus correligionarios ganaron la elección pidiendo votos para oponerse a la congelación, ya vigente de hecho desde 1962, y no para acen-tuarla; y lo más antidemocrático es pedir votos prometiendo una política y realizar luego la contraria, después que los ingenuos dieron los votos: reconocamos que así la democracia deja de ser representativa y deja de ser democracia y así ocurrió con el señor Pacheco. Y una constancia leal: ni Manuel Flores Mora, ni Amílcar Vasconcellos, ni los legisladores que pasaron del Partido Colorado al Frente Amplio, compartieron tal duplicidad de proceder).

No quiero creer todavía que usted considere que esas, del doctor Batlle, fueron elogiadas habilidades políticas; pero quiero contarle una anécdota de mis años de prisión: una vez debí permanecer cerca de 20 días en el llamado celdario del Hospital Militar, de donde salí sanamente recuperado; pero de donde otros han salido muertos por cáncer, por cardiopatías, por anestias o por bronco-grafías (sus amigos médicos se extrañarán, haga la prueba, de las dos últimas causas de muerte).

Durante esa permanencia le pregunté a un muchacho, tupamaro, pena de un cuarto de siglo y medidas de seguridad: ¿por qué optaste por las pistolas? Y me contestó: "porque después de la huelga bancaria del 69 me convencí de que a los sindicatos nadie les iba a dar pelota"; y reflexionó luego: "tal vez me apuré un poco". Y ahora lo invito a usted a coincidir: "cambios en paz" deben ser cambios de verdad, para que sean en paz; porque

ahora hay mucho más miseria que en 1969. Y cierro el paréntesis).

II) Falta, además, en su declaración a BUSQUEDA respeto por los hechos, porque usted ya era grandecito en 1969 y sabe que, entre ese año y 1973, se pasó a formas más agudas de agresión gubernamental contra el movimiento sindical y el movimiento estudiantil. Y no hago aquí la lista de los muertos inocentes ni de los heridos graves —para toda la vida, algunos— o leves; porque no busco reabrir heridas. Y aquí menciono solamente a los muertos y a los heridos del movimiento sindical y del movimiento estudiantil, aunque me duela toda la sangre de orientales derramada en otras formas de enfrentamiento. Fueron insuficientes los paros y las huelgas —medidas pacíficas si las hay: en su libro sobre Ghandi, Erik K. Erikson demuestra que una huelga textil en la India inspiró la extensión al subcontinente de sus métodos de resistencia pacífica, ya practicados en Sud-Africa. Digo que esas medidas pacíficas (paros y huelgas) fueron insuficientes para contener las agresiones gubernamentales y presidenciales; los desacatos a las decisiones de la Asamblea General Legislativa, de un presidente que inventó el método de las cenas en los cuarteles y preparó, desde ellas y desde la propuesta a dedo, de su reelección y de su sustituto eventual, las condiciones para el golpe del 73. Si algo de radical hubo en los planteos sindicales fue la búsqueda de las raíces de los males padecidos por el país sobre los que nadie quiso dialogar en esos años de 1969 a 1973. Y no digo que los sindicatos y la CNT encontraron esas raíces; pero digo que nadie quiso participar en esa búsqueda desde los sucesivos gobiernos. Lo hizo el Frente Amplio, que con esa preocupación nació, creció, sobrevivió, volvió a crecer y seguirá creciendo y unido, por mucho que se reiteren los planteos y las preguntas insidiosas. Lo probó el 2º Encuentro Nacional de Comités de Base, episodio inconcebible en un partido tradicional: los militantes de base exponiendo desde el estrado —zona por zona, departamento por departamento, comité por comité— y los dirigentes desde Seregni para abajo, sentaditos escuchando y aprendiendo. Lo que es viejo no es el discurso de la izquierda: es la incoherencia y la demagogia de los partidos tradicionales y ojalá la concertación ayude a superar todo eso.

III) Todavía algunas puntualizaciones por respeto a los hechos: a) Usted tiene que recordar a la Aída —no me refiero a la ópera, ni a alguna muchacha en particular, ni a la de Germán Araújo (Asociación de Independientes de Democracia Avanzada): me refiero a la Asamblea Intersectorial por Democracia Ahora (propuesta en 1983, no 1982).

En nada se parecía aquello a la concertación que Seregni propuso y se logró que comience: búsqueda de acuerdo entre partidos y fuerzas sociales, con contenido nacional, popular y patriótico. La Aída quería reforzar posiciones fraccionales dentro de los partidos tradicionales. Ni el Frente, ni los gremios de trabajadores o estudiantes entraron en esa: no les guarde rencor. b) La consigna "liberar, liberar a los presos por luchar" nació en 1968, cuando había pocos presos de las guerrillas y muchos presos de los gremios de trabajadores y estudiantes. Siempre abarcó a todos los "presos por luchar"; y desde 1971 se ligó con el reclamo de amnistía, que el programa del Frente Amplio levantó como prenda de participación y que Seregni explicitó en aquel documento histórico que fue, y es, su discurso del 29 de abril de 1972.

IV) Y penúltimo: dije al comienzo que en sus declaraciones a BUSQUEDA falta respeto por las personas, señor senador electo. No sé qué dijo, o dejó de decir, Víctor Semproni a "Correo de los Viernes", porque no lo leo desde que calificó de ultra a la IDI, sin

hablar con ninguno de sus dirigentes y —para mí— cayó, con eso, por debajo de los límites de ética exigibles a una fuente de información. Pero sé qué y quién es Víctor Semproni, por cuales pruebas ha pasado, cómo y de qué manera trabajó por la vuelta a la democracia con militantes sindicales de todos los partidos. Estoy fuera del movimiento sindical como dirigente, y por propia decisión, desde 1970; pero después de la huelga general de 1973; del 1º de Mayo de 1983; de la manifestación del 9 de noviembre de ese año (que hizo posible la del 27 de aquel mes: ¿recuerda que se había negado el permiso en agosto, y que fueron 15 o 20 mil trabajadores y estudiantes, a los que usted vió y acompañó, los que demostraron que las negativas ya no surtían efecto?); del paro del 18 de enero de 1984; del 1º de Mayo, después de todos estos hechos, me parece una falta de respeto a las personas de los militantes que realizaron todo eso, atribuirles ideas "de derecha" o "fascismo de izquierda". No los considero infalibles ni me considero infalible; pero ocurre que en el tema que a usted le preocupa (reglamentación sindical y del derecho de huelga) bastan, para completar la disposición constitucional, los convenios internacionales del trabajo ya ratificados y que son ley del país (Victor Vaillant puede confirmarlo). Y en cuanto a la vigencia de la democracia sindical, le aseguro que basta la honesta aplicación del estatuto de la CNT, desde los lugares de trabajo hasta la cúspide de la central: fui uno de sus redactores y me gustaría que señalara críticas a su contenido antes de agravar a quienes se esfuerzan por aplicarlo. Perdóneme: pero los sindicatos del Uruguay son y serán sindicatos de afiliación voluntaria y no se les puede imponer voto obligatorio. De la afiliación obligatoria (invento de Mussolini, que copiaron Hitler, Franco y otros) nada bueno ha salido que yo sepa. En cuanto al contralor de las votaciones sindicales por el Estado, en caso de huelga, usted debe recordar que, en 1973, los comunicados del Ministerio del Interior o de las Fuerzas Conjuntas declaraban mayoritarias las votaciones del 5% o del 10% de un personal de fábrica, si de levantar la huelga se trataba. Cabe la pregunta del programa humorístico de D' Angelo: usted, ¿no desconfiaría?

V) (y último): Usted anuncia que la CBI renovará al Partido Colorado; pero empieza por un tema preferido de los que lo llevaron a posiciones regresivas. La concertación es un tema nacional tan importante que si usted quiere —como dice— ayudar a que funcione —con contenido popular, nacional, patriótico; con respeto por la Nación y no por la carta de intención; con estímulo a los productores y no al capital financiero parasitario —hable claro; pero, sobre todo, piense seriamente en los hechos antes de hablar.

Y si en la empresa partidaria de renovación interna fracasa, las puertas del Frente Amplio siempre estarán abiertas para quienes vengan a luchar por su programa. No ignoro que el fin último del movimiento sindical es alcanzar una sociedad sin explotados ni explotadores, a la que todos aporten según su capacidad y reciban según su necesidad. Ese fin no se ha alcanzado aún en ninguna parte; pero de ese tema no se hablará en la concertación. La revolución científica y tecnológica empuja al mundo en esa dirección; pero estructuras vetustas cierran el camino y los hambrientos, los desocupados y los marginados se cuentan por centenares de millones en el mundo.

Saquemos al Uruguay del pozo en que lo ha metido una política, que empeoró hasta estos extremos —gradualmente a veces, brutalmente otras— desde 1959 en adelante.

Gracias por su atención y saludos cordiales,

HECTOR RODRIGUEZ 15/1/85



Respuesta a Héctor Rodríguez

Como bien dice el Sr. Héctor Rodríguez casi no nos conocemos. Tengo sin embargo, por el respeto personal, porque he oído hablar de él así.

Quiero decir que no se encuentra casi quien esté de acuerdo con Héctor Rodríguez en la sucesión de sus posiciones políticas, pero el universo de discrepantes que lo envuelve siempre habla de él con respeto. He aprendido así, sin conocerlo a discrepar con él y a respetarlo.

Concepciones muy diferentes de las cosas nos separan, y quisiera hablar de ellas del modo menos hiriente. Héctor Rodríguez hace un par de veces alusiones a mi edad ("no había nacido usted"), "estaba bastante crecido") y sin embargo desde ella tengo que hablarle. Con una frescura que traspase ese "señor —senador— electo" que interpone de a ratos en su misiva.

Mire, para mí —para nosotros, todos, la renovación batllista— no es fácil entenderlo a usted. Cuando yo nací usted era diputado comunista. Está bien. Nunca el país había conocido más libertades, pleno empleo, salario real en aumento y justicia distributiva

creciente año a año. Estábamos en el apogeo. Pero usted era estalinista. ¡Mírenos hoy, Rodríguez! Usted naturalmente ya no es más estalinista, y usted, yo, y los trabajadores anhelamos la libertad, el desarrollo, el empleo y el salario de esa época. Yo no lo estoy criticando, naturalmente, lo que ocurre es que usted ya sabe que ser estalinista es espantoso (ya no quedan casi comunistas en el resto del mundo que defiendan a Stalin) y que usted estaba equivocado entonces. Quiero decirle que cuando me ponían mis primeros pañales —ya que usted ha insistido en el tema etario— usted ya estaba equivocado, como explicita su evolución posterior.

Recuerdo muy bien la vez que nos vimos en la fiesta por el premio de "la Radio". Lo recuerdo con alegría. Usted estaba en una punta de la sala. En cuanto empezamos a hablar usted me dijo una frase que casi textualmente usted se la había dicho a mi padre —cuando, usted fue a su casa a saludarlo— unos días antes (el acuerdo del Parque Hotel se había frustrado). Usted me dijo, más o menos, "Hay que llegar a un acuerdo de cualquier manera, a cualquier precio, porque el hecho es hacer votar a la gente. Acá solo

hemos ganado espacio votando". Recuerdo que más allá de no compartir el pensamiento estratégico le admiré, porque había habido por esos meses una competencia de radicalismos y hacia falta valor para decir lo que usted decía. Y lo admiré porque usted obviamente ya no pensaba como había pensado antes. No me refiero con ese antes a cuando el estalinismo, sino a cuando usted estaba luego fuertemente enfrentado a los estalinistas. Quiero decir que yo había leído ya su libro de polémica con los comunistas "Movimiento Sindical ¿factor de cambio?" (en torno a que ellos no habían querido la huelga total en el 69 y usted sí) y me había impresionado, justamente, su poca confianza en las elecciones como sistema. No sé si me explico: el hombre que antes no creía en las elecciones ahora —en la fiesta de "la Radio"— las defendía a ultranza. Me parecía un extraordinario avance, disculpe usted, el atrevimiento. (En ese libro dice usted "... cuando hay buenas razones, convicción sobre ellas y voluntad de luchar, la misma lucha multiplica las fuerzas. Todo eso había en 1969, cuando se rechazó la moción de huelga general; todo eso volverá a desarrollarse, pero no por la vía electoralista que

se pretende en el artículo de "El Popular"... Incluso los que desean elecciones tendrán que advertir que, para que no se vayan al limbo... etc., etc., y estaba en medio de su ataque al reformismo comunista aquella frase terrible. "Hay modos y posibilidades de cambiar y la paz hoy se llama cambio. En medio de la sangre, esta verdad ha comenzado a advertirse, y solamente a partir de ella será posible trazar un camino que para bien del país, recorran todos los orientales").

No se si me explico. En esa breve entrevista que tuvimos creí confirmar que el estalinista luego partidario de una vía no electoralista en la fecundidad de la sangre ahora era un buen valorador de elecciones.

Yo soy un hombre relativamente joven, sé sin embargo, que la vida no es fácil, pero usted me entenderá cuando le digo que —desde mi perspectiva juvenil al menos— no siempre es usted un hombre que tiene razón. Porque, después de tanto dolor en el país, comulgará usted conmigo, que no había que despreciar la "vía electoralista", ni apresurarse a valorar el camino de "la sangre".

Lo que yo estoy diciendo es que yo no soy nadie, y recién estoy aprendiendo, lo primero que tiendo a pensar de usted —al mismo tiempo que en su inmensa buena intención— es que pocos en este país se han

equivocado tanto. Se lo quiero decir más claro, perdóneme pero si no sería hipócrita. Para equivocarse tanto, encuentro que su carta no es proporcionalmente humilde quiero decir, aquí nos equivocamos todos, pero ¿tono de lección? ¿le parece, don Héctor?

Con todo, quiero que Usted sepa que sus dos errores anteriores no son a mi juicio los más graves. Usted también tendrá que aceptar que así como el estalinismo fue un error, así como su "vía extra parlamentaria" para decirlo con la finura de los italianos fue otro error, el peor de todos fue el "apoyo crítico".

Mire yo tengo seguramente mucho que aprender de Usted. Pero no lo tome a mal, más tengo que aprender del viejo Quijano. Yo lo recuerdo a él, mejor dicho, a sus artículos solitarios contra los militares rodeado de ustedes que con el tema de no aceptar el "falso dilema" de civiles o militares inundaban Marcha de artículos a favor de los anticonstitucionales comunicados 4 y 7.

Sr. Rodríguez, el viejo se las dijo todas. Recuerda usted aquel editorial en que decía que se quedaba solo defendiendo al poder civil, que ya no vería el nuevo horizonte, pero ustedes lo sufrían. El país se caía ante el avasallamiento militar, los derechos humanos en el 72 no habían sido un poema, los militares violaban la constitución, irrumpían definitivamente, y Ustedes apoyaban su manifiesto y saludaban su irrupción.

Usted, el 23 de mayo, perdóneme, en el lugar donde debía decir que los militares NO y cerrar el camino de su arbitrariedad, usted escribía "el reconocimiento por civiles y militares de que el país no puede dar ningún paso adelante si no realiza cambios mínimos, abre camino para la aplicación de una plataforma programática de acción inmediata".

"El Popular", el 14 de febrero —el 9 habían irrumpido los militares— decía: "adelante obreros, estudiantes y militares". Luego agregaba "Patriotas civiles y militares adelante".

Le cambio de tema por un rato porque no le he hablado del texto de su carta. Usted debe disculparme nuevamente porque es el mismo tema: no la entiendo. Me acusa usted cosa tan grave como condenar la concertación al "fracaso total" por, por ejemplo, no respetar al Sr. Semproni. Pero admite de entrada que las afirmaciones de Semproni que yo refuto, usted no las ha leído (porque usted ha proscripto al "Correo de los Viernes"). Son afirmaciones gravísimas. Niegan las potestades del parlamento, y usted me dice olímpicamente que no las ha leído pero las defiende igual. Perdóneme, no lo creo. No sería serio que me conteste sin haberlas leído. Las leyó, lo que pasa es que son indefendibles. Usted lo sabe ¿A esta altura negar el Parlamento, de nuevo!

Comienza atacando a la CBI porque cambió, pero en lugar de decir en qué cambió, nos cuenta —comprendo su importancia en las circunstancias personales que describe— que unos militantes nuestros, le dieran un folleto.

Luego hace pormenorizado relato de propuestas obreras durante el que se enoja Ud. con Ortiz o con Jorge Batlle, lo que en fin, en todo caso es un asunto del Sr. Batlle, el Sr. Ortiz y Ud.

Yo no soy fondomonetarista obviamente.

te. Es más, creo ser mas eficaz antifondomonetarista que usted porque no me dedico a la retórica sino a cambiar partidos de Gobierno: lea Ud. el programa del Partido Colorado.

Niega usted lo de "radicalización" a partir del 69: le ruego que Ud. mismo lea sus propias opiniones de entonces sobre las "elecciones" y "la sangre". Sobre las causas de esa radicalización yo no hablé en el reportaje a "Busqueda" que usted contesta. No defendiendo, ni tiene Ud. derecho a darme por implícito, las políticas económicas de aquel entonces —Ud. sabe— el mínimo deber de lealtad le obligará a reconocerlo —que representamos en nuestro Partido lo contrario—.

Después de explicarnos que el Frente Amplio probó que está creciendo por hacer su 2º Encuentro Nacional de Comités de Base (¿?) (No sea malo, Don Héctor, todo el mundo hace congresos y todo el mundo participa) pasa Ud. a atacar denodadamente a Aída, a la que yo no me había referido. Me corrige Ud. la fecha incluso, de modo que yo quede hablando de lo que Ud. quiere hablar. Yo hablé de Concertación en el 82, porque fue uno de los temas centrales de la campaña de CBI en la elección interna del 82, según consta protagonicamente hasta en el programa que presentamos en la Corte Electoral.

De paso le digo que en Aída estaban gentes como el Dr. Zumarán, el Sr. J. R. Ferreira, el Sr. Germán Arújo, que en fin, la gente para bien o para mal los hizo Senadores.

Luego Ud. me acusa de guardar rencor porque no participaron en Aída los que si participaron y que piense "seriamente" al hablar. Yo le juro que hago lo que puedo. Eso sí, lo que no le hago jamás a la gente es terminarle la carta con una "retorizada" donde mezcla que hay que ir con el Frente Amplio, que el socialismo no se alcanzó en ninguna parte, la revolución científica y el capital financiero parasitario por la nación y no la carta intención.

Muy lindo. Sr. Rodríguez la superficialidad de su carta es sorprendente. Ud. contesta sobre lo que no leyó, o a lo que no aludi, acusa sin fundamentar y todo termina en la infalibilidad de la dirigencia obrera caldo de infalibilidad del Frente Amplio, por el principio eterno de la autoinfalibilidad, en el viejo esquema mesiánico protegido de toda autocritica.

No se ha preguntado usted Sr. Rodríguez ¿por qué mientras usted consideraba llegada la hora de la sangre y hablaba así como dirigente sindical, las masas obreras votaban por Pacheco? ¿En algo tuvo que fallar luego el "apoyo crítico"? Dígame, no cree que ha llegado la hora de que Ud. se considere falible y deje de despreciar al 80% de los uruguayos que somos algo más que "carta intención y no nación". Para empezar solemos estar a su izquierda. Ya cuando nació Ud. estaba a mi derecha, o ¿quiere Ud. sostener que el estalinismo es de izquierda? En el 73, al autoritarismo que barría con la democracia lo apoyaba Ud. y no yo. En el 69, la violencia preconizada ¿cree Ud. en el balance histórico, que fue un movimiento de izquierda?

No. Ud. atacó a la izquierda real de Luis Batlle —actuó objetivamente al servicio de la derecha, como en el "apoyo crítico" y como con la violencia— hasta que lo voltean a Don Luis y entonces sí, en 1959 empezó la era fondomonetarista.

Yo si me permite —porque su carta la

entiendo más por lo que no dice que por lo que dice— voy a hablar de 2 temas que Ud. eludió. Uno el asunto de la negación del Parlamento que ha hecho Semproni. El segundo es que nadie puede mandarse una historia de la dirigencia obrera sin una sola autocritica: es decir hablen del "apoyo crítico". Porque si no hay autocritica, hay restauración, y si hay restauración habrá dictadura.

El Sr. Semproni, seamos breves a esta altura, sostiene, en el reportaje que diera lugar a mi réplica, que a su vez generara la suya, que "si analizamos la composición de este Parlamento, nos encontramos con que los trabajadores son absoluta minoría. Algunos responden a intereses de los trabajadores y otros responden a otros intereses. Aún aceptando la honestidad de cada representante, ellos van a defender los intereses a los cuales están ligados. Acá lo que está planteado es en definitiva un problema de clase y hay que reconocerlo como tal".

El periodista le dice "Entonces lo que hay en el fondo es un cuestionamiento a la eficacia de nuestro sistema representativo. Porque, vuelvo a repetir, cada uno de los representantes electos lo fueron con apoyo de ciudadanos de diversas clases, en todos los casos y sin embargo ese cuerpo así electo no es representativo" Semproni contesta: "Fueron electos para gobernar el país, pero no para entrar en un tema tan particular como es la organización de los trabajadores" (¿Cuáles serán temas no particulares?) El periodista había preguntado "Podría haber otros sectores que se plegaran a esa tesis por ejemplo los militares" Semproni responde: "Los militares se regirán por una ley orgánica que apruebe el Parlamento, pero no están en contra del Parlamento, pero yo no permitiría que la reglamentación de una ley orgánica (si yo fuera militar) la hiciera el jefe del ejército enemigo". El periodista exclama ¿y el Parlamento es enemigo de los trabajadores? Semproni remata: "No, no tiene porque ser, pero nosotros no vamos a aceptar nos reglamenten quienes no son trabajadores".

En resumen Sr. Rodríguez, usted conoce la tesis de la negación de la democracia representativa que aquí se hace. Ud. escribió mucho en otro tiempo contra la democracia formal y hueca.

Semproni llega a sugerir el desatco por el poder militar de la autoridad parlamentaria. Nada es nuevo. Pero abordándose un tema tan importante, su carta no dice si hoy sigue pensando usted que el Parlamento no vale nada y continúa profesando la vieja tendencia corporativista de la izquierda uruguaya que niega en su esencia antiliberal, a la democracia misma. Nos quedamos sin saber si usted continúa negando la legitimidad de la democracia representativa. ¡fíjese que no es pavad el tema! y apoyando una legitimidad insurreccional de clase. En fin, nos quedamos sin saber si en su opinión el Parlamento representa al país, o como dice Semproni, a una clase enemiga.

Tampoco quiero extenderme sobre la actitud de buena parte de la dirigencia obrera en febrero de 1973. Le señalo nomás que cuando haga una historia ponga los hemoles, porque los relatos mistificadores ya se probó que llevan al desastre. No se trata de ignorar los errores, que es cobardía intelectual, sino de asumirlos y transformarse. Buena parte de la dirigencia sindical lo ha hecho, Ud. lo soslaya a la hora de reconstruir la historia de la infalibilidad.

Cuando buena parte de la dirigencia sindical arranca a apoyar a los comunicados militares anticonstitucionales en febrero de 73, y se producen los encuentros de esos dirigentes con los militares en febrero y marzo, en que los dirigentes sindicales declaran luego cada vez a la prensa su beneplácito frente a las coincidencias con quienes están barriendo la constitución, y pese a que el segundo encuentro se produce dos días después de que los militares han informado a la opinión pública que rechazan el paro de apoyo ofrecido por la CNT a los comunicados 4 y 7, e igual seguía el beneplácito por las coincidencias en todas las declaraciones públicas, en ese entonces ya Carlos Quijano escribía en Marcha: "Por otra parte los indisolubles errores de la conducción sindical en los últimos tiempos, sobre todo a partir de febrero, hay obligación de tratarlos con la mayor prudencia, porque de todas maneras es necesario salvar y mantener la unidad del movimiento obrero y porque la crítica —desde adentro tiene que hacerse la revisión— debe empezar por la autocritica."

AEBU publicaba ante la insurrección militar una resolución que decía: "Hemos dejado claramente sentado que no nos afiliamos a ataduras formales, creadas por la oligarquía, porque en definitiva es el programa el que define a un gobierno y a una organización política, y no el "marco institucional" en que se desenvuelve (el "programa" eran los comunicados 4 y 7 y el "marco institucional", la democracia)..."

"en esta dirección expresamos que los comunicados 4 y 7 emitidos por las Fuerzas Armadas, expresan un sentido que calificamos de positivo, desde el momento que cuestionan la política llevada a cabo por la oligarquía de nuestro país... De todas maneras es inocultable y coincidente con las posiciones de la clase trabajadora la defi-

nición inédita por parte de las FF.AA. de "no serán el brazo armado de grupos económicos y políticos que pretendan apartarles del camino que deben recorrer".

Antes, el 12 de febrero, AEBU, pedía la caída del gobierno constitucional por oponerse a los comunicados militares. "Dado que la política que consecuentemente aplicó el Sr. Bordaberry es claramente contradictoria con las propuestas efectuadas por las FF.AA., cualquier forma de acuerdo negociado que no implique su alejamiento definitivo del cargo de Presidente de la República, será irreal... etc."

En fin, no voy a detenerme en todas las declaraciones, pero del tipo de la anterior son las de la CNT, que por ejemplo en la del 26/3 —el Parlamento tambaleaba— atacaba al poder legislativo... "Por ejemplo tenemos permanente contacto con el poder Legislativo y debemos decir que allí también se expresan los esfuerzos de la oligarquía y de la rosca para que nada cambie en Uruguay". Cambió, Don Héctor, vió, cuando cayó el Parlamento.

El esquema era este en todas las declaraciones: civiles y militares, una falsa oposición (¿12 años después, Don Héctor, piensa lo mismo?)

Se trataba de unir a civiles y militares "honestos". Nadie reparaba que ya en los comunicados estaban claros los objetivos fascitizantes, y se jugaba al oportunismo antidemocrático. "El Popular" decía: (11 de febrero) "y en esa corriente general que existe en la República, y en esa convicción nacional que se ha ido formando en los últimos años, se inscribe el documento de las F.F.A.A.". "No cuenta más el viejo concepto de las F.F.A.A. en los cuarteles".

(14 de febrero) "como en los tiempos de Artigas, pueblo, patriotas, civiles y militares al frente".

(18 de febrero) "la conclusión es evidente: los imperialistas yanquis se oponen con alma y vida a todo lo que contienen de positivo los 19 puntos de las Fuerzas Armadas, y parecen dispuestos a remover cielo y tierra, y a apelar a sus tradicionales "amigos", para evitar que los objetivos puedan ser llevados adelante".

Arismendi en la Asamblea General expresa "Bordaberry" está jugando la carta de impedir el cumplimiento del programa que, aún esbozado y aún contra las críticas que puedan formularse, se señala en los comunicados 4 y 7 y juega por eso a la división de las FF.AA., a la separación del pueblo y las FF.AA., de acuerdo a un viejo y conocido plan". (¿Pueblo y FF.AA. estaban juntos?)

Con declaraciones de este tipo, y de gente de más renombre se podría escribir un libro. No es nuestro deseo. Cortamos aquí la exposición de un archivo casi infinito de declaraciones de ese tipo, lo retomamos cuando guste. Decimos sencillamente que el Sr. Héctor Rodríguez, que participó activamente en esas convicciones antidemocráticas, no las menciona en su carta balance. Y que debiera.

Quisiera para terminar transcribir algunas cosas de Quijano por esos días.

"ciertos catecúmenos de "la revolución" y aún de la política, que ignoran la historia —la ajena y la de este país— por novelaría, desesperación, frustración o maquiavelismo barato, del cual serán las primeras víctimas, se han prestado y se aprestan a mezclar las cartas".

"Esta es norma básica de convivencia ("Cedat arma togae: que el poder militar se incline al civil) y por serlo no cabe olvido o apartamiento de la misma. Si el poder civil se ve amenazado por el poder militar hay que resguardar al poder civil".

"Para algunos entonces no había que pelear ni morir por la "democracia burguesa", vino lo que vino y no es necesario recordar (se refería a Hitler y Mussolini). La emienda fue sangrienta y mucho peor el soneto, y la revolución, a la que prestaría alas y apresuraría el triunfo pasajero de la peor reacción, todavía —a más de cuarto de siglo de caídos Hitler y Mussolini— está por hacerse".

"En otro plano, cuando se repite que la oposición no es entre el pueblo y las tales fuerzas (FF.AA.) sino entre aquel y la oligarquía, se olvida que esta contradicción sustancial no es la única y que en ocasiones, no es la previa. Lo que tenemos que preguntarnos es si el poder militar debe sustituir al poder civil... etc."

"Cuando se habla con desprecio, manejaando consignas estereotipadas, esquemas verbalistas, del liberalismo, se incurre en una de esas zonzercas a que hemos aludido. En el campo de los derechos humanos, el socialismo es o debe ser, el custodio del más puro liberalismo".

"Es falso que socialismo y libertad sean irreconciliables. Si lo fueran habría que desesperar del destino humano."

Es falso que libertad suponga necesaria, implícitamente, libertad de comerciar y vía libre para el lucro".

No. Don Héctor. La Libertad es otra cosa.

Explíqueselo a Semproni y no me escriba a mí.

Manuel Flores Silva

PRIMO ZUCCOTTI

BICICLETAS DE MEDIDA
HECHAS POR
ARTESANOS

LA PRIMA BICICLETTA

ACCESORIOS, REPUESTOS y REPARACIONES DE MOTOS

8 DE OCTUBRE 3049 BIS. TEL. 802365

Tancredo Neves: la ascensión de un "capitán de aguas turbulentas"

Tancredo de Almeida Neves, de 75 años, nació en la histórica ciudad de São João Del Rei, en el estado de Minas Gerais, el 4 de marzo de 1910. En 1932 se graduó como Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales en la Facultad de Derecho de la Universidad de Minas Gerais. Comenzó su carrera política en 1933, presentándose a las elecciones municipales, siendo electo edil por São João Del Rei, llegando luego a la Presidencia de la Cámara Municipal de la ciudad.

En 1950 concurre a las elecciones estatales de Minas Gerais, por el Partido Social Democrático (PSD), de inspiración liberal, siendo electo diputado provincial por una escasa votación, para el período 51-55. Al comienzo de su mandato, en 1951, es llamado por el presidente Getulio Vargas para ocupar el Ministerio de Justicia. En 1983, Tancredo recordará tal instancia diciendo que "fue sin duda el momento más alto de mi modesta vida pública. Conviví de cerca con el gran estadista en los últimos años de su noble existencia. Pude conocerlo en la integridad de su carácter, en su patriotismo inexpugnable, en su celo insomne por la suerte de nuestro pueblo, en su íntegra identificación con el Brasil".

El 24 de agosto de 1954, presionado por grupos monopólicos internacionales y nacionales, Getulio Vargas se suicida. Una de las primeras personas que entran al gabinete del presidente, en el Palacio Catete de Río de Janeiro, es Tancredo Neves, que guardará "como recuerdo y compromiso", la lapicera de oro con que Vargas firmó su histórica "Carta Testamento".

En 1957 participará con políticos y fundamentalmente con militares, en el Curso Superior de la Escuela Superior de Guerra; conocerá así a los principales líderes militares, que tendrán fundamental participación en los próximos años. Uno de esos militares es precisamente el hoy poderoso Ministro del Ejército, general Walter Pires, quien según fuentes allegadas al mandatario electo, será confirmado en su cargo por la nueva administración.

En 1958, Tancredo es designado Secretario de Finanzas del gobierno estadual de Minas Gerais. En 1960 sufre su primera derrota política, al presentar su candidatura a Gobernador, siendo vencido por su amigo personal y figura de gravitación nacional, Magalhães Pinto. En 1961, tiene oportunidad de destacarse a nivel nacional en su especialidad, la conciliación política. En ese año, la renuncia de Janio Quadros, presidente electo en 1960, debida a las fuertes presiones que estaba padeciendo desde diversos sectores civiles y militares, crea un vacío de poder, desde que el vicepresidente, Joao Goulart, no podía asumir libremente el gobierno.

Tancredo Neves recordará que "condenado al ostracismo en virtud de su revés electoral (Goulart), soy convocado para tentar la hercúlea obra de la pacificación nacional: La solución constitucional para la crisis, o sea, la asunción de la presidencia de la república por el vicepresidente legítimamente electo, el querido e inolvidable Joao Goulart, era violentamente impugnada por fuertes sectores de nuestras FF.AA., sólidamente apoyadas por expresivos líderes parlamentarios y prestigiosos órganos de prensa".

La conspiración anti-democrática se ponía en marcha, antes de la asunción de Goulart. Tancredo Neves conversa durante tres días en Montevideo con el vicepresidente y los dos vuelven juntos en auto a Brasil, siendo Tancredo Primer Ministro del gobierno de Goulart.

El 26 de junio de 1962, al ganar Goulart el plebiscito que restablecía el presidencialismo como forma de gobierno, Tancredo deja su cargo. Es electo, en el mismo año, como diputado federal por su estado, hasta 1967, siendo líder del gobierno Goulart en el Congreso.

El año 1964 será otra vez tiempo de "aguas turbulentas", pero la posibilidad de conciliación ya no existe: por un lado

Para definir la figura política del presidente electo Tancredo Neves se podría decir que es un "capitán de aguas turbulentas", o sea, que tiene la rara virtud de dominar el timón cuando los conflictos sociales, económicos y políticos se encrespan y parece difícil encontrar salidas a la situación.

Esta cualidad — anotan los observadores — surgiría de dos factores fundamentales: primero, Tancredo siempre logró ubicarse en una posición de equidistancia entre las distintas fuerzas en pugna; en segundo lugar, cuenta con una singular capacidad y experiencia política para la conciliación. Estos dos factores son avalados por una larga carrera política de casi 50 años, con un curriculum que pocos políticos brasileños de hoy podrían igualar.

hay un gobierno nacional-reformista, encabezado por el presidente constitucional, con intenciones de llevar adelante reformas estructurales en la sociedad brasileña. Por otro lado, la conspiración anti-democrática, cuyas figuras más sobresalientes son el general Golbery de Couto e Silva, teórico más notorio de la "Doctrina de la Seguridad Nacional", el embajador norteamericano Lincoln Gordon, y el Agregado Militar de Estados Unidos, el entonces coronel Vernon Walters. Tancredo Neves queda fuera de la conversación.

Inmediatamente de derrocado Goulart, el 1° de abril de 1964, comienza la ola de proscripciones políticas. De los allegados y colaboradores del presidente depuesto no se salvará nadie, salvo su ex-Primer Ministro, el doctor Neves, que conservará derechos políticos. ¿Qué fue lo que sucedió? ¿Enorme peso político de Tancredo? ¿Temor a las repercusiones políticas? ¿Amistades y respeto personal de los golpistas? ¿Juego de cintura político? La historia dirá qué fue lo que sucedió. Lo cierto es que Tancredo Neves prosiguió su carrera parlamentaria y política sin mayores inconvenientes.

Si bien el hoy presidente electo de Brasil es un experto en materia de conciliación, esto no le impidió, a la hora en que las aguas, además de enturbiarse, se dividen, hacer su opción y asumir sus compromisos.

El 11 de abril del 64, cuando el Congreso, luego de ser "depurado", aprueba dócilmente el nombre del general Humberto Castello Branco para la Presidencia, Tancredo Neves es el único diputado del Partido Social Democrático, que vota en contra. Un comentarista político, dirá entonces que Neves también tiene muy

claros "los límites de la conciliación", cosa que demostrará más de una vez en los próximos y difíciles veinte años.

En 1966, cuando se crea el opositor Movimiento Democrático Brasileño (MDB), Tancredo será uno de sus puntales, siendo electo diputado federal para los períodos 67-71 y 71-79. Es presidente de la Comisión Ejecutiva del MDB de Minas en 1971. En el parlamento preside la Comisión de Economía (1971) e integra la de Industria y Comercio en 1978.

En 1975 es electo senador por el MDB. Es una etapa particularmente difícil del Partido y de Brasil. El "milagro brasileño" entra en crisis definitiva; había que definir caminos para la caída del autoritarismo y comienzan a surgir las diferencias dentro de la oposición. Tancredo empieza a no estar "cómodo" en el MDB; surgen las primeras divergencias entre él y el Presidente del Partido, diputado Ulises Guimarães.

En 1979, la "eminencia parda" del régimen, el general de Couto e Silva — que es en definitiva el que engendró y alimentó a la "criatura" nacida en 1964 — ve la necesidad de dividir a la oposición, que de otra forma obtendría el triunfo en las siguientes elecciones, a realizarse en 1982.

Para esto, el 22 de noviembre se decreta una nueva legislación electoral y de organización partidaria, abriendo la posibilidad de crear nuevos partidos, cosa que la oposición ve con buenos ojos; hasta que, en noviembre del 81, el régimen "cerrará el trampero" prohibiendo las coaliciones entre distintos partidos, así como la presentación de candidatos comunes.

Frente a esta situación, el senador

Neves crea en primer lugar el Partido Popular, integrado por figuras de la oposición "moderada", viejos liberales, banqueros y empresarios nacionales. El sagaz Golbery ve en el PP de Tancredo la fuerza política capaz de ser el "fiel de la balanza" entre la oposición del PMDB y el oficialista PDS; el sueño del "Ingeniero Político" — como suele llamarse a do Couto e Silva — era que el PP hiciera "oposición" en los estados, y conciliara a nivel nacional con el proyecto de "apertura controlada" del presidente Geisel.

El tiro le salió por la culata, y el castillo de naipes creado por Golbery se vino al suelo. En noviembre, cuando Tancredo Neves conoce el "paquete" que prohíbe las coaliciones políticas, en un nuevo gesto de dignidad opositora, disuelve el PP e ingresa en el PMDB, transformándolo de mayoritario partido de oposición, en opción real de poder.

El 14 de febrero de 1982, en la Convención Nacional del PMDB, Tancredo se reconcilia con el "capitán de cien batallas" de la oposición brasileña, Ulises Guimarães, que es reelecto presidente del partido, quedando el líder mineiro como vicepresidente nacional.

En noviembre de 1982, Tancredo comienza a subir la rampa del Palacio de Planalto de Brasilia: al ser electo gobernador por casi el 40% de los votos de su estado, inicia el camino que lo llevará a la Presidencia de la República.

El cuadro político nacional se enturbia cada vez más. Las palabras conciliación nacional, entendimiento, consenso, comienzan a ser usadas con frecuencia tanto por la oposición, como por el propio oficialismo.

Las elecciones del 82 fueron un golpe muy duro para el régimen; sumado a las crecientes dificultades económicas y sociales, revela que, en los hechos, el ciclo iniciado en 1964 está definitivamente agotado.

Pero la oposición no tiene aún la suficiente fuerza para infligirle el golpe definitivo al autoritarismo, de manera de acabar con 19 años de arbitrio.

En diciembre del 82, Tancredo envía un representante personal a hablar con el vicepresidente Aureliano Chaves, para manifestarle que está dispuesto a apoyarlo si es candidato a la presidencia en el colegio electoral en enero del '85. Pero, simultáneamente, el experimentado político mineiro comienza por otra parte a articular el frente que lo apoyará, primero dentro de su propio partido, el PMDB, donde el ala "izquierda" tiene una posición firme en cuanto a que las elecciones "directas ya" deben ser la salida política del momento. En el otro extremo, el gobernador de Minas percibe la futura crisis del oficialista PDS, y comienza a trabajar sobre el sector "liberal" de este partido, que tenía la idea de lanzar sus propias figuras a la presidencia.

En diciembre de 1983, Tancredo da otro importante paso en la estructuración de su candidatura, al colocar a su hombre de confianza, el senador Alfonso Camargo, en la vicepresidencia del PMDB, pese a la resistencia del ala progresista del partido.

En enero del 84 comienza la campaña por las elecciones directas: se suceden los actos multitudinarios (de un millón de personas, y aun más), el grito de "directas já!" recorre Brasil entero. Las ilusiones son borradas el 25 de abril, cuando la enmienda constitucional del diputado Dante de Oliveira, que planteaba el restablecimiento de las elecciones directas en 1984, es rechazada por el Congreso.

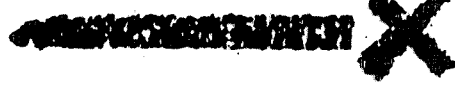
Para Tancredo Neves no es sorpresa: durante toda la campaña para las directas, él siguió construyendo el Frente. El 4 de mayo se entrevista con el vicepresidente Aureliano Chaves. En junio estalla públicamente la crisis del oficialista PDS, surgiendo el Frente Liberal liderado por Chaves y por el ex-presidente del partido oficialista, senador José Sarney, además de influyentes líderes de todo el país. La conversación de un mes atrás fructificaba.

El resto es historia reciente: Tancredo está al timón, pero las "aguas turbulentas" están lejos de haberse quietado.



ALTRI TEMPI: Jango asume; Tancredo a su izquierda

Daniel Pérez





MANIOBRAS CONJUNTAS: ¿juntos pero no mezclados?

Honduras: “un portaaviones” inquieto

A principios de enero, el gobierno de Honduras decidió deportar a Stedman Fagoth Muller, un líder miskito antisandinista. El canciller hondureño Edgardo Paz reiteró además la decisión oficial de expulsar a todos los contrarrevolucionarios nicaragüenses que “pudieran encontrarse en el país”, como reafirmación de la política exterior del gobierno de no intervenir en asuntos de otros países. Más allá de la amplitud o concreción de esas medidas, los hechos dan indicios de un clima de tensión respecto a la utilización de ese país centroamericano como un “portaaviones de tierra firme” por parte de la Administración Reagan, desde el cual lanzar ataques sobre El Salvador y Nicaragua. Los primeros indicios de ese clima ya se advertían, cuando Gordon Mott, periodista del New York Times, visitó Honduras y redactó el siguiente informe.

El rugido agudo de los C-130 sacude la destartada terminal del aeropuerto de Toncontín, punto de entrada a la capital hondureña de Tegucigalpa. Cinco veces en 15 minutos los transportes a turbopropela del United States Military Airlift Command pasan chirriantes, haciendo que tiemblen las ventanas, vibren los pisos y respinguen los periodistas extranjeros y los militares norteamericanos en la fila de aduanas.

En el valle de Cucuyagua, a unos 190 kilómetros al noroeste de la capital, nueve helicópteros verde oscuro del Ejército de Estados Unidos alcanzan vuelo desde una pradera y se dirigen hacia las montañas cercanas. Las vacas se dispersan; los campesinos quedan con la boca abierta ante sus cabañas de paredes de barro. Después de superar una cresta, los helicópteros aterrizan en un arrozal devastado, descargando a 50 soldados salvadoreños, que proceden a “asegurar” la zona de aterrizaje y “contactar” al enemigo invisible bajo la mirada vigilante de sus consejeros militares norteamericanos.

En otro ejercicio militar, una bandada de helicópteros y de C-130 transportan una fuerza combinada de tropas hondureñas, salvadoreñas y norteamericanas a través de Honduras hasta Jamastrán, una pequeña base rodeada de campos. Un asalto fingido desde el aire satura el cielo de cientos de paracaídas a apenas 40 kilómetros de la frontera nicaragüense.

En el hotel Honduras Maya, en el centro de Tegucigalpa, el ascensor deja salir una hilera de soldados norteamericanos de licencia en jeans, remeras y zapatillas de gimnasia. Un coronel del Ejército de Estados Unidos dice que el sitio le recuerda el hotel Majestic de Saigón en el apogeo de la guerra de Vietnam.

En paz pero bien armada

Honduras se ha convertido en la pieza central de la política norteamericana en Centroamérica, y para un recién llegado es fácil olvidar que sigue siendo una nación en paz. Unos 150 instructores de las Fuerzas Especiales Norteamericanas entrenan soldados hondureños en la base militar de Puerto Castilla, sobre la costa del Caribe. Vuelos norteamericanos de reconocimiento despegan desde bases aéreas de Honduras para espiar las operaciones guerrilleras en El Salvador, y los datos de inteligencia son suministrados al ejército salvadoreño.

Los “contras” —el ejército anticomunista de guerrilleros nicaragüenses decididos a derrocar al gobierno sandinista de Managua— opera desde territorio hondureño contra sus blancos sobre el otro lado de la frontera nicaragüense. Maniobras militares conjuntas impulsadas por los norteamericanos —durante este año se llevaron a cabo seis— suministran la base legal para establecer una infraestructura militar norteamericana y para destinar soldados norteamericanos a suelo hondureño.

En junio, el nivel de tropas norteamericanas en Honduras se había reducido de 1.700 hombres a unos 700; fuentes norteamericanas de Tegucigalpa explicaron que el movimiento tenía por objeto reducir el tema centroamericano en la campaña presidencial de Estados Unidos. Desde entonces, sin embargo, la cantidad de norteamericanos de servicio en Honduras ha vuelto a aumentar, a unos 1.200 hombres, y la Administración Reagan ha dejado saber que las maniobras militares proseguirán, aunque en una escala menor. Además, desde agosto, una fuerza de tareas naval de Estados Unidos, con 2.100 hombres a bordo, recorre las aguas cercanas del

Océano Pacífico y el mar Caribe.

En Tegucigalpa, como en Washington, la posición oficial es que la participación norteamericana en Honduras tiene por objeto fortalecer las defensas hondureñas y contrarrestar los esfuerzos del gobierno nicaragüense respaldado por los soviéticos para exportar la revolución. Pero uno no puede pasar 24 horas en Honduras sin enterarse de la suposición ampliamente compartida por hondureños y norteamericanos de que la operación norteamericana tiene un final abierto. Se preguntan por ejemplo por qué los ingenieros norteamericanos están construyendo una pista de aterrizaje en la base aérea de Palmerola, en un valle a unos 65 kilómetros de la capital, que será mayor que la que pudiera necesitar cualquier avión de la fuerza aérea hondureña.

Preguntas como ésta han llevado a difundidos temores entre los hondureños de que su estrecha cooperación militar con Estados Unidos pueda empujarlos a una guerra con Nicaragua. Esta preocupación se encontraba entre los factores que provocaron en marzo la caída del general Gustavo Álvarez Martínez —un hombre considerado demasiado fanático en sus actos y puntos de vista— como comandante de las fuerzas armadas hondureñas. Su reemplazante, el general Walter López Reyes, parece favorecer una política más cauta. Ha reiterado recientemente, por ejemplo, el permiso dado a los norteamericanos de entrenar a soldados salvadoreños en Honduras, parte integral de la estrategia centroamericana de Washington desde junio de 1983. No obstante, por lo general se opina en Honduras que Estados Unidos conserva una fuerte influencia sobre las opciones del gobierno hondureño. Muchos hondureños sienten que las decisiones que se tomen en Washington después de las elecciones de noviembre tendrán un efecto crucial sobre el destino de su país.

En el portón principal de la base aérea de Palmerola, el taxista tomó una lenta curva en S a través de las barridas de cemento que han aparecido en las instalaciones norteamericanas de todo el mundo después del atentado con coche-bomba de 1983 en los cuarteles de Beirut. Un policía militar norteamericano controló nuestros documentos de identidad y revisó la parte inferior del taxi con un espejo unido a un largo mango. Su equivalente hondureño se quedó dentro de la casilla de centinela.

Palmerola, centro de entrenamiento de la fuerza aérea hondureña ubicado en una zona de pasturas y granjas, es el

cuartel de la Fuerza Conjunta de Tareas Norteamericanas en Honduras, y hogar del 75 por ciento de todos los hombres de servicio destinados al país. Dentro de sus paredes, el Tío Sam ha creado un entorno “como en casa”. El comisario almacena cigarrillos norteamericanos, cerveza Miller, Coca-Cola y casi cualquier otro producto alimenticio tradicional que uno pueda desear. El mayor Scott Albrow, que está a cargo de los asuntos públicos, edita un periódico que mantiene a los soldados al día con los hechos relacionados con la fuerza de tareas. Un estación televisora de 10 vatios con un vínculo vía satélite con Estados Unidos transmite “shows” como Oro sólido, el Tonight Show de Johnny Carson, el informativo nocturno de la NBC y El show de los Muppets.

Pero la seguridad no es descuidada en absoluto. “No está permitido tomar fotos de esa sección, señor”, me advirtió el mayor Albrow, señalando un rollo de alambre de púa con lo que parecían hojas de afeitar en miniatura. Un cuartel decía: “Área Restringida. Empleo de Fuerza Letal Permitido”. Detrás del alambre de púa, cuatro camionetas verde oliva con acondicionadores de aire zumbaban en el calor de la mañana. Las camionetas, dijo el mayor, pertenecían al Batallón 224 de Inteligencia, que se encontraba en una “misión de reconocimiento de paz.” El mayor también prohibió fotografías de dos aviones bimotores color gris opaco que estaban estacionados en el hangar cercano.

Era evidente que los aviones volaban en misiones de inteligencia y transmitían sus datos al equipo de registro y análisis electrónico de las camionetas. ¿Adónde vuelan estos aviones?, pregunté. “Lo siento, señor. No puedo comentar las actividades de inteligencia militar”. ¿Qué hacen? “Lo siento, señor. No puedo comentar sobre actividades de inteligencia militar”. ¿Serán reemplazados? “Lo siento, señor. No tengo esa información”.

Sobre otros temas, el mayor Albrow fue más locuaz. Todo el personal estadounidense de la base, dijo, se encontraba en servicio transitorio de 179 días. Todas las construcciones norteamericanas eran transitorias. Eso se aplicaba, dijo, a las cabañas de madera sobre las que la Oficina Contable General de Washington se había quejado, sosteniendo que eran estructuras permanentes construidas con dinero votado por el Congreso para la construcción transitoria necesaria para los ejercicios militares. La base, dijo el mayor, tenía 163 unidades construidas para durar entre seis y veinticuatro meses. El Ejército podría haber instalado “Tiendas Medias para Propósitos Generales”, dijo, pero habrían durado apenas cuatro meses en el clima hondureño.

El mayor Albrow y otros oficiales norteamericanos dijeron que los ejercicios militares conjuntos llevados a cabo hasta entonces habían valido la pena. Manifestaron que el ejército había ganado una valiosa experiencia en todo, desde operar en “condiciones primitivas” hasta emplear sus nuevas computadoras logísticas.

Recuerdos de Granada

¿Por qué estamos en Honduras? De una oficina a otra, de una entrevista a otra, las respuestas oficiales norteamericanas podían intercambiarse: “Veo la actividad de ejercicios militares como algo que transitoriamente llena un vacío mientras las fuerzas armadas hondureñas mejoran su capacidad”, declaró el embajador norteamericano, John D. Negroponte. “Pero no lo veo como una situación que lleve a la participación directa de Estados Unidos en América Central” (...).

Un observador imparcial que calculara la infraestructura norteamericana en términos de su capacidad bien podría concluir que fue construida con un ojo puesto en un posible ataque al otro lado de la frontera. Tres de las pistas construidas por ingenieros del ejército lo están de modo de poder ser empleadas ya sea en acción ofensiva contra las zonas controladas por la guerrilla en El Salvador en el oeste o en operaciones contra Nicaragua en el sur. Tomadas en conjunto, las bases norteamericanas parecerían capaces de manejar la llegada de una fuerza considerable de soldados y municiones norteamericanos en una

operación rápida semejante a la realizada contra Granada en octubre del '83.

De hecho, los militares norteamericanos de Honduras señalan la invasión de Granada como un buen ejemplo de cómo Estados Unidos podría intervenir militarmente en América Central. "Ese mensaje fue captado por Nicaragua", dijo una fuente militar. "Nuestra presencia militar ha enviado un mensaje claro a la izquierda de que Estados Unidos está decidido a ayudar a los gobiernos democráticos de la región en su lucha contra la izquierda".

Los campesinos hondureños que viven a lo largo del camino polvoriento que contornea la frontera con Nicaragua se muestran renuentes a hablar de los "contras" o a decir a los visitantes dónde puede encontrarlos. Lo mismo se aplica a los habitantes de Las Trojes, el poblado mayor de la remota región. "Podría ser peligroso para nosotros", dijo un hombre.

Pero a una hora de camino de Las Trojes, un hombre delgado con ropas civiles y una gorra de béisbol verde oliva montaba guardia ante un portón de alambre de púa. No nos dejó pasar, pero dio su nombre, en mal inglés: "Comandante Hermano". Pasando al español, declaró de buena gana que había estado "luchando durante cinco años en las filas de la fuerza Democrática Nicaragüense, o FDN". Esta última es la principal organización antisandinista, armada y entrenada por la Central Intelligence Agency (CIA) con dinero votado por el Congreso de Estados Unidos.

Su superior, llamado con un walkie-talkie, llegó hasta el portón para vernos. No, dijo, no sabía nada sobre el FDN. Surgió que volviéramos por donde habíamos venido.

Hubo una época en que los dos representantes locales más visibles del FDN, Frank Arana e Indalecio Rodríguez, se paseaban por Tegucigalpa e invitaban a los norteamericanos a "ver nuestra estación de radio". Pero últimamente los "contras" prácticamente han desaparecido de las calles de la capital. La reciente decisión del Congreso de reducir el apoyo financiero norteamericano a la guerra de guerrillas contra el gobierno nicaragüense ha dejado al "ejército rebelde" ante un futuro incierto.

La situación inquieta a los hondureños. Existen entre 8.000 y 12.000 "contras" luchando dentro de Nicaragua, según fuentes del FDN, y a las autoridades hondureñas no les gustaría ver que esos guerrilleros bien armados, expertos en combate, se filtren de regreso al territorio hondureño. El general López, nuevo jefe militar hondureño, ha expresado preocupación por el problema. "Es imposible imaginar", dijo en un informe público, "que si se interrumpe la ayuda de Estados Unidos, se irán a Costa Rica o Guatemala. Vendrán aquí. ¿Qué vamos a hacer con 12.000 combatientes rebeldes?". Las fuentes militares hondureñas dicen que desean seguridades por parte de Norteamérica de que si los "contras" tienen que abandonar la lucha, serán desarmados y sacados de Honduras.

Según todas las apariencias, ha habido poco contacto entre los "contras" y el comando militar norteamericano. Sin embargo se afirma que una de las pistas construidas por los norteamericanos cerca de la aldea de Aguacate ha sido el principal punto de partida para los suministros enviados por ellos a sus fuerzas dentro de Nicaragua. Cuando, en agosto pasado, dos civiles norteamericanos "voluntarios" fueron derribados y muertos sobre Nicaragua, los informes coincidieron en que su helicóptero había despegado de esta pista.

A los norteamericanos que se encuentran en Honduras no les gusta hablar de los "contras". Un oficial norteamericano insinuó que la operación se les había ido de las manos. Otro, cuando se le preguntó si habría hecho las cosas de modo distinto en caso de estar a cargo de la política estadounidense en América Central, contestó: "Bueno, está ese asunto de los 'contras'", y se detuvo. "No", se corrigió. "No quiero decir eso. Tenemos que presionar a Nicaragua de algún modo, y los 'contras' son una alternativa viable".

La sombra de Vietnam

El tema de Vietnam surge inevitablemente en estas conversaciones. Muchos de los norteamericanos destinados a Honduras, incluyendo al embajador Negroponte, sirvieron en Asia Sudoriental durante la guerra de Vietnam, y ven ciertos paralelismos políticos entre aquel conflicto y el que se desarrolla en América Central. "Cambie sólo los nombres y las fechas", dijo Negroponte, "y habrá poco que distinga la plataforma del Frente de Liberación Nacional vietnamita del Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí de El Salvador".

Otra semejanza es el aumento de las dudas en Estados Unidos acerca de la participación norteamericana. "Nuestro mayor problema logístico aquí es el Congreso", dijo un oficial militar norteamericano. Otro agregó: "Estamos viendo en el Congreso la misma intransigencia que vimos en Vietnam a través de la demora de fondos, que parece tener en todos los casos motivación política".

En términos militares, sin embargo, los oficiales norteamericanos no ven semejanzas con Vietnam. "Aquí es totalmente distinto", dijo un coronel con experiencia en Vietnam. "Es un idioma distinto, una cultura distinta, un sitio distinto". Debido a esas diferencias, sostienen él y otros, no será necesaria una intervención militar masiva en América Central.

Explican que Estados Unidos tiene una política distinta en América Central. Con cuatro pistas pavimentadas en Honduras (dos militares y dos civiles) y cinco pistas de tierra, y con depósitos de municiones predispuestos a incluirse en el presupuesto de Pentágono para 1985, Estados Unidos está adquiriendo, según declaró un funcionario militar, la capacidad de desplegar tropas de combate a América Central de un día al otro si las circunstancias lo requieren. "Miami está a una hora y media de distancia", dijo. Y con el problema militar más limitado y una distancia menor a recorrer que la que dificultaba las soluciones en Vietnam, "no necesitamos tantos soldados aquí".

Era sábado por la noche en Gomayagua, el poblado más cercano a la base de Palmerola y sus norteamericanos. Hace cinco años, Comayagua era un pueblito somnoliento de menos de 30.000 habitantes, con una discoteca; la población no ha cambiado, pero hay media docena de discotecas nuevas y más de media docena de casas de prostitución. Durante el apogeo del Big Pine II, segundo de los seis ejercicios militares de este año, los soldados norteamericanos gastaron alrededor de 350.000 dólares al mes en Honduras, y pueblos pequeños como Comayagua tuvieron un auge económico del día a la noche.

A las nueve de la noche, Sin City estaba en movimiento. Todos los demás edificios de las calles laterales parecían tener un cuarto iluminado por una

lámpara azul o roja y música disco aullando desde un pasadiscos automático. Policías Militares norteamericanos patrullaban de uniforme completo, con sus cuerpos alimentados con maíz sobresaliendo entre sus equivalentes hondureños.

En Joaco, la discoteca de moda en el pueblo, Myra Mendoza, de 19 años, se quejó de que el "boom" económico había sido perjudicial para su reputación entre sus compatriotas, "que creen que todas abandonamos a nuestros novios por los soldados, lo cual no es cierto". Sólo tres mujeres jóvenes de Comayagua se han casado con soldados norteamericanos, insistió, y una de ellas, Carlota, deseaba no haberlo hecho. El esposo norteamericano de Carlota la dejó cuando fue redesignado a Estados Unidos, prometiéndole enviarle un pasaje de avión para que se uniera a él. El pasaje no llegó nunca, y después de ocho meses de avergonzada reclusión, la muchacha estaba otra vez en el Joaco, tratando de olvidar.

En su barroco cuartel militar, el general López, nuevo comandante militar de Honduras, estaba sentado en un vistoso sillón de cuero negro, fumando un Winston. No tenía quejas sobre la presencia militar norteamericana, fueran cuales fuesen las fricciones sociales que estuvieran causando. "La presencia de Estados Unidos es más agradable que la de Cuba o la URSS", dijo. "La presencia militar estadounidense significa decirle a Nicaragua: 'No ataquen, porque estamos aquí'".

Otra cosa irritaba al general, y fue franco al respecto. "No hemos recibido la suficiente ayuda económica", dijo. "No tiene sentido tener un gran ejército, sin la suficiente estructura económica".

El general López expresaba otra de las quejas que subyacía en el despido del general Alvarez como comandante militar, en marzo pasado. Entre los hondureños, muchos sentían que el general Alvarez, un ferviente anticomunista y amigo íntimo de la embajada norteamericana, se había vendido demasiado barato a Estados Unidos. Esta acusación se oye con frecuencia también entre los civiles hondureños. Ha crecido la sensación de que Estados Unidos había prometido abundante ayuda económica, como para fortalecer la base del esfuerzo militar hondureño, y que después no ha cumplido sus promesas.

La Administración Reagan aumentó la ayuda militar a 47 millones de dólares presupuestados para 1984 y otros 37.5 millones en pedidos suplementarios al Congreso: un aumento de 20 veces sobre las cifras de 1980. Pero la ayuda económica aumentó menos de cuatro veces en el mismo período, hasta llegar a los 176 millones de dólares en fondos presupuestados y planes suplementarios. Y el aumento de los gastos militares, sumados a la recesión económica, obligaron al gobierno hondureño a reducir los gastos en el sector civil y a aumentar los impuestos. En un país con ingreso anual per cápita de 693 dólares, menos que cualquier otro del hemisferio salvo Haití, esto significa graves sacrificios y provoca duras críticas.

"Es un gran error emplear fondos nacionales para fines beligerantes cuando tenemos problemas económicos y sociales tan graves", declaró Carlos Reina, un abogado. "¿Cómo podemos gastar entre 8 y 10 millones de dólares en gasolina para ejercicios militares cuando no hay medicamentos en los hospitales?".

Hay otra pregunta que puede oírse en Honduras: si toda la "política militar" no ha sido un error. El temor expresado por muchos hondureños es que el crecimiento militar alentado por Es-

tados Unidos pueda alterar el frágil equilibrio entre el gobierno civil y los militares hondureños, que gobernaron el país durante 17 años antes de verse empujados de regreso a los cuarteles en 1981, y que aún conservan resortes de control decisivos.

"El exagerado fortalecimiento del ejército, fuera de proporción con la situación económica del país, está creando un desequilibrio de poder", dijo Enrique Aguilar Paz, candidato a la presidencia en las elecciones de 1985. "Eso podría fortalecer el restablecimiento de un gobierno totalitario".

Existe también la difundida sensación de que los hondureños han firmado la pérdida de control de su destino. "Hemos adoptado una política exterior que es la política exterior de Estados Unidos, no de Honduras, y estamos siguiendo los intereses de Estados Unidos, no los de Honduras", dijo un destacado empresario, que pidió no ser identificado. Aguilar Paz agregó: "Me opongo a la intervención estadounidense. Compromete nuestra dignidad, nuestra soberanía. No necesitamos una ocupación permanente de nuestro país por tropas extranjeras".

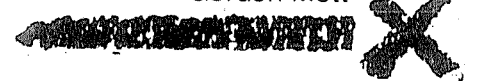
Las diversas formas de oposición al crecimiento militar alentado por Estados Unidos se han combinado para impulsar los primeros signos de antinorteamericanismo, una experiencia nueva en Honduras. Hubo carteles antinorteamericanos en una manifestación convocada en mayo para protestar contra los aumentos impositivos del presidente Suazo Córdova. "Fuera de Honduras, yanquis", decía un cartel, y "Suazo Córdova es un lacayo de los gringos" (...).

Se da por sentado que la embajada norteamericana es un centro de poder que sobrepasa al gobierno civil y está ubicado segundo sólo en relación al ejército hondureño. Esta impresión fue reforzada en el momento del reemplazo del general Alvarez en marzo, cuando el embajador norteamericano fue entrevistado en la radio, antes que cualquier funcionario hondureño, y tranquilizó al país asegurando que todo marchaba bien. Sentado en su oficina de un complejo fortificado contra posibles ataques terroristas con sus corredores interrumpidos por gruesas puertas de acero para seguridad adicional, el embajador Negroponte frunció el entrecejo ante esta imagen de sí mismo como proconsul. "Creo que ese tipo de comentarios es un esfuerzo por abrir una brecha entre mi persona y el gobierno hondureño". Pero no creía que el movimiento tuviera éxito. "Existe un tremendo aprecio por el papel de Estados Unidos aquí".

Sin embargo existe también, indiscutiblemente, la difundida sensación de que Estados Unidos no se preocupa por los intereses hondureños, y que los millones de dólares que se están volcando en un "portaaviones inmundible" no benefician a los hondureños. El general López ha insinuado en más de una ocasión que, para aplacar las críticas internas, puede llegar a aflojar sus vínculos con Estados Unidos.

El embajador norteamericano es un diplomático demasiado profesional como para no tomar esto en cuenta. El peligro de antinorteamericanismo potencial por parte de los hondureños no fue desechado con un movimiento de la mano. "Si alguna vez llegamos a resultar desagradables aquí", dijo en su tono reflexivo, "será porque están desilusionados, porque no hicimos lo suficiente".

Gordon Mott



A uno de los laboratorios más grandes del mundo le preocupa su dolor de cabeza



Por eso mismo Laboratorios ROCHE creó SARIDON, el Paracetamol que alivia totalmente dolor de cabeza y fiebre. El Paracetamol hoy es la fórmula analgésica más vendida en todo el mundo. SARIDON es el Paracetamol de ROCHE. Y ROCHE mejora la calidad de vida.

Saridon
NE
ROCHE

Primero de marzo

¿El fin de vivir sin fines?

Franz Rosenzweig es un filósofo alemán. Durante la guerra contrae una parálisis progresiva de nombre acumulado (esclerosis lateral amiotica) que lo deja totalmente inmóvil, salvo los ojos que puede dirigir, abrir y cerrar. Cuando está como el tronco de un árbol sobre un sofá, los pies juntos y la cabeza sujeta por una vincha de cuero, su mujer manda dibujar un teclado de máquina de escribir de grandes dimensiones. Rosenzweig dirige la mirada a una y otra y otra letra y la mujer va escribiendo. Trabajando así, conversa con sus visitantes, mantiene correspondencia y completa una buena traducción de la Biblia. Cuando Robert Waelder, que es quien cuenta esta biografía, elogia al protagonista y lo llama héroe, Sigmund Freud se sorprende y le dice:

— ¿Qué alternativa le quedaba?

Waelder concluye: para Freud el deseo de vivir y la voluntad de trabajar eran inevitables.

Recuerdo la respuesta de Freud y la acertada interpretación de su amigo, porque tiene que ver con los últimos años de nuestra historia y porque pueden servir para los que vienen. Es intención de esta nota mostrar que tuvimos la cabeza apretada por una ancha correa, que estábamos paralizados y que encima de semejante desgracia, nos quedamos — peor que Rosenzweig — sin ganas de vivir ni voluntad de trabajar; algo infrecuente y contranatura. Lo que hace un muerto fácilmente: quedarse quieto y tener la mente en blanco, es imposible para nosotros. Y sin embargo...

¿Cómo pudo este país desfallecer y reconcentrarse sobre sí mismo a la manera de un bicho en ibernación? ¿Por qué el régimen que termina teniendo en sus manos todo el poder, se reclinó, cerró los ojos y fue inoperante?

Salvo en la destrucción de los tupamaros y en la intolerancia por las ideas socialistas, el gobierno durmió su sueño interminable, extenso y profundo. Y ese sueño mortecino resultó contagioso. El trabajo público y el trabajo privado fueron esclerosándose, padecieron como Rosenzweig, una creciente amiotenia. Tanto el Estado como las empresas privadas hicieron cada vez menos y cada vez peor.

Es un hecho, el país está más laxo y más chambón que en 1973. A primera vista esta comprobación resulta inexplicable.

Saber mandar y hacerse obedecer, moverse metódicamente y en equipo, manteniendo la formación, actuar con rapidez y concertadamente, cumplir objetivos, son los principios que se enseñan, se inculcan y se practican hasta el cansancio, en los centros de formación militar. ¿Qué le pasó a nuestras fuerzas armadas para que todo el país se les desvinculara? Por supuesto, una orquesta sinfónica no es cosa de guerreros. El Sódre y aun la Universidad, en medio de un régimen crudamente castrense, son estorbos, cosa de mujeres. Se puede entender, es lógico, que la cultura haya sido desatendida por inservible y por peligrosa; suele producir marxistas. Entiendo esta manera de equivocarse; es pueril y dañosa, pero es comprensible. Puede suceder que se mate a un enfermo queriendo evitar la enfermedad. Pero la visión restringida de los militares no puede explicar, por sí sola, el desastre de todos los órganos del Estado y la descompaginación general de la economía. Debe haber razones concomitantes. Se dan ejemplos en otros países donde una dictadura no dejó este saldo funesto.

Un buen oficial — y hay muchos muy capaces — está preparado para cumplir y hacer cumplir múltiples servicios; abastecimientos, comunicaciones, fabricación, sanidad y muchas otras actividades similares que caen dentro de su especialidad. Lo menos que podía esperarse era una atenuación de la burocracia, una superior disposición de trabajo, mayor eficiencia. Pero no. Las oficinas públicas siguen dando lástima y provocando indignación; nadie es responsable de nada y se produce la mitad con el doble del personal necesario.

Es asombroso que esto le haya sucedido a los militares; es un vicio civil y blandengue: es el luto de las garantías y aquí cayeron todas las garantías.

Tal vez contribuya a desenredar esta incoherencia, ir viendo donde el Proceso fue duro y cuidadoso y donde, blando y distraído. Fue muy duro, en la exclusión y persecución de toda persona sospechosa de ser izquierdista. A los extremos de sevicia que usó en la represión, el Proceso agregó algunos colmos de discriminación política que son extraordinarios en el mundo.

Por ejemplo: una persona que a los 18 años formó parte de una mesa en las elecciones de 1971, como delegada de un partido del Frente Amplio (la 99), por ese solo hecho, se vio impedida durante doce años de integrar la Comisión Administradora del edificio en el cual vivía y del cual era copropietaria; la policía negaba sistemáticamente el permiso. Esa misma persona fue descalificada con un certificado C de fe democrática y, por consiguiente, por haber cooperado a la realización de las elecciones nacionales, fue destituida contra la voluntad del jerarca para el cual trabajaba en la Administración Pública.

En contraste con este minucioso rigor el Proceso fue blando y distraído en cuanto a la apreciación técnica y moral de sus colaboradores. No hubo profusión de concursos para el nombramiento, ni examen de méritos, ni otra exigencia como no fuera la tradicional "recomendación" o el parentesco. Los ascensos siguieron un estilo semejante y tampoco hubo abundancia de sumarios o sanciones por pereza, incapacidad o equivocaciones debidas a negligencia. Las oficinas siguieron tomando su tectito y sestenado unas mas y otras menos; se habló de fútbol, de telenovelas y de juegos de azar. A nadie se le ocurrió mover la rutina.

Esto en cuanto a la masa de servidores del Estado, pero en cuanto a los jerarcas, la desaprensión fue mayor. La manera de elegir a quienes se otorgó la capacidad de decisión es una de las claves del desastre producido. La derrota de nuestras fuerzas armadas, que no supieron qué hacer con el poder público y tocaron retirada, nace de una ineficacia generalizada; y esta ineficacia proviene de la gente ineficaz.

Es claro — como explica Vaz Ferreira — que las condiciones requeridas para alcanzar los puestos no fueron las condiciones necesarias para cumplir bien las funciones de esos puestos. De tal manera es imposible obtener rendimiento; es suicida elegir siempre a los menos valiosos. ¿Cómo explicar esta absurda manera de apreciar (despreciar) a las personas? Ortega y Gasset (a quien debe volverse una y otra vez en este momento, porque es el mejor testigo de un país mal gobernado) escribe para nosotros, con sesenta años de anticipación:

"El error habitual, inveterado, en la elección de personas, la preferencia reiterada de lo ruin a lo selecto, es el síntoma más evidente de que no se quiere en verdad hacer nada, emprender nada que perviva luego por sí mismo. Cuando se tiene el corazón lleno de un alto empeño, se acaba siempre por buscar los hombres más capaces de ejecutarlo. Esta es la razón de fondo de nuestra historia reciente. El Proceso no supo nunca qué quería; más aún: no quiso nunca nada, salvo exterminar el comunismo y todo lo que no fuera, a su juicio, rabiamente anticomunista.

A medida que se aleja en el tiempo el periodo de gobierno que fenece, se irá haciendo cada vez más asombrosa su cerrazón; redujo a nada el Poder Legislativo y el Poder Judicial, reunió en el Poder Ejecutivo la total capacidad de hacer lo que quisiera, pasando por sobre todo y sin ningún control; y estando en esa situación omnipotente, se quedó inmóvil, dormido. No se planteó el engrandecimiento ni la superación del país, ni siquiera la ganancia económica, el establecimiento del orden y la prolijidad, un nuevo espíritu laborioso, la construcción de algunos cimientos para el porvenir. Quiero ser justo: se cons-



truyeron dos represas y un puente internacional. Pero esto es nada, perdido en la extensión de 12 años de absolutismo. Hay una regla de oro: el progreso se logra sobre el sacrificio. ¿Y a quién sacrificó el Proceso para lograr el cumplimiento de sus planes? ¿Qué planes?

Hacer las cosas bien supone, como en el circo, el látigo y el terrón de azúcar. ¿A quién se castigó y a quien se enalteció? A excepción del furor ideológico, los uruguayos no tuvieron amenazas, nadie les exigía, fueron enterrándose en la miseria sin que les pidieran más habilidad, más imaginación, mejores resultados. Nadie propuso una aventura, nadie ofreció algo para hacer y soñar. ¿Quién fue estimulado? ¿Qué ambición confesable se vio crecer? ¿A quien se destacó como un gran hombre? Construyeron dos mausoleos y trajeron las cenizas de Latorre.

Metidos en un túnel negro fuimos



para atrás mansamente, aburridos y tardos y nos hundimos en la fisiocracia; la tremenda dictadura se disolvió en el aire se puso tierna y se borró; dejó hacer y dejó pasar. "Explotaos los unos a los otros y comed bosta. Yo me lavo las manos". El Ministro defendía la igualdad, el derecho de todos los uruguayos (tanto los ricos como los pobres) a comprar caviar. Fue así que los uruguayos (tanto los ricos como los pobres) importaron ¡baratísimos! 30 mil automóviles japoneses en un solo año. Se podía despilfarrar porque no había nada en qué invertir. ¿Proyectos? ¿Cuáles? Como quien arranca los yuyos, el gobierno sólo se preocupaba, día y noche, en suprimir los brotes de izquierda. Los muchachos iban presos por tirar un volante pero a los Ministros nadie les exigía nada, ni ellos exigían nada a nadie!

— Vamos bien. No hay que agitar-se. A dormir, juventud.

El Proceso aplacó, atrofió, congeló, amortajó, embalsamó, contuvo y contuvo.

La preocupación fue no generar noticias. "Vamos bien; todos quietitos, por favor". No había otro objetivo que impedir. Pero la historia no puede empaquetarse.

Cuando los procesos son detenidos, todo regresa vertiginosamente hacia la muerte. La disyuntiva es así: una comunidad progresa o se descompone; como un motor o como un cadáver, si no funciona, si no vive, se descompone.

Y esa es la situación abismal, el vértigo que seguramente convenció a los militares. No tenían qué proponerse, salvo atajar; así el país se les enfriaba entre las manos; y ahora... realmente agoniza.

Del año 73 al año 85 los grandes mandones no mandaron trepar al Himalaya, no mandaron construir la pirámide de Keops, no mandaron fabricar relojes impecables, no mandaron poblar la Antártida ni revivir Atenas. No. Tranquilamente fue triturada la convivencia, hubo venganza lenta y al mismo tiempo falta total de fines nobles. Fuimos gobernados por el susto y no por la ambición patriótica.

A favor de todos y en contra de nadie, apunto estos hechos que duelen porque, (al iniciarse una etapa nueva, cuando se quiere borrar y empezar de nuevo) importa tener presente los siete eslabones del encadenamiento que ven- ció al ejército: 1) una comunidad necesita vivir. 2) Para vivir necesita proponerse metas. 3) Para cumplir metas necesita ser eficaz. 4) Para ser eficaz necesita gente valiosa. 5) Para tener gente valiosa hay que elegir a los más capaces y mejor preparados. 6) Para que estos puedan trabajar se necesita templar las oficinas, darles moral y ponerlas en forma; y para esto, 7) se necesita que los inteligentes y trabajadores tengan perspectivas mejores que los perezosos y los torpes, que hagan carrera.

Mucho me gustaría oír los ruidos que hace una administración cuando se pone tensa como las cuerdas de un violín, oír los alaridos de los inservibles afectados en su larga dormidera.

En este mundo tan paradójico, sería espléndido que al acabar un régimen autoritario y empezar una democracia participativa, se acabara la pachanga y que cada uno tuviera que trabajar mejor. ¿Qué sorpresa! ¿no?

Con todo, pienso que no es para hacerse muchas ilusiones. Como decía Juan Bautista Alberdi: "Estos pueblos criados con leche de clemencia... jamás se propondrán metas muy radicales. Con ir tirando..." Es una pena que seamos así.

— Pucha que son... — escribía Florencio en "Moneda falsa".

De esto no tienen la culpa los imperialistas del norte ni los marxistas del este (la manía persecutoria y el complejo de inferioridad inventan países malos que nos desvalijan). Esto está adentro; adentro del Uruguay; adentro de nosotros. ¿Qué se puede hacer, mejor que nadie, sin sentir que los huesos crujen?

¡Ay! Aquí nadie se mata por prevalecer; aquí, desde hace más de diez años, podría gritarse, con ironía amarga, como las hinchadas en el estadio:

— ¡Qué silencio!

Carlos Maggi

El caballo de Costa-Gavras

DESAPARECIDO, de Costa-Gavras. Con Jack Lemmon, Sissy Spacek, John Shea y Melanie Mayron. Estreno: Metro, 25/12/84.

El tema es fuerte: la desaparición de un joven norteamericano en la violenta represión que siguió al golpe militar que derrocó al gobierno izquierdista de Salvador Allende. La base argumental, un best-seller documental con visos de novela. El resultado sobre la pantalla, la frustración clásica en los filmes "políticos" de Costa-Gavras: un gran tema tratado de modo mediocre.

En ese sentido *Desaparecido* vuelve a plantear el pesc considerable que tiene la forma de encarar un argumento cargado de dramatismo real y de puntas políticas e ideológicas, cuando por lo general (incluso en el cine puramente

documental) se suele confiar excesivamente en la propia fuerza del hecho. En el caso de Costa-Gavras la cuestión es más compleja. Nadie duda de un oficio mínimo en cuanto a manejo de las cámaras y montaje. Pero ocurre que ese profesionalismo se despliega justamente en el modo menos indicado para los temas que elige. Iniciado en el cine policial, Costa-Gavras aplica la superficie visual, el ritmo y hasta los peores lugares comunes del cine comercial clásico, o incluso de las seriales televisivas, a nudos argumentales que requieren necesariamente un replanteo, por su propio peso.

En *Desaparecido* la zona más efectiva son los primeros veinte minutos. Hay una recreación convincente del clima de una ciudad sitiada (aunque con defectos a los que nos referiremos más tarde), en especial en una escena nocturna, en la que Sissy Spacek queda

"varada" en un zaguán, en plena vigencia del estado de sitio. Incluso allí, sin embargo, predomina la incoherencia. Hay un momento en que un caballo blanco atraviesa las calles al galope, como una especie de símbolo de la libertad. Su aparición es, sin embargo, demasiado preparada, demasiado voluntariamente poética. De modo inevitable uno piensa en Eisenstein, que también empleara un caballo para acentuar el ritmo y a la vez el significado de un momento histórico. Pero se trataba de un caballo muerto, equilibrado entre dos puentes, que al fin caía con un peso de símbolo definitivo para hundirse en las aguas, después de establecer un paralelo magistral con la cabellera de una muchacha también muerta, en una escena de poderosa poesía. La poesía del caballo de Gavras es menos eficaz: el caballo es immaculado, impecable: parece haber escapado de *Crin Blanc*, (la misma poesía premasticada asoma en las referencias a El

principito o en las citas de la "filosofía" del desaparecido).

Las cosas empeoran cuando el padre del muchacho, interpretado por el veterano Jack Lemmon, llega a buscar a su hijo. Muchas de las escenas jugadas por él y Sissy Spacek caen a pique en la estética de la serial "de familia" de la televisión norteamericana (en especial las que ocurren en el hotel). Por otra parte el empleo de flash-backs de los momentos previos a la muerte del joven está desarrollado con tanta torpeza que la primera vez uno piensa que, sencillamente, en la cabina de proyección se han equivocado de rollo.

Un segundo aspecto, tal vez más importante, es la neutralidad opaca, desprovista de vida, con que se enfoca un tema tan "cargado", hasta arrancarlo por completo de su circunstancia histórica. Todos y cada uno de los personajes chilenos del film están colocados con la inmovilidad y el silencio de comparsas de una obra teatral: se encuentran esperando que alguno de los personajes "desarrollados" (tanto en el sentido económico, como en el dramático) se dirijan a ellos, para contestar tímidamente en un castellano desprovisto de todo matiz geográfico. No habría costado nada, por ejemplo, ubicar algún fondo radial o televisivo de la época. O citar aunque fuera una vez el nombre de Pinochet, que en el film brilla por su ausencia, como si la maquinaria represiva fuera manejada por Dios y no por un militar de alto rango, con nombre y apellido.

Existen por último, escenas lisa y llanamente inverosímiles. Que un detenido en el estadio de Chile arriesgue su vida para pedir que le den postre con la comida, por ejemplo. O que un par de jóvenes, unos cuantos días después del golpe y de iniciada la feroz represión, se largue a hacer pintadas en la calle a pleno sol, y en una arteria llena de gente.

Para un público latinoamericano *Desaparecido* es muy poco útil, y hasta ofensiva por momentos. Para un público de países desarrollados, habría sido mucho más arriesgado e interesante realizar un film con el tema que en éste sólo aparece en los textos sobreimpresos del final: el modo en que los organismos norteamericanos imposibilitaron una investigación y castigo de los culpables. Eso habría significado hacer cine político, para un director como Costa-Gavras. Pero la forma y el grado de conciencia o análisis que le interesan al director de *La confesión* y *Estado de sitio* son los del cine puramente comercial.

Elvio E. Gandolfo



Puro Biógrafo

Lo breve, si breve, dos veces breve

El encargado de redactar los programas de cine Universitario es un verdadero mago de la síntesis en lo que tiene que ver con los resúmenes de los filmes que se proyectan en la sala de la calle Soriano. ¿De qué trata *La ley de la calle*, de Coppola? Sólo bastan seis palabras: "Andanzas de un grupo de pandilleros". ¿Recuerdan el alto voltaje poético de *La balada del soldado*? En el resumen, el asunto pasa a ser bastante anodino: "Un soldado de licencia durante la segunda guerra mundial viaja para ver a su madre". ¿Pueden emplearse menos de cinco palabras para definir un film? Sí: en *Atrapado por el sexo* la síntesis aclara: "Comedia con infidelidades". Seguramente cuando se proyecte algún film basado en la Biblia el resumen será algo así: "Tragicomedia. Dios crea el cosmos. Una pareja muere una manzana y arruina todo. Un galileo trata de salvar el desastre, pero es crucificado."

Bajones

Nadie duda ya de que el cine debe pelear tenazmente su terreno contra la televisión y el video. Una de las peores tácticas imaginables es desmejorar la calidad de exhibición. En las salas montevideanas, sin embargo, este aspecto sigue empeorando lenta, desalentadoramente. Ya hicimos mención en esta

página al estado de sinopsis que tenía la copia de *Los aventureros del tiempo*. Hace un par de sábados vimos (en preestreno) una destefida copia de *Supersecreto* que parecía pasada por agua de Jane y la excusa clásica ("debe ser una copia hecha en Argentina"), no se aplicaba, porque justamente habíamos visto en Rosario de Santa Fe una copia excelente del mismo film. Toda la primera parte de *Vacaciones*, un film de Harold Ramis estrenado en el Ambasadador en una tarde de jueves, estuvo aquejado de temblores espásticos y de un pésimo sonido llovido que a veces hasta dificultaba distinguir los diálogos. La copia de *El matrimonio de María Braun* proyectada en el microcine San José tenía uno de los defectos más insportables que sea dado ver en un film: microcortes en los que se saltan diez o quince fotogramas cada pocos segundos, lo que provoca una forma de moverse a saltos, surreal, por parte de los personajes, y la frustración histórica de no poder llegar a leer subtítulos que duran micronésimas sobre la pantalla. Si uno está relativamente dispuesto a bancarse defectos en la proyección de filmes de archivo, o en las salas de barrio, la repetición de los mismos en salas céntricas, al revés de la *Ferroquina Bisleri*, desestimula y sienta mal.

Adiós a Peckinpah

En pleno verano nuestro (invierno estadounidense) y aún joven y en pleno ejercicio de sus facultades creativas, murió Sam Peckinpah. Tenía menos de sesenta años. Comenzó su carrera a nivel

internacional con *Pistoleros del atardecer*, un western nostálgico y crítico filmado en 1962 con los veteranísimos Randolph Scott y Joel McCrea. Sufrió después choques con los productores de *Mayor Dundee*, cuya copia comercial poco tiene que ver con lo que Peckinpah había planeado. Su primera obra mayor fue *La pandilla salvaje*, con William Holden y Robert Ryan. A partir de esta película de 1969 se convirtió en el creador de un modo especial de tratar la violencia, y en especial la muerte a balazos, más tarde imitada por infinidad de directores: el empleo de la cámara lenta, el detallismo obsesivo en el despliegue de la sangre, la descomposición del movimiento hasta convertir la muerte de un ser humano en un extraño espectáculo, casi lírico. Entre los filmes posteriores hubo obras maestras de la tensión narrativa, como *La fuga*, productos comerciales bien armados como *Los perros de paja*, y elegías como *La balada de Cable Hogue*. En Montevideo está por estrenarse en estas semanas *Operación Omega*.

Olvidos y confusiones

En nuestro número anterior un error involuntario hizo que se atribuyera a uno de los integrantes de esta página, Elvio E. Gandolfo, lo que en realidad escribiera esforzada y hábilmente el otro, Eduardo Alvariza (h). Se trataba de la nota principal, titulada "Anticipo del destape en Punta del Este".

E.E.G.

URGENTE

Se nec. soc. mens. p.toda program.
en 6 salas.
Cuot. conven. p.FRANQUICIAS.
Mens: N\$ 145. Ver.
p.crear. Oport. únic. P.enero.
Lorenzo Carnelli 1311.

2ª PARTE
La Batalla de Chile
EL GOLPE DE ESTADO
HOY
estudio 3
(ex Cine York)
18 y Río Branco

J.C. Grauert, Nin y Silva, Carancho

"El país del que vengo y en que vivo"

En "Meditaciones del Quijote", Ortega nos recuerda las caute- las que era menester adoptar con las estatuas de Demetrios: había que atarlas porque si no, durante la noche, huían de los jardines donde habían sido colocadas.

(Siempre me pareció notable por- que, al fin, qué otra cosa representa una estatua sino la simulación de la vida. Admiramos las que cincelaron algunos griegos precisamente por esa palpación como de carne que dejaron, temblorosa, sobre el mármol. Esto de los Demetrios va más lejos, tal vez porque, entre todas, no exista palpación más humana que la de la fuga. Y porque anima desde dentro hasta la misma inmovilidad de la escultura. Parece decirnos que tampoco durante el día las estatuas están muertas; apenas si lo fingen para engañarnos y poder ejecutar después, en la tiniebla, ese ademán supremo de la fuga).

(Hay más: todo lo que nos huye, no sólo se libera de nosotros; nos libera a nosotros de ello. Cuando algo nos es- capa, es como si nos hubiéramos salvado de ello sin tener que escapar a nuestra vez.)

Algo existe, sin embargo, de que no es posible fugar: uno mismo. Hombre o pueblo, el que escapa de sí, después que escapa advierte que no escapó completo. Uno mismo, hombre o pueblo, debe ser asumido por entero; conservar la ca- pacidad de reflejarse en el espejo de la propia conciencia y de dialogar con los valores que resuman su naturaleza final. En suma: recogerse sobre la propia iden- tidad y para no ser hijo del viento que sopla sino del tiempo en cuyo transcurso alentamos.

Julio C. Grauert

Mis penas me llevan hasta el con- sultorio del Profesor Esteban Nin Vivó, para que me haga el inventario de al- gunos músculos cortados. El gran médico aprovecha para preguntarme por qué dije, en una reciente contratapa, que Julio César Grauert y sus amigos de la carretera de Pando se habían resistido a balazos, cuando la policía les ordenó detenerse.

Nin Vivó es hijo del ilustre Dr. Julio Nin y Silva. Me cuenta la versión de su padre que, llamado aquella misma noche por la familia de Grauert, fue hasta el Hospital de Pando para atenderlo. Le cerraron el paso con una bayoneta en el pecho. Nin y Silva entonces llama por teléfono, desde el mismo Hospital, al Ministro de Salud Pública, Dr. Eduardo Blanco Acevedo. Este, para indignación de Nin y Silva, le confirma la situación, invocando una orden directa de la Presidencia de la República, que impide el paso para asistir a los heridos Nin in- siste pero la contestación es mantenida.

Veinticuatro horas más tarde, trasladados ya al Hospital de Monte- video, el Dr. Nin y Silva y el Dr. Manuel Albo se aprestan a la intervención. Pero Grauert ha sido devorado ya por la gan- grena, que ya le llega a la cabeza, en el síntoma llamado de "cuello pro- consular". Mientras los cirujanos se preparan, Grauert expira sobre la mesa de operaciones.

Consiguen sin embargo salvar al Dr. Juan Francisco Guichón, a quien amputan, me dice el Dr. Nin Vivó, una pierna. Los que han caído en la carretera de Pando son tres: los diputados Grauert y Guichón y el Senador Pablo Ma. Minelli, alcanzados por balazos los dos primeros; Minelli a su vez es víctima de los gases lacrimógenos que hieren sus pulmones de tuberculoso.

A raíz del episodio, el Dr. Nin y Sil- va no volvió a saludar más a Eduardo Blanco Acevedo, actitud que mantuvo durante cuarenta años y de la que sólo declinó poco antes de la muerte de aquel.

(Uno y otro, Nin y Blanco, eran jefes de salas contiguas en el Hospital Pasteur: la 25 y la 27. Por años, se



cruzaron a diario sus caminos. Nin jamás puso los ojos ni se enteró de la presencia de Blanco.)

(El episodio no está completo si omitimos contar que Nin debía la vida a Blanco. Recibido en 1913, el Dr. Nin y Silva se perfeccionó primero en Francia y luego en los Estados Unidos. Para viajar a este segundo país, ya en plena guerra, sacó pasaje en un barco francés, de nombre "Rochembaud". Blanco Acevedo, que era agregado cultural uruguayo en París, se alarmó; Alemania hundía en el Atlántico los barcos franceses y el peligro para Nin, a su juicio, era grande. Como Nin no desistía del viaje, Blanco tomó el pasaje y con ges- tiones personales, logró canjearlo por otro en un barco español. Nin y Silva llegó sano y salvo a Nueva York. Pero el viaje que se proponía hacer en el "Ro- chembaud" no lo hubiera conducido a aquel destino. Fue el último viaje de ese barco, hundido por los alemanes en mitad del océano.)

El inmediato episodio se vincula con el certificado de defunción y la autopsia. El Dr. Nin Vivó recuerda todavía la dis- cusión en voces altas de su padre y de otro gran médico y amigo íntimo de aquél, el Dr. Abel Zamora.

Había que firmar el certificado y Zamora le pedía la firma a Nin.

— ¡Pero Julio!

— ¡Que te lo firme la dictadura!

El Dr. Nin y Silva exigía la autopsia. La familia de Grauert lo designó para que asistiera a la misma en su nombre. (No obstante no haberlo autorizado Nin, las anotaciones que tomó en el curso de la autopsia fueron publicadas en la pren- sa de Buenos Aires de la época.)

Habla Guichón

El problema de veracidad histórica a precisar está vinculado con la objeción que me hace el Dr. Nin Vivó: Grauert, Guichón y Minelli no se resistieron a balazos. Estaban armados pero no

llegaron o no quisieron hacer uso de sus armas.

Tengo delante de mí, gracias a Nin Vivó, un ejemplar de "El País" del 30 de octubre de 1933, es decir, correspondien- te al cuarto día de ocurrida la tragedia. En su página 5, un brevísimo suelto in- forma de la mejoría del Senador batllista Pablo María Minelli, internado en el Sanatorio Inglés. Termina:

"El doctor Minelli asegura, y jura a las personas que lo visitan, que ni él, ni sus compañeros, dispararon un tiro."

Renán Rodríguez me da, por otra parte, la versión coincidente y detallada de otro de los actores: me cuenta lo que le contó el mismo Guichón, ocho o nueve años después, allá por 1941.

Cuando volvían a Montevideo fueron detenidos por una fuerza policial a cuyo frente estaba el Director de In- vestigaciones de Montevideo, Cavazza. La gente de Cavazza utilizó gases la- crimógenos, pero junto con ella había policías de Pando que lo hicieron con ar- mas de fuego.

Al serles intimado por Cavazza que se dieran presos, Grauert y sus amigos le contestaron que no se entregarían. Vaya y consulte", le dijeron, "porque no nos entregamos".

Cavazza fue a consultar mientras las fuerzas policiales mantenían el cierre de la carretera y los legisladores espe- raban el desenlace. Según Guichón, Cavazza retornó poco después y venía demudado. "Como si la sangre se le hubiera ido toda de la cara". Al llegar, Cavazza gritó una orden y se tiró a la cuneta. La policía abrió fuego y prácticamente fusiló a los legisladores que —la versión de Guichón asimismo lo confirma— no usaron en ningún mo- mento sus armas.

Hasta aquí los hechos, a los cuales, en tanto que hechos, sólo puede exigi- seles la rigurosidad de lo cierto. Lo que encuentro notable, sin embargo, es la humana grandeza, no ya de lo que Guichón atestigua sino de lo que Gui- chón presumía y Renán me transmite.

Guichón supuso siempre que la con- sulta de Cavazza había sido realizada a Baldomir, su superior como Jefe de Policía de Montevideo. Descartaba sin embargo que Baldomir le hubiera dado la orden de abrir fuego. Sin duda, era el pensamiento que Guichón exponía en 1941 a Renán, Baldomir debió fastidiar- se por una consulta que le colocaba una no deseada responsabilidad sobre los hombres. Lo más probable es que haya contestado algo como "¡Caramba! ¿Para detener a tres hombres tiene que consul- tarme? ¿No sabe acaso lo que tiene que hacer?" o algo por el estilo.

De como lo interpretara el Jefe de Investigaciones resultó la tragedia cuyo último transcurso no está claro. ¿Por qué esa orden inhumana de no permitir asistencia médica a los heridos?

¿Por qué todo?

El lector se preguntará por qué este prolijo detenimiento en precisar his- tóricos detalles de un episodio cuya luz, por pura que sea, pertenece de algún modo definitivamente a lo pasado. Más lo está quizás el segundo episodio, al que me referiré en seguida, y que tiene por protagonistas a la hija del General Jus- tino Muniz y a Carancho.

Podría simplemente justificar las precisiones en el interés histórico por sí mismo. A nadie se oculta sin embargo que una especie de agua fina recorre todos los avatares de la anéctoda. Es como si ningún hecho real pudiera ser desasido del ángulo moral o espiritual con que por algunos fue vivido. Esto es, como si lo primariamente visible, más que los hechos mismos, fuera esa suerte de húmedo destello de alma que nos muestra, no lo que hombres hicieron, sino lo que hombres pensaron de la cosa que estaban haciendo.

Por supuesto que hay barbarie en ese ayer de espanto, donde Grauert es entregado a la gangrena o la lanza de Carancho evoca pulmones ensartados por el odio. Pero digo que por encima, más allá, más arriba, con mayor per- manencia y dictando un mayor com- promiso a todos cuantos vinimos des- pués, está esa resistencia libertaria que caminó a la muerte sin sacar el revólver, esa indignación moral de Nin y Silva in-

quebrantablemente mantenida en una reacción de cuatro décadas. O en esa serenidad sin rencores con la que Guichón busca la más justificable ex- plicación para la conducta de aquel a quien hubiera podido odiar por siempre. "País de que vengo", país de que ve- nimos, una laya de matices finísimos van haciendo de cada cosa un acto ético, se trate de un certificado de defunción, de una autopsia o del adversario apellido que una mujer pronuncia a través de la ventana de una diligencia.

Carancho

El episodio pertenece a una capa más vieja del tiempo nacional y nos llega, naturalmente, a través de la voz de Justino Zavala Muniz. Así dice:

"Una mañana, apenas terminada la guerra de 1904, viajaba entonces en la diligencia mi familia y algunos pa- sajeros. Se había hecho la paz. ¡Por fin la paz! Pero todavía quedaban por los campos de la República algunas par- tidas sueltas de una y otra divisa regresando a sus pagos. La ley to- davía no ejercía su imperio. Lo tengo en los ojos como una fresca imagen: bordeábamos un sendero entre las al- tas colinas. De pronto, sobre una cum- bre, recortándose en el horizonte, cien lanceros gauchos de divisa blanca o celeste. Alguien pronunció el nombre de quien los comandaba: era Caran- cho, un comandante blanco. El pánico se apoderó de la diligencia. Allí ve- níamos nosotros: la hija de un general enemigo. ¡Tanta sangre derramada entre unos y entre otros! ¡Tanto odio encendido! El temor hizo bajar las ventanillas de la diligencia. Los ji- netes galopaban hacia nosotros hasta rodearnos. Carancho se adelantó y preguntó: "¿Quién viaja ahí?". Al- guien con miedo, quiso disimular nuestro apellido, fatídico apellido en aquella hora. Pero mi madre, levan- tando la ventanilla de la diligencia, contestó: "Aquí viaja una hija de Muniz con sus hijos". Carancho oyó el nombre: echó pie a tierra, se sacó el sombrero y en gesto igual de gallardo sus cien lanceros se quitaron el som- brero. Carancho se adelantó y dijo: "Señora: combatimos contra su padre, pero aquí está esta lanza para escoltarla".

... No puedo olvidar esta imagen, ejemplo del país con una u otra divisa. Así comencé a ver con mis ojos de qué país vengo y en el que vivo."

Un país en el tiempo, no en el vien- to.

Por supuesto que hay otras formas posibles de lectura para la realidad.

Ahora mismo, con el ademán es- clerosado que comportan todas las reducciones al absurdo, ojos que dicen amar la humanidad, panfletizan el drama nacional, simplifican hasta la esencia de lo esquemático sus perfiles, e ignorando su historia, lo meten, como polvo en un molde, adentro de concep- ciones doctrinarias de esas que después, cuando la realidad las carga, explotan incapaces de contenerla.

Son, y cito de memoria, gentes de otro planeta, al estilo de las que ana- tematizaba Vicente Aleixandre en versos de un poema que ahora no tengo a mano. Son "aquellos que no amaron porque nunca supieron que el polvo no circula ni hace latir la sangre."

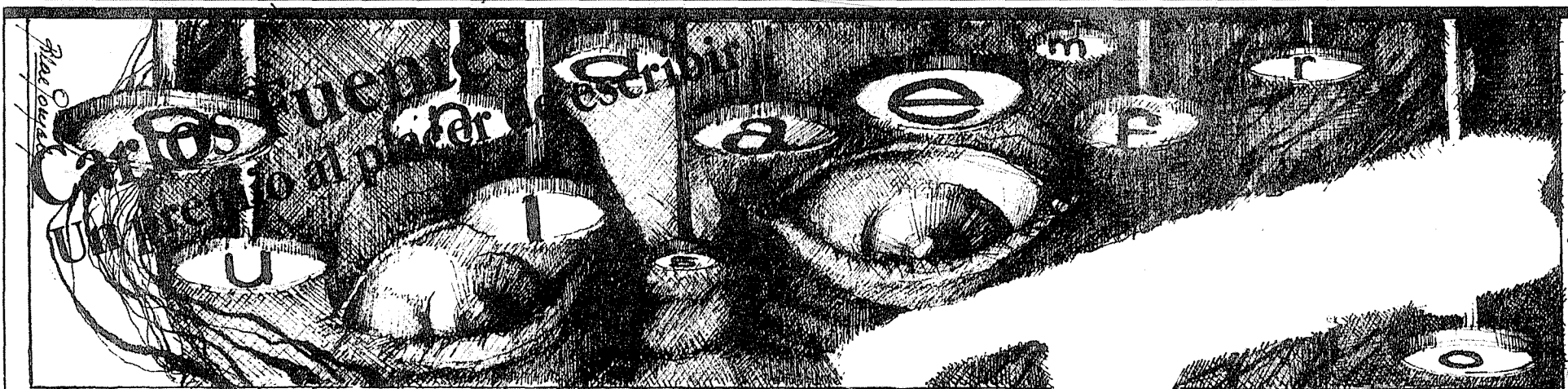
Cada cual sabe a lo que sirve y lo que busca. Yo busco el país que fue por- que sé que es el único país que será.

No necesito atarlo cada noche, como hacían con las estatuas de Demetrios. El país de que hablo no huye. Está ahí. Nunca huyó.



Manuel Flores Mora

9: Narcisismo y nuevas tecnologías 10-11: Cine nacional: reportaje a Luis Varela



El librito se agotó. La tirada era sólo de 500 ejemplares, pero yo me sentí muy orgulloso. Hubo algunas polémicas en la Prensa —consabidas querellas entre artepurismo y arte comprometido—, y mi viejo maestro Manuel Pedroso me interpelló: “—Insensato. No te vayas a dormir en tus laureles”. Treinta años y 20 libros después, le doy la razón a don Manuel: este premio a mi placer, a mi respiración, a mi tradición, debe serlo también para un aprendizaje que no terminará nunca.

~~CONFIDENTIAL~~ X

La aventura del rubí azul

de Arthur Conan Doyle

La lluvia o la niebla empapan el paisaje de un Londres victoriano. La ciudad parece dormir. Pero detrás de las ventanas del número 221 B de la calle Baker una mente no descansa: la de Sherlock Holmes, el arquetipo mismo de los detectives privados, levemente desdeñosos de la tontería policial, pero siempre dispuestos a desfacer entuertos.

De vez en cuando, Holmes relaja la mente ensayando en su violín, o administrándose un ocasional pinchazo de morfina si al ocio se agrega un profundo ataque de melancolía. A su lado, infatigable, opaco y fiel, el doctor Watson, arquetipo a su vez del ayudante invaluable y ligeramente necio, siempre dispuesto a abrir los ojos y la boca ante la maestría de su amigo y señor. De pronto suena el llamador: un nuevo cliente, un nuevo caso, que hará salir gozoso a Holmes de su letargo, para moverse con la flexibilidad mental y física de un felino, con la comprensión profunda y distanciada de un terapeuta psicoanalítico avant la lettre, con un sentido del humor discreto y levemente perverso. Los ingleses llegaron a inaugurar en la realidad su casa ficticia de la calle Baker, para regocijo de los turistas. Menos sutil, sir Arthur Conan Doyle cometió la torpeza de querer matar a un mito, e hizo que su archienemigo ficticio, el Dr. Moriarty, lo empujara al abismo, cuando aún quedaban muchas cosas por contar. Sepultado bajo miles de cartas de lectores, se vio obligado a resucitarlo, y a postergar sus intereses personales — la redacción de plumbeas novelas históricas, las actividades espiritistas — para seguir, como un segundo Watson, la figura alta y delgada de su propia creación. Como él, los lectores de JAQUE pueden disfrutar aquí de una de las aventuras más elegantes y fluidas del viejo y buen Sherlock.

En la segunda mañana posterior a Navidad visité a mi amigo Sherlock Holmes, con la intención de presentarle mis saludos de fin de año. Estaba repantigado en el sofá, vestido con una bata púrpura, un soporte de pipas a su alcance a la derecha, y un montón de periódicos matutinos arrugados, que evidentemente había examinado hacia poco, cerca de él. Junto al diván había una silla de madera, y en el ángulo del respaldo colgaba un sombrero rígido de fieltro, muy zaparrastoso, arruinado por el uso, y desgarrado en varas partes. Una lupa y un par de pinzas que se veían sobre la silla sugerían que el sombrero había sido colgado allí para examinarlo.

— Está usted ocupado — dije —. Tal vez lo interrumpo.

— En absoluto. Me alegra tener un amigo con quien poder discutir mis resultados. Se trata de una cuestión perfectamente trivial — señaló el viejo sombrero con un movimiento del pulgar —. Pero hay detalles relacionados con él que no carecen del todo de interés, y hasta son instructivos.

Me senté en un sillón, y tendí las manos hacia el fuego crepitante, porque había caído una fuerte helada, y las ventanas tenían una gruesa capa de cristales de hielo.

— Supongo — observé —, que por vulgar que parezca, este objeto se relaciona con alguna historia mortal: que es la clave que lo guiará a usted a la solución de un misterio, y al castigo de algún crimen.

— No, no. Nada de crímenes — dijo Sherlock Holmes, riendo —. No es más que uno de esos pequeños incidentes caprichosos que se presentan cuando uno tiene cuatro millones de seres humanos empujándose los unos a los otros en una superficie de pocos kilómetros cuadrados. Entre la acción y la reacción de un enjambre humano tan denso, puede esperarse que se presente toda combinación posible de hechos, y más de un pequeño problema que puede ser llamativo y extravagante sin ser criminal. Ya hemos tenido experiencias semejantes.

— Tan es así — observé —, que de los últimos seis casos que he agregado a mis notas, tres no han tenido nada que ver con un crimen legal.

— Exacto. Usted se refiere a mi intento de recobrar los papeles de Irene Adler, al singular caso de la señorita Mary Sutherland, y a la aventura del hombre del labio retorcido. Bueno, no me caben dudas de que este asunto sin importancia caerá dentro de la misma categoría inocente. ¿Conoce a Peterson, el portero?

— Sí.
— A él pertenece este trofeo.
— Es su sombrero.

— No, no; lo encontré. Su propietario es desconocido. Le ruego que lo considere, no como un sombrero estropeado, sino como un problema intelectual. En primer lugar le explicaré como llegó aquí. Lo hizo en la mañana de Navidad, acompañado por un lindo ganso gordo, que, no me cabe la menor duda, en este momento se asa ante el fuego de Peterson. Los hechos son los siguientes. A eso de las cuatro de la mañana del día de Navidad, Peterson, que como usted sabe es un tipo muy honesto, regresaba de una pequeña

parranda, y se dirigía a su casa por Tottenham Court-road. Ante él vio, a la luz de gas, un hombre de cierta altura, que caminaba con una leve vacilación, y que llevaba un ganso blanco bajo el brazo. Cuando llegó a la esquina de la calle Goodge, estalló una trifulca entre este extraño y un pequeño grupo de matones. Uno de estos le sacó al hombre el sombrero de la cabeza, ante lo cual este alzó su bastón para defenderse y, al echarlo hacia atrás, rompió la vitrina de un negocio. Peterson se había adelantado corriendo para proteger al extraño de sus asaltantes, pero el hombre, impresionado por haber roto la vitrina, y al ver una persona de aspecto oficial, en uniforme, que corría hacia él, dejó caer el ganso, emprendió la fuga, y desapareció en el laberinto de callejuelas que se extienden detrás de Tottenham Court-road. Los matones también escaparon al aparecer Peterson, de modo que éste quedó dueño del campo de batalla, y también del botín de la victoria, bajo la forma de este sombrero estropeado y un ganso de Navidad casi impecable.

— Que con seguridad devolvió a su dueño.

— En eso reside el problema, querido amigo mío. Es cierto que en una tarjetita atada a la pata izquierda del ave estaban impresas las palabras: "Para la señora de Henry Baker", y también es cierto que en el forro del sombrero podían leerse las iniciales "H.B."; pero como hay miles de Baker y cientos de Henry Baker en esta ciudad, no es fácil devolver el bien perdido a algunos de ellos.

— ¿Qué hizo Peterson, entonces?
— Me traje tanto el sombrero como el ganso en la mañana de Navidad, sabiendo que me interesan hasta los problemas mas pequeños. Retuvimos el ganso hasta esta mañana cuando se presentaron indicios de que a pesar de la leve helada era mejor no demorar para comerlo. En consecuencia quien lo encontré se lo ha llevado, para cumplir con el destino final de un ganso, mientras yo sigo conservando el sombrero del caballero desconocido que perdió su cena navideña.

— ¿No publicó ningún aviso por el ganso?

— No.
— ¿Qué clave puede tener usted entonces, en cuanto a su identidad?
— Sólo lo que podemos deducir.
— ¿De este sombrero?
— Exacto.
— Pero usted bromea. ¿Qué se puede deducir de este viejo sombrero arruinado?
— Allí tiene la lupa. Usted conoce mis métodos. ¿Qué puede inferir usted en cuanto a la individualidad del hombre que lo llevaba?

Deducciones a partir de un viejo sombrero

Tomé el raído objeto en mis manos, y lo di vuelta de bastante mala gana. Era un sombrero negro muy común, con la forma redonda usual, rígido, y muy desmejorado por el uso. El forro había sido de seda roja, pero estaba muy desteñido. No tenía el nombre del fabricante; pero, tal como Holmes había declarado, en el interior estaban garrapateadas las iniciales "H.B." El ala estaba atravesada por un asegurador contra el vien-

to, pero faltaba el elástico. Por lo demás, estaba cuarteado, cubierto de polvo, y manchado en varios puntos, aunque al parecer se habían hecho intentos por ocultar los parches desteñidos aplicándoles tinta.

— No puedo ver nada — dije, devolviéndoselo a mi amigo.

— Por el contrario, Watson, usted puede ver todo. Sin embargo no llega a razonar a partir de lo que ve. Es demasiado tímido para sacar conclusiones.

— Le ruego entonces que me diga qué puede deducir de este sombrero.

Holmes lo alzó, y lo miró con la peculiar expresión introspectiva que le era característica.

— Tal vez sea menos sugerente de lo que podría haber sido — declaró —. Sin embargo hay algunas deducciones muy claras, y otras que presentan al menos un alto porcentaje de probabilidad. Por supuesto es obvio que el hombre era de una naturaleza altamente intelectual, y también que estaba en una posición acomodada hace unos tres años, aunque ahora la está pasando mal. Era previsora, pero ahora lo es menos que antes, lo que indica un retroceso moral que, unido a la declinación de su fortuna, parece indicar que se encuentra sujeto a una mala influencia, probablemente la bebida. Esto también puede dar cuenta del hecho obvio de que su esposa ha dejado de amarlo.

— ¡Mi querido Holmes!

— Sin embargo ha conservado cierto grado de dignidad — continuó, sin tener en cuenta mi protesta —. Es un hombre de vida sedentaria, sale poco, está completamente fuera de entrenamiento, es maduro, tiene cabello entrecano que se ha cortado en los últimos días, y que unto con crema de lima. Esos son los hechos más patentes deducibles de este sombrero. Además, dicho sea de paso, es improbable en extremo que tenga instalación de gas en su casa.

— Con seguridad usted bromea, Holmes.

— En lo más mínimo. ¿Es posible que ni siquiera ahora que le doy estos resultados usted pueda ver cómo los obtuve?

— Sin duda soy muy estúpido; pero debo confesar que soy incapaz de seguirlo. Por ejemplo: ¿cómo deduce usted que este hombre era de carácter intelectual?

Por toda respuesta Holmes se encasquetó el sombrero. Le pasó sobre la frente hasta descansar sobre el puente de su nariz.

— Es una cuestión de capacidad cúbica — dijo —. Un hombre de cerebro tan grande debe de tener algo en él.

— ¿Y la declinación de su fortuna?

— Este sombrero tiene tres años. Estas alas planas con el borde curvado se pusieron de moda en esa época. Es un sombrero de calidad excelente. Fíjese en la tira de seda reforzada con alambre, y en la calidad del forro. Si este hombre podía costearse un sombrero tan caro hace tres años, y desde entonces no ha comprado otro, entonces con seguridad su posición en el mundo ha desmejorado.

— Bueno, por cierto eso es bastante claro. ¿Pero y la previsión, y el retroceso moral?

Sherlock Holmes rió.

— Aquí está la previsión — dijo,

señalando con el dedo el pequeño disco y el ojal del asegurador—. Nunca los venden con el sombrero. Si este hombre pidió uno, es señal de cierta previsión, dado que se apartó de su camino para tomar esta precaución contra el viento. Pero como vemos que se ha roto el elástico, y que él no se ha molestado por reemplazarlo, es obvio que es menos previsora ahora que antes, lo que constituye una buena prueba de un carácter debilitado. Por otro lado, se ha esforzado por ocultar algunas de las manchas del fieltro pasándoles tinta, lo que es una señal de que no ha perdido del todo su dignidad.

— Por cierto su razonamiento es plausible.

— En cuanto a lo demás: que es maduro, que tiene cabello entrecano, que se lo cortó hace poco, y que usa crema de lima, pueden deducirse todos de un examen cuidadoso de la parte inferior del forro. La lupa descubre una gran cantidad de puntas de cabellos, cortadas limpiamente por las tijeras del barbero. Todas parecen pegajosas, y hay un nítido olor a crema de lima. El polvo, como usted observará, no es el polvo gris y arenoso de la calle, sino el afelpado polvo marrón de una casa, lo que muestra que el sombrero estuvo colgado adentro la mayor parte del tiempo; mientras que las marcas húmedas del interior son una prueba decidida de que el dueño transpiraba mucho, y en consecuencia difícilmente haya estado en muy buenas condiciones físicas.

— Pero la esposa... usted dijo que había dejado de amarlo.

— Hace semanas que no cepillan este sombrero. Querido Watson, cuando lo vea con el polvo de una semana acumulado en su sombrero, y cuando su esposa le permita salir en ese estado, temeré que también usted ha tenido la desdicha de perder el afecto de su esposa.

— Pero él podría ser soltero.

— No, llevaba el ganso a casa como prenda de paz para la esposa. Recuerde la tarjetita que estaba en la pata del ave.

— Usted tiene respuesta a todo. ¿Pero cómo demonios deduce que él no tiene instalación de gas en la casa?

— Una mancha de sebo, o dos, pueden ser casuales; pero cuando cuento no menos de cinco, creo que puede haber pocas dudas acerca de que el hombre está en contacto frecuente con cera ardiendo: que sube las escaleras por la noche con el sombrero en una mano y una vela goteante en la otra. En todo caso, los mecheros de gas nunca producen manchas de sebo. ¿Está satisfecho?

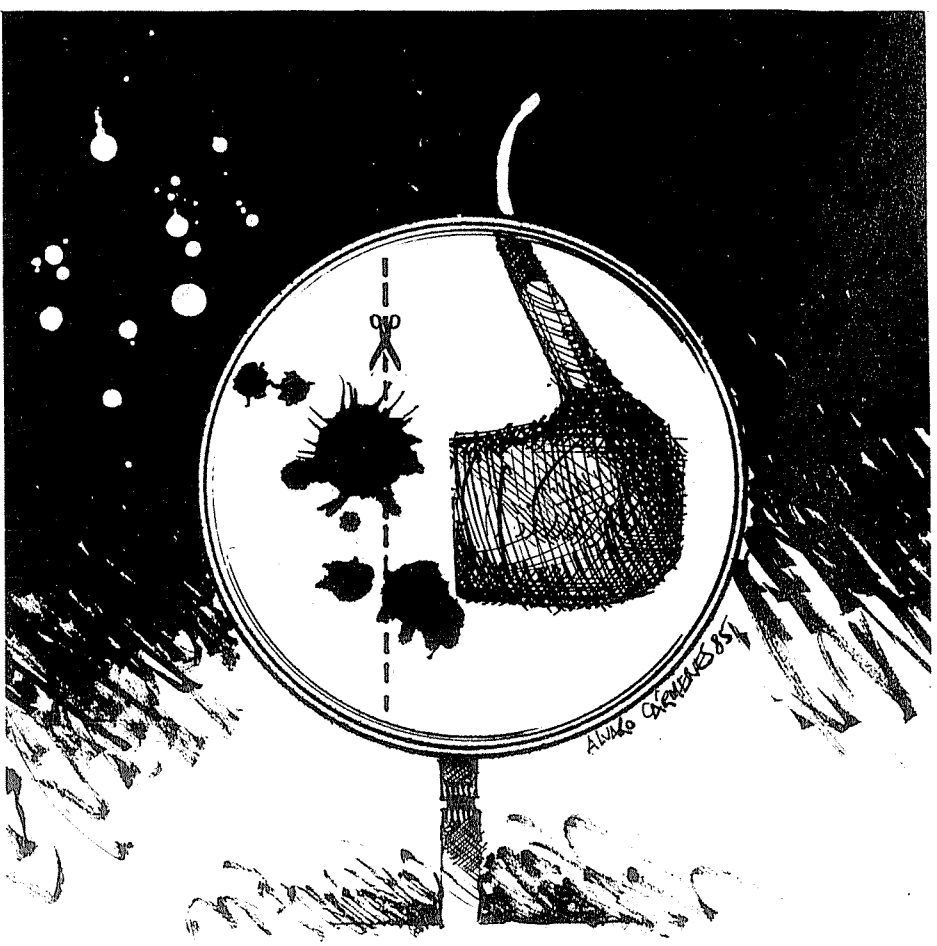
— Bueno, es muy ingenioso — dije riendo —, pero, como usted acaba de decir, no se ha cometido ningún crimen, y el único perjuicio ha sido la pérdida de un ganso, así que todo esto parece un derroche de energía.

Sherlock Holmes había abierto la boca para contestar, cuando la puerta se abrió de pronto, y el portero Peterson se precipitó al interior del departamento con las mejillas rojas y el rostro de quien está aturdido por la perplejidad.

— ¡El ganso, señor Holmes! ¡El ganso, caballero! — jadeó.

— ¿Eh? ¿Qué pasó con él? ¿Resucitó, y se fue volando por la ventana de la cocina?

— Holmes cambió de posición en el sofá para ver mejor el rostro excitado del hombre.



— ¡Mire, señor! ¡Vea lo que mi esposa encontró en su buche!

Tendió la mano, y mostró en el centro de la palma una piedra azul de brillo centelleante, bastante más pequeña que un haba, pero de tal pureza y fulgor que titilaba como un punto eléctrico en el hueco oscuro de la mano.

Sherlock Holmes se incorporó con un silbido.

— ¡Por Júpiter, Peterson! —dijo—. Esto sí que es encontrar un tesoro. Supongo que sabe lo que tiene, ¿verdad?

— ¡Un diamante, señor! ¡Una piedra preciosa! Corta el vidrio como si fuera budín.

— Es más que una piedra preciosa. Es la piedra preciosa.

— ¡No será el rubí azul de la Condesa de Morcar! —exclamó.

— Exacto. Yo tendría que conocer su forma y tamaño, si se tiene en cuenta que he leído el aviso al respecto que aparece en el Times todos los días. Es absolutamente único, y su valor sólo puede conjeturarse, pero por cierto la recompensa de mil libras que se ofrece no es ni la vigésima parte de su valor en el mercado.

— ¡Mil libras! ¡Por todos los santos y demonios! —el portero se dejó caer en una silla, y nos miró alternativamente a uno y otro.

— Esa es la recompensa, y tengo motivos para saber que hay consideraciones sentimentales de por medio que llevarían a la Condesa a separarse de la mitad de su fortuna, con tal de recobrar la joya.

— Si no recuerdo mal, desapareció en el Hotel Cosmopolitan —observé.

— Así es: el veintidós de diciembre, hace cinco días. Se acusó a John Horner, un plomero, de haberla sustraído del estuche de joyas de la dama. La evidencia contra él era tan sólida que se pasó el caso a la Corte Superior. Creo que tengo un relato del asunto por aquí.

Buscó entre los periódicos, fijándose en las fechas, hasta que al fin sacó uno, lo alisó, lo dobló, y leyó el siguiente párrafo:

— "Robo de joyas en el Hotel Cosmopolitan: John Horner, de 26 años, plomero, fue acusado de haber sustraído del estuche de joyas de la Condesa de Morcar, el día 22, la valiosa gema conocida como el Rubí Azul. James Ryder, encargado de personal del hotel, declaró que había acompañado a Horner hasta el tocador de la Condesa de Morcar en el día del robo, para que pudiera soldar el segundo barrote de la reja de la estufa, que estaba suelto. Se quedó un momento con Horner, pero después lo llamaron. Al regresar, descubrió que Horner había desaparecido, que habían forzado el mueble tocador, y que el pequeño estuche de tafilete en el cual, según trascendió más tarde, la Condesa acostumbraba guardar su joya estaba vacío sobre la mesa de la habitación. Ryder dio la alarma de inmediato, y Horner fue arrestado esa misma tarde; pero no pudo encontrarse la piedra sobre su persona o en sus habitaciones. Catherine Cusack, doncella de la Condesa, declaró haber oído la exclamación de consternación de Ryder al descubrir el robo, y haberse precipitado en el cuarto, donde descubrió las cosas tal como las describiera el último testigo. El inspector Bradstreet dio testimonio en cuanto al arresto de Horner, quien luchó frenéticamente, y se declaró inocente con los términos más fuertes. Ante la evidencia de un dictamen previo por robo contra el prisionero, el magistrado se negó a tratar sumariamente el crimen, que pasó a la Corte Superior. Horner, que había mostrado indicios de intensa emoción durante el procedimiento, se desmayó ante esta conclusión, y fue llevado fuera del tribunal".

De un estuche de joyas al buche de un ganso

— ¡Hum! Hasta allí llega la corte policial —dijo Holmes pensativo, dejando a un lado el periódico—. Ahora nos corresponde a nosotros resolver la secuencia de hechos que llevan de un estuche de joyas despojado en un extremo hasta el buche de un ganso en Tottenham Court-road en el otro. Como ve, Watson, nuestras pequeñas deducciones han adquirido de pronto un aspecto mucho más importante y menos inocente. Aquí tenemos la piedra; la piedra vino del ganso, y el ganso vino del señor Henry Baker, el caballero de sombrero ruinoso y todas las demás características con las que le he aburrido a usted. Así que ahora debemos dedicarnos con la mayor seriedad a encontrar a este caballero, y a precisar qué papel ha desempeñado en este pequeño misterio. Para hacerlo, debemos probar primero los medios más simples, y sin duda lo más simple es publicar un aviso en todos los periódicos vespertinos. Si esto falla, recurriré a otros métodos.

— ¿Qué pondrá usted?

— Alcanceme un lápiz, y ese trozo de papel. Veamos: "Encontrados en la esquina de la calle Goodge: un ganso y un sombrero de fieltro negro. El señor Henry Baker puede recobrarlos presentándose esta noche a las 6.30 en el 221B de la calle Baker." Así queda claro y conciso.

— De acuerdo. ¿Pero él lo verá?

— Bueno, con seguridad se fija en los periódicos, ya que como es un hombre pobre, la pérdida fue para él importante. Es evidente que se asustó tanto ante la rotura de la vi-

trina y la cercanía de Peterson, que sólo pensó en huir; pero desde entonces tiene que haber lamentado con amargura el impulso que le hizo dejar caer su ganso. Por otra parte, la inclusión del nombre hará que él vea el anuncio, porque todos los que lo conocen le llamarán la atención al respecto. Peterson, por favor, diríjase a la agencia de avisos, y haga que publiquen esto en los periódicos vespertinos.

— ¿En cuáles, señor?

— Oh, en el Globe, el Star, el Pall Mall, el St. James's, el Evening News, el Standard, el Echo, y cualquier otro que se le ocurra.

— Muy bien, señor. ¿Y esta piedra?

— Ah, sí, yo guardaré la piedra. Gracias. Y oiga, Peterson, compre un ganso al regresar, y déjelo aquí, porque tenemos que contar con uno para darle a este caballero, en lugar del que está devorando su familia en este momento.

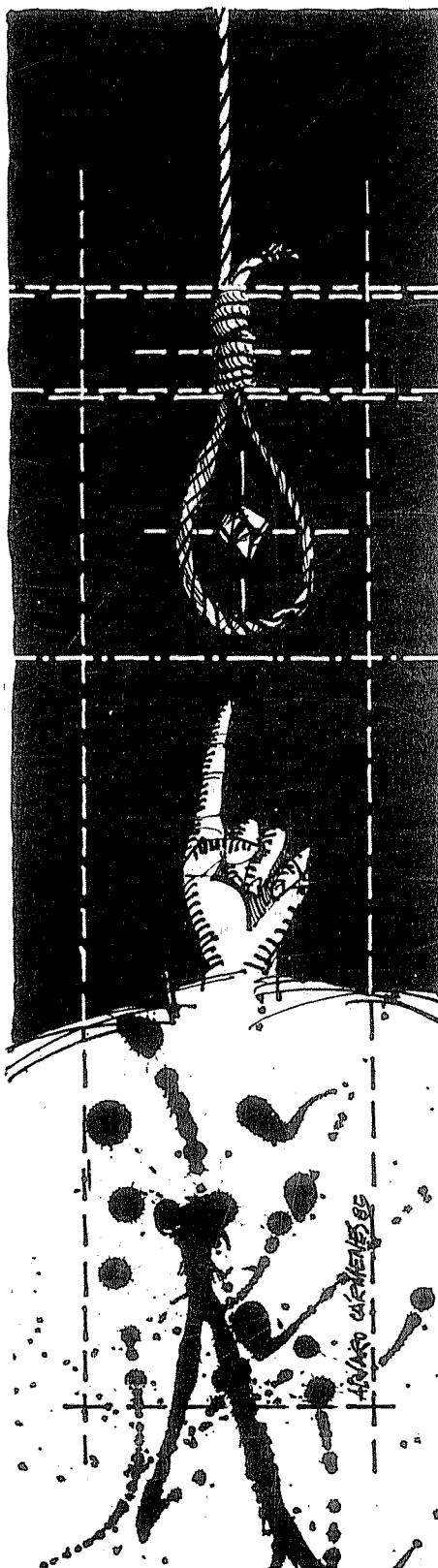
Una vez que el portero se fue, Holmes tomó la piedra y la sostuvo contra la luz.

— Es un objeto hermoso —dijo—. Fíjese como titila y centellea. Es un núcleo, un foco de crimen, desde luego. Toda buena piedra preciosa lo es. Son los cebos favoritos del demonio. En las joyas más grandes y antiguas cada faceta puede dar cuenta de un crimen sangriento. Esta aún no tiene veinte años de edad. La descubrieron en las riberas del río Amoy, en China del Sur, y se destaca porque tiene todas las características del rubí, salvo que es de color azul, en vez de rojo. A pesar de su juventud, ya cuenta con una historia siniestra. Hubo dos asesinatos, un atentado con vitriolo, un suicidio y varios robos provocados por este trozo de diez kilos de carbón cristalizado. ¿Quién pensaría que un chiche tan lindo sería un abastecedor de material para la horca y la cárcel? Lo encerraré en mi caja fuerte, y le haré saber a la princesa que lo tenemos mediante una nota.

— ¿Usted cree que este Horner es inocente?

— No puedo asegurarlo.

— Bueno, ¿entonces imagina que Henry



Baker tuvo algo que ver con el asunto?

— Creo que es mucho más probable que Henry Baker sea un hombre inocente por completo, que no tenía idea de que el ave que llevaba era de un valor bastante superior al que tendría si fuera de oro sólido. Sin embargo, determinaré eso mediante una prueba muy simple, si responde a nuestro aviso.

¿Y no puede hacer nada hasta entonces?

— Nada.

— En ese caso, seguiré con mis visitas profesionales. Pero regresaré por la noche, a la hora que usted mencionó, porque me gustaría ver la solución de tan enredada cuestión.

— Por mi parte, encantado. Ceno a las siete. Hay becada, según creo. Y ahora que lo menciono, teniendo en cuenta los recientes hechos, tal vez deba pedirle a la señora Hudson que examine el buche del ave.

Un caso me demoró, y me encontré una vez más en la calle Baker poco después de las seis y media. Cuando me acerqué a la casa vi un hombre alto con gorra escocesa y abrigo abotonado hasta el mentón, que esperaba afuera, en el semicírculo brillante que proyectaba el abanico de vidrio de la puerta. En el momento que yo llegaba, la puerta se abrió, y ambos fuimos conducidos al cuarto de Holmes.

— El señor Henry Baker, supongo —dijo, levantándose de su sillón y saludando al visitante con la serena actitud cordial que podía adoptar tan prontamente—. Le ruego que ocupe esta silla junto al fuego, señor Baker. Es una noche fría, y observo que su circulación se adapta más al verano que al invierno. Ah, Watson, llega usted en el momento justo. ¿Este es su sombrero, señor Baker?

— Sí, señor, ése es mi sombrero, sin la menor duda.

Era un hombre grande, con hombros inclinados, cabeza maciza y rostro ancho, inteligente, que se afinaba hasta terminar en una barba puntiaguda de color marrón grisáceo. Un toque de rojo en la nariz y las mejillas, con un leve temblor de su mano tendida, recordaban la suposición de Holmes en cuanto a sus costumbres. Su destefada levita negra estaba abotonada por delante hasta arriba, con el cuello alzado, y las muñecas delgadas surgían de las mangas sin indicios de puños postizos o de una camisa. Hablaba de modo lento y staccato, eligiendo las palabras con cuidado, y daba la impresión general de un hombre instruido que ha sido maltratado por la suerte.

— Hemos conservado estas cosas por unos días —dijo Holmes—, porque esperábamos ver un aviso de parte suya que nos diera su dirección. No alcanzo a entender por qué no publicó usted un aviso.

Nuestro visitante dejó escapar una risa bastante avergonzada.

— No consigo que los chelines se acerquen a mí con la misma abundancia que en otras épocas —declaró—. No tenía dudas de que la pandilla de matones que me habían asaltado se habían llevado tanto mi sombrero como el ave. No quería gastar dinero en un intento sin esperanzas de recobrarlos.

— Es muy natural. Dicho sea de paso, nos vimos obligados a comer el ave.

— ¡A comerla! —nuestro visitante se incorporó a medias, llevado por la excitación.

— Si, si no lo hubiésemos hecho, habría sido inútil para todos. Pero supongo que ese otro ganso que está sobre el aparador, más o menos del mismo peso y perfectamente fresco, cumplirá igualmente con su cometido, ¿verdad?

— Oh, claro que sí, claro que sí! —contestó el señor Baker, con un suspiro de alivio.

— Por supuesto, aún tenemos las plumas, las patas, el buche y los demás menudos de su propia ave, así que si desea...

El hombre rompió a reír con ganas.

— Podrían serme útiles como reliquias de mi aventura —dijo—, pero fuera de eso no veo de qué utilidad pueden serme los disiecta membra de mi estimado amigo. No, caballero, creo que, con su permiso, concentraré mis atenciones en el ganso excelente que puedo ver sobre el aparador.

Sherlock Holmes me dirigió una mirada penetrante con un leve encogimiento de hombros.

— Entonces allí está su sombrero, y allí su ave —dijo—. Además, ¿le molestaría decirme dónde consiguió la otra? Hasta cierto punto soy un criador de aves de corral amateur y rara vez vi ganso mejor alimentado.

— Por cierto, señor —dijo Baker, que se había levantado y metido su propiedad recién recobrada bajo el brazo—. Yo y algunos amigos frecuentamos la Posada Alfa, cerca del museo, donde trabajamos durante el día. Este año nuestro buen posadero, Windigate, estableció un club del ganso, gracias al cual, con el aporte de unos pocos peniques por semana, todos recibimos un ave en Navidad. Pagué mis peniques debidamente, y lo demás ya lo conoce usted. Le estoy muy agradecido, caballero, porque una gorra escocesa no se adapta ni a mis años ni a mi gravedad.

Con modales de cómica pomposidad, el hombre nos hizo una reverencia solemne, y se retiró.

— Y así terminamos con el señor Henry Baker —dijo Holmes, una vez que cerró la puerta tras él—. Podemos tener la certeza de que no sabe nada relacionado con el asunto. ¿Tiene usted hambre, Watson?

— No mucho.

— Entonces sugiero que convirtamos

nuestro banquete en una comida liviana, y sigamos la pista mientras aún está caliente.

— De acuerdo.

¡Rumbo Sur, y a paso de marchal

Era una noche helada, así que nos pusimos nuestros sobretodos y nos envolvimos el cuello con una bufanda. Afuera las estrellas brillaban fríamente en un cielo sin nubes, y el aliento de los transeúntes surgía humeante, como otros tantos tiros de pistola. Nuestros pasos resonaban vigorosos y nítidos mientras recorriamos el barrio de los médicos: la calle Wimpole, la calle Harley, y así hasta llegar a la calle Oxford por Wigmore. En quince minutos estábamos en Bloomsbury, en la Posada Alfa, una pequeña cantina ubicada en la esquina de una de las calles que baja hacia Holborn. Holmes empujó la puerta del bar reservado, y pidió dos copas de cerveza al cantinero rubicundo y de delantal blanco.

— Su cerveza tendría que ser excelente si es tan buena como sus gansos —dijo.

— ¡Mis gansos! —el hombre parecía sorprendido.

— Sí. No hace más de media hora hablaba con el señor Henry Baker, que fue miembro de su club del ganso.

— ¡Ah, sí, entiendo! Pero no eran nuestros gansos, caballero.

— ¡Caramba! ¿Y de quién eran, entonces?

— Bueno, conseguí las dos docenas en lo de un vendedor de Covent Garden.

— ¡Caramba! Conozco a algunos de ellos. ¿Cuál era éste?

— Se llama Breckinridge.

— ¡Ah! No lo conozco. Bueno, salud, posadero, y prosperidad para su negocio. ¡Buenas noches!

— Ahora a lo del señor Breckinridge —continuó, abotonándose el abrigo cuando salimos al aire helado—. Recuerde, Watson, que aunque contamos con algo tan vulgar como un ganso en un extremo de esta cadena, en el otro tenemos a un hombre que con seguridad recibirá una pena de siete años de cárcel, a menos que pueda establecerse su inocencia. Es posible que nuestra investigación sólo confirme su culpa; pero en todo caso contamos con una línea de investigación que fue pasada por alto por la policía, y que una singular casualidad dejó en nuestras manos. Sigámosla ahora hasta el final. ¡Rumbo sur, entonces, y a paso de marchal!

Cruzamos Holborn, bajamos por la calle Endell, y atravesamos en zig zag los barrios bajos hasta llegar al Mercado de Covent Garden. Uno de los puestos más grandes tenía un cartel con el nombre de Breckinridge, y el propietario, un hombre de aspecto caballuno, de rostro astuto y patillas prolijas, estaba ayudando a un muchacho a colocar los postigos.

— Buenas noches. Hoy sí que hace frío —dijo Holmes.

El vendedor asintió, y disparó hacia mi compañero una mirada interrogante.

— Veo que ha vendido todos los gansos —siguió Holmes, señalando el mostrador de mármol vacío.

— ¡Quinientos.

— Eso no me sirve.

— Bueno, en el puesto con luz de gas aún les quedan.

— Ah, pero alguien me recomendó los suyos.

— ¿Quién?

— El posadero del bar Alfa.

— Ah, sí. Le envié un par de docenas.

— Unas aves espléndidas. ¿Dónde las consiguió?

Para mi sorpresa la pregunta provocó un estallido de ira en el vendedor.

— Escuche bien, caballero —dijo, con la cabeza adelantada y los brazos en jarra—. ¿Qué demonios quiere? Dígallo directamente, si me hace el favor.

— Creo que soy bastante directo. Me gustaría saber quién la vendió los gansos que usted entregó al Alfa.

— Muy bien: no se lo diré. ¡Y eso es todo!

— Oh, es una cuestión sin importancia; no veo por qué tiene que acalorarse por semejante trivialidad.

— ¡Acalorarme! Tal vez usted estaría igualmente acalorado si lo hubiesen fastidiado como a mí. Cuando pago buen dinero por buena mercadería para mí los negocios han terminado; pero no dejan de insistir: ¿Dónde están los gansos? y "¿A quién le vendió los gansos?" y "¿Qué le dieron por los gansos?" A juzgar por el escándalo que arman, uno creería que son los únicos gansos del mundo.

— Bueno, por mi parte no tengo relaciones con ninguna otra persona que haya hecho averiguaciones —dijo Holmes, indiferente—. Si no quiere decirnos nada, la apuesta queda sin efecto, y punto final. Pero cuando se trata de asuntos de aves de corral estoy dispuesto a respaldar con dinero mis opiniones, y jugué un billete de cinco libras a favor de que el ave que comí fue criada en el campo.

— Bueno, entonces lo ha perdido, porque es criada en la ciudad —lo interrumpió el vendedor.

— No me parece.

— Le digo que sí.

— No lo creo.

— ¿Acaso cree saber sobre aves de corral más que yo, que las manejo desde chico? Le aseguro que todas las aves que le vendí al Alfa estaban criadas en la ciudad.

— Nunca me convencerá de eso.
— ¿Quiere apostar, entonces?
— Es como robarle el dinero, porque sé que tengo razón. Pero jugaré un soberano, sólo para enseñarle a no ser obstinado.
El vendedor dejó escapar una torva risita.

— Bill, tráeme los libros —dijo.
El chico trajo un librito delgado y otro más grande, de lomo engrasado, que dejó bajo la lámpara colgante.

— Y ahora veremos, señor Fanfarrón —dijo el vendedor—. Créala que no me quedaban gansos, pero antes de terminar con esto usted descubrirá que aún hay uno en mi negocio. ¿Ve este librito?

— ¿Y bien?
— Es la lista de personas a quienes les compro. ¿Ve? Fíjese: en esta página están los del campo, y los números que figuran después del nombre indican la página donde está la cuenta correspondiente en el libro mayor. ¡Sigamos! ¿Ve esta otra página en tinta roja? Bueno, es una lista de mis proveedores de la ciudad. Fíjese ahora en ese tercer nombre. Léamelo en voz alta.

— Señora Oakshott, 117, Brixton-road: 249 —leyó Holmes.
— Eso es. Ahora busque esa página en el mayor.

Holmes buscó la página indicada.
— Aquí está: "Señora Oakshott, 117, Brixton-road, proveedora de huevos y pollos."

— ¿Y cuál es la última anotación?
— "22 de diciembre. Veinticuatro gansos por 7 chelines y 6 peniques".
— Correcto. Ahí tiene. ¿Y debajo?
— "Vendidos al señor Windigate, del Alfa, por 12 chelines".

— ¿Y qué me dice ahora?
Sherlock Holmes parecía profundamente disgustado. Extrajo un soberano del bolsillo y lo arrojó sobre el mostrador de mármol, alejándose con la actitud del hombre cuyo disgusto no puede expresarse en palabras. A unos pocos metros se detuvo bajo una lámpara, y rió de la manera grata y silenciosa que le era peculiar.

— Cuando vea usted a un hombre con las patillas recortadas de ese modo y el Sporting News sobresaliendo del bolsillo, siempre puede llevarlo a hacer una apuesta —dijo—. Me atrevo a afirmar que si hubiese puesto ante él un billete de cien libras no me habría dado una información tan completa como la que le extraje con la idea de que me estaba ganando una apuesta. Bueno, Watson, se me ocurre que nos aproximamos al fin de nuestra búsqueda, y el único punto pendiente es decidir si vamos a lo de esta señora Oakshott esta noche, o lo postergamos hasta mañana. A juzgar por lo que dijo este tipo insolente hay otros además de nosotros que se sienten ansiosos por la cuestión, y yo diría...

"Mi oficio es saber lo que otros no saben"

Sus observaciones fueron interrumpidas por un estruendoso alboroto que estalló en el puesto que acabábamos de abandonar. Al darnos vuelta vimos que un pequeño sujeto con cara de rata estaba de pie en el centro del círculo de luz amarilla que proyectaba la lámpara oscilante, mientras Breckinridge, el vendedor, enmarcado por la puerta de su puesto, sacudía los puños con ferocidad hacia la figura encogida.

— Usted y sus gansos me tienen hasta la coronilla —gritaba—. Ojalá se fueran todos al infierno. Si viene a fastidiarme otra vez con sus idioteces le soltaré el perro. Que venga la señora Oakshott y le contestaré, ¿pero usted qué tiene que ver? ¿Acaso le compré los gansos a usted?

— No; pero aún así uno de ellos era mío —gimió el hombrerito.

— Bueno, entonces pídaselo a la señora Oakshott.

— Ella me dijo que se lo pidiera a usted.
— Bueno, por lo que me importa, puede pedirselo al Rey de Prusia. Estoy harto. ¡Fuera de aquí! —se precipitó hacia adelante, y el que averiguaba huyó hacia la oscuridad.

— Ajá, esto puede ahorrarnos una visita a Brixton-road —susurró Holmes—. Acompañeme, y veremos qué podemos sacarle a este sujeto.

Avanzando con grandes zancadas a través de los grupos dispersos de personas que se demoraban en los puestos iluminados, mi compañero le dio alcance al hombrerito con rapidez, y le tocó el hombro. Se dio vuelta de un salto, y pude ver a la luz del gas que se le había ido toda la sangre de la cara.

— ¿Quién es usted? ¿Qué quiere?

— preguntó con voz temblorosa.
— Disculpe —dijo Holmes con suavidad—, pero no pude dejar de oír las preguntas que le acaba de hacer a ese vendedor. Creo que puedo serle útil.

— ¿Usted? ¿Quién es usted? ¿Cómo puede saber algo sobre el asunto?

— Me llamo Sherlock Holmes. Mi oficio es saber lo que otras personas no saben.

— Pero no puede saber nada sobre esto.

— Disculpe, pero sé todo sobre esto. Usted está tratando de encontrar la pista de unos gansos vendidos por la señora Oak-

shott, de Brixton-road, a un vendedor llamado Breckinridge, que a su vez los vendió al señor Windigate, del Alfa, y él a su club, del cual es miembro el señor Henry Baker.

Oh, señor, usted es el hombre que yo ansiaba encontrar —exclamó el pequeño sujeto, con las manos tendidas y los dedos temblorosos—. Me sería imposible explicarle hasta qué punto estoy interesado en la cuestión.

Sherlock Holmes le hizo señas a un coche que pasaba.

— En ese caso será mejor que lo discutamos en un cuarto abrigado en vez de en este mercado barrido por el viento —dijo—. Pero antes de continuar, le ruego que me diga a quién tengo el honor de ayudar.

El hombre vaciló un instante.

— Me llamo John Robinson —contestó, con una mirada de soslayo.

— No, no; el nombre auténtico —dijo Holmes dulcemente—. Siempre resulta incómodo tratar con un alias.

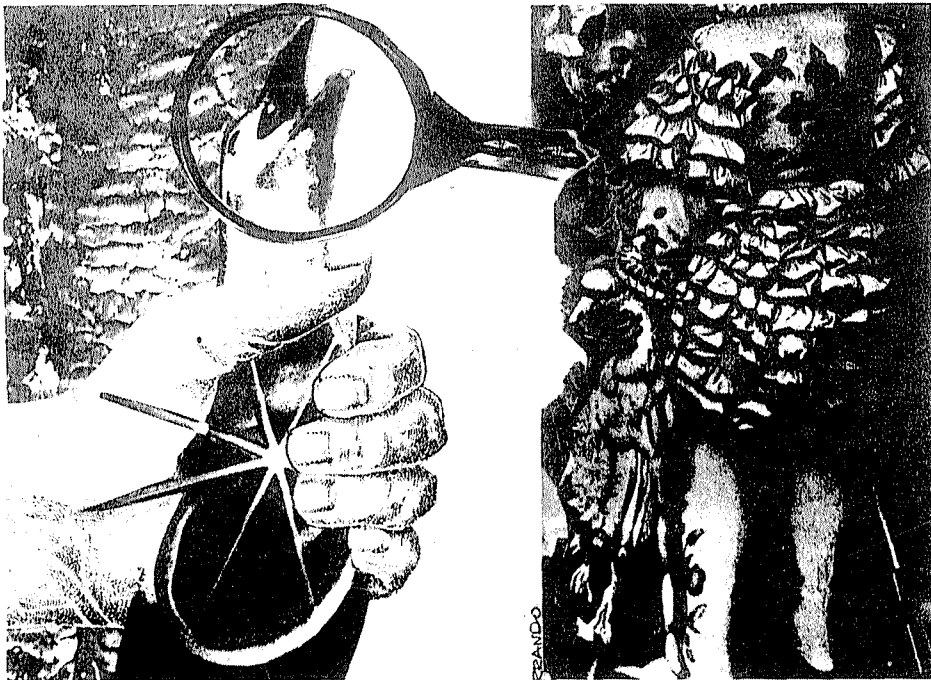
... El rubor invadió las mejillas blancas del extraño.

— Bueno —dijo—, mi verdadero nombre es James Ryder.

— Eso es. Jefe de personal del Hotel Cosmopolitan. Le ruego que suba al coche, y pronto podrá decirle todo lo que usted desea saber.

El hombrerito se quedó mirándonos alternativamente a ambos con ojos entre asustados y esperanzados, como alguien que no está seguro de si se encuentra al borde de un golpe de buena suerte o de una catástrofe. Después subió al coche, y en media hora estábamos de regreso en la calle Baker. No habíamos dicho nada durante el trayecto, pero la respiración aguda y agitada de nuestro nuevo compañero, y la forma en que se estrechaba y se soltaba las manos sin cesar denunciaban su tensión nerviosa.

— ¡Aquí estamos! —dijo Holmes con alegría, cuando entramos al cuarto—. El fuego es lo más adecuado con este tiempo. Parece tener frío, señor Ryder. Le ruego que ocupe el sillón de mimbre. Yo me pondré las



pantufilas antes de resolver este pequeño asunto. ¡Ya está! ¿Quiere saber qué se hizo de esos gansos?

— Sí, señor.
— O más bien, supongo, qué se hizo de ese ganso. Imagino que usted está interesado sólo en un ave: blanca, con una faja negra que le cruza la cola.

Ryder tembló de emoción.

— Oh, señor —exclamó—, ¿puede decirme adónde fue a parar?

— Aquí.

— ¿Aquí?

— Sí, y resultó ser un ave de lo más notable. No me asombra que usted se interese en ella. Después de muerte puso un huevo: el huevo azul más hermoso y brillante que haya visto en mi vida. Lo tengo aquí, en mi museo.

Nuestro visitante se puso en pie tambaleante, y aferró la repisa de la chimenea con la mano derecha. Holmes abrió la cerradura de su caja fuerte, y sostuvo en alto el rubí azul, que brillaba como una estrella, con un fulgor frío, penetrante, múltiple. Ryder miraba con ojos ardientes y el rostro demudado, inseguro de si debía reclamarlo o rechazarlo.

— El juego ha terminado, Ryder —dijo Holmes con serenidad—. Cuidado, hombre, o caerá al fuego. Ayúdalo a sentarse otra vez, Watson. No tiene la sangre fría suficiente como para cometer un crimen con impunidad. Déle una pizca de Brandy. ¡Eso es! Ahora parece un poco más humano. ¡Nos ha resultado un alfeñique!

Por un instante el hombre se tambaleó y casi cayó, pero el brandy le dio un poco de color a sus mejillas, y se sentó mirando con ojos asustados a su acusador.

— Tengo casi todos los eslabones en mis manos, y todas las pruebas que puedo ne-

cesitar, así que es poco lo que usted necesita contarme. Aún así podemos aclararlo para que el caso quede completo. ¿Usted había oído hablar de la piedra azul de la Condesa de Morcar, Ryder?

— Catherine Cusack me habló de ella —dijo Ryder, con voz quebrada.

— Ya veo. La doncella de Su Señoría. Bueno, la tentación de la riqueza súbita adquirida con tanta facilidad fue demasiado, como lo ha sido para hombres mejores que usted; pero no fue escrupuloso en los medios que empleó. Me parece, Ryder, que en usted hay materia prima para un buen villano. Usted sabía que Horner, el plomero, había estado envuelto en un asunto similar anteriormente, y que la sospecha caería así más pronto sobre él. ¿Qué hizo entonces? Realizó un trabajito en el cuarto de esta dama, junto con su cómplice, Cusack, y se las arreglaron para que enviaran a este hombre. Después, cuando él se fue, vaciaron el estuche, dieron la alarma, e hicieron arrestar a este desdichado. Después...

De pronto Ryder se arrojó sobre la alfombra, y aferró las rodillas de mi compañero.

— ¡Por el amor de Dios, apiádesese! —chilló—. ¡Piense en mi padre! ¡En mi madre! Les romperé el corazón. ¡Nunca hice algo malo antes! Nunca lo volveré a hacer. Lo juro. Lo juraré sobre la Biblia. ¡Oh, que no llegue a la Corte! ¡Por el amor de Dios, no!

De gansos y piedras azules

— ¡Vuelva a sentarse! —dijo Holmes con severidad—. Ahora está muy bien temblar y arrastrarse, pero pensó bastante poco en que el pobre Horner está en la cárcel por un crimen del que no sabe nada.

— Huiré, señor Holmes. Abandonaré el país, señor. Entonces la acusación contra él se levantará.

— ¡Hum! Más tarde hablaremos de eso. Ahora oigamos un relato verdadero del próximo acto. ¿Cómo llegó la piedra al ganso, y cómo llegó el ganso al mercado abierto?

piedra en el bolsillo de mi chaleco. En ese momento estaba apoyado contra la pared, y mirando los gansos que caminaban oscilantes alrededor de mis pies, y de pronto se me metió en la cabeza una idea que me mostraba cómo vencer al mejor detective que hubiera existido.

"Hacía unas semanas mi hermana me había dicho que podía elegir uno de los gansos como regalo navideño, y yo sabía que ella siempre cumplía con su palabra. Me llevaría el ganso en ese momento, y en él transportaría mi piedra hasta Kilburn. En el patio había un pequeño cobertizo, y detrás de él arrinconé a una de las aves, un espléndido ganso, grande, blanco, con una banda negra que le cruzaba la cola. Lo atrapé y, abriéndole el pico por la fuerza, le hice bajar la piedra por la garganta hasta donde me llegaba el dedo. El ave tragó, y sentí cómo la piedra le pasaba por el gástrico y le bajaba hasta el buche. Pero el animal aleteaba y forcejeaba, y mi hermana salió a ver qué pasaba. Cuando me di vuelta para hablarle el ganso se soltó, y llegó revoloteando hasta donde estaban los demás.

— ¿Qué estaba haciendo con ese ganso, Jem? —me dijo ella.

— Bueno —contesté—. Dijiste que me darías uno para Navidad, y estaba viendo cuál era el más gordo.

— Oh —dijo ella—, te separamos el tuyo. El ganso de Jem, lo llamamos. Es ese grande y blanco que está allí. Hay veintiséis: uno para ti, uno para nosotros, y dos docenas para el mercado.

— Gracias, Maggie —dije—, pero si no te importa preferiría llevar el que tenía en las manos hace un momento.

— El otro pesa sus buenas tres libras más —dijo ella, y lo engordamos expresamente para ti.

— No importa. Me quedaré con el otro, y me lo llevaré ahora —dije.

— Oh, como gustes —dijo ella, un poco fastidiada—. ¿Cuál es el que quieres, entonces?

— Aquel blanco, con la cola cruzada, el que está en medio del montón.

— Oh, muy bien. Mátele y llévate.

Bueno, hice lo que me dijo, señor Holmes, y me llevé el ave todo el camino hasta Kilburn. Le dije a mi amigo lo que había hecho, porque era un hombre a quien resultaba fácil contarle una cosa así. Se rió hasta atragantarse, y tomamos un cuchillo y abrimos el ganso. Mi corazón se hizo agua, porque no había señales de la piedra, y supe que había ocurrido algún error terrible. Dejé el ganso, me precipité de regreso a la casa de mi hermana, y corrí al patio trasero. No quedaba ni un sólo ganso.

— ¿Dónde están todos, Maggie? —exclamé.

— Los llevamos a lo del vendedor, Jim.

— ¿Qué vendedor?

— Breckinridge, del Covent Garden.

— ¿Pero había otro con la cola cruzada —pregunté—. ¿Igual al que elegí?

— Sí, Jem, había dos con la cola cruzada de negro, y nunca pude distinguirlos.

Entonces, como es lógico, comprendí todo, y corrí a toda la velocidad que me daban las piernas a lo de este hombre, Breckinridge: pero él había vendido las dos docenas de inmediato, y no quiso decirme una palabra acerca de adónde habían ido a parar. Ustedes mismos lo oyeron esta noche. Bueno, siempre me ha contestado de ese modo. Mi hermana cree que me estoy volviendo loco. A veces creo que lo estoy. Y ahora... ahora soy un ladrón marcado a fuego, sin haber llegado a tocar la riqueza por la cual vendí mi alma. ¡Dios me ayude! ¡Dios me ayude!

Rompí en sollozos convulsivos, con la cara hundida en sus manos.

Hubo un largo silencio, sólo interrumpido por la dificultosa respiración del hombre, y por los medidos golpecitos de los dedos de Holmes sobre el borde de la mesa. Después mi amigo se levantó, y abrió la puerta de par en par.

— ¡Fuera! —dijo.

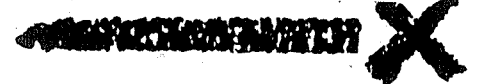
— ¿Cómo, señor? ¡Oh, que el cielo lo bendiga!

— Basta de palabras. ¡Fuera!

Y no se necesitaron más palabras. El hombre se precipitó hacia la puerta, se oyó un estrépito en los escalones, el fuerte sonido de la puerta al cerrarse, y los pasos que se perdían corriendo por la calle.

— Después de todo, Watson —dijo Holmes, tendiendo la mano hacia su pipa de arcilla—, la policía no me ha contratado para remediar sus deficiencias. Si Horner estuviera en peligro sería otra cosa, pero este sujeto no volverá a testimoniar contra él, y el caso puede liquidarse. Supongo que estoy conmutando un crimen, pero también es posible que esté salvando un alma. Este sujeto no volverá a equivocarse. Está demasiado asustado. Si se lo envía a la cárcel ahora, será carne de presidio de por vida. Además, estamos en la época del perdón. La suerte ha puesto en nuestro camino un problema de lo más singular y excéntrico, y su solución es su propia recompensa. Si tiene la bondad de hacer sonar la campanilla, doctor, empezaremos con otra investigación, en la cual también un ave será el rasgo principal.

Traducción: Elvio E. Gandolfo



Kurosawa el loco, el sabio

El sonido y la furia. Ran, el último film de Akira Kurosawa, el genial director de films como Los siete samurais y Vivir, es hasta cierto punto El rey Lear llevado al Japón medieval, a los tiempos remotos de los samurais. Katia D. Kaupp, de Le nouvel observateur, asistió al rodaje de este film monumental, que entre otros rasgos distintivos presenta el de haber sido producido por un valeroso empresario francés, Serge Silberman.

Ante mí, el Fuji Yama, la "montaña Pura", gran inspiradora de la imaginación japonesa. Quienes viven en Tokio se dirigen allí en grupos familiares, como si la contemplación del lugar pudiese mantener a distancia el temor que le tienen. En los kioscos las tarjetas postales no muestran más que el Fuji desde todos los ángulos.

Para desdeñar las nieves del Fuji Yama es necesario ser Akira Kurosawa, primer maestro japonés del cine mundial, de la famosa cúspide blanca, ese techo de pagoda natural se evade un plisado, immaculado como un velo de Fortuny llevado como máscara por una cortesana moderna. En estos días, la parte baja de la tela está franjeada de negro: la vista clásica. La montaña mítica sólo obtiene del gran cineasta una mirada divertida cuando se ve coronada de nubes.

Kurosawa filma Ran (vocablo japonés que significa "caos", "tumulto", "desorden"), y lo que contempla es la tierra. El papel de ésta última es importante. Ese trozo de desierto desprovisto de toda amabilidad, sombrío, siniestro, separa tres castillos, y es por él que los personajes del film, una gran familia, corren hacia la muerte con frenesí. Sus espantosas batallas mancharán de rojo "las altas hierbas del verano". Se entregan a traiciones que culminan en asesinatos cortesanos, en suicidios desenfrenados de mujeres que se arrojan al vacío con un puñal en la garganta. El único perdonado de esa carnicería familiar: un adolescente ciego... "No es un mundo en el que podamos contar con la compasión de Buda." Basta con que un rayo de sol arranque un resplandor dorado a los arbustos espinosos que la salpican hasta el infinito, para que esta tierra parezca negra. Es un grueso polvo volcánico, de un gris que tira a un gris más oscuro, de un gris definitivo que sería de una opacidad desesperadamente neutra si una pizca de violeta no aportara una leve tensión, el matiz específico: "color de drama".

"Ese color me había interesado cuando rodé aquí El castillo de la araña. El film era en blanco y negro, no pude aprovecharlo. En Ran reforzaré la presencia de los trajes." Kurosawa es un artista a quien no le gusta que lo molesten mientras trabaja. Explicarse lo molesta enormemente. Sugiere eso con gran cortesía y muy amables sonrisas. De hecho esta lava arcaica, bárbara, desnuda y tan fotogénica constituye el decorado más exacto y apropiado para el desarrollo, detrás de la "voluptuosidad" de los trajes, de la furia de los sentimientos humanos. Los hombres, ha escrito Kurosawa (y cito de memoria), siempre se encarnizan, aún cuando se les avise, en buscar lo que les trae infelicidad. Los trajes no son más que los hábitos de esta tragedia: si Kurosawa se dignó a hablarnos dos palabras sobre ellos, fue porque un día, cansado de esperar a un productor desde hacía ocho años, se puso a dibujar trescientos trajes para Ran.

Los colores de la tragedia.

"Lo hice para que al menos quedase algo de esas imágenes alimentadas durante tanto tiempo en mi cabeza." Figuraban en los dibujos todos los detalles sobre los tejidos. Todos los colores, todos los estampados, todos los bordados. Y también todos los gestos, todos los entornos. El film, como una historieta, será expuesto en Beaubourg primavera francesa, con sus "puestas de claro de luna", sus "campos tapizados de flores", su "sol que se filtra desde la derecha de un grupo de nubes".

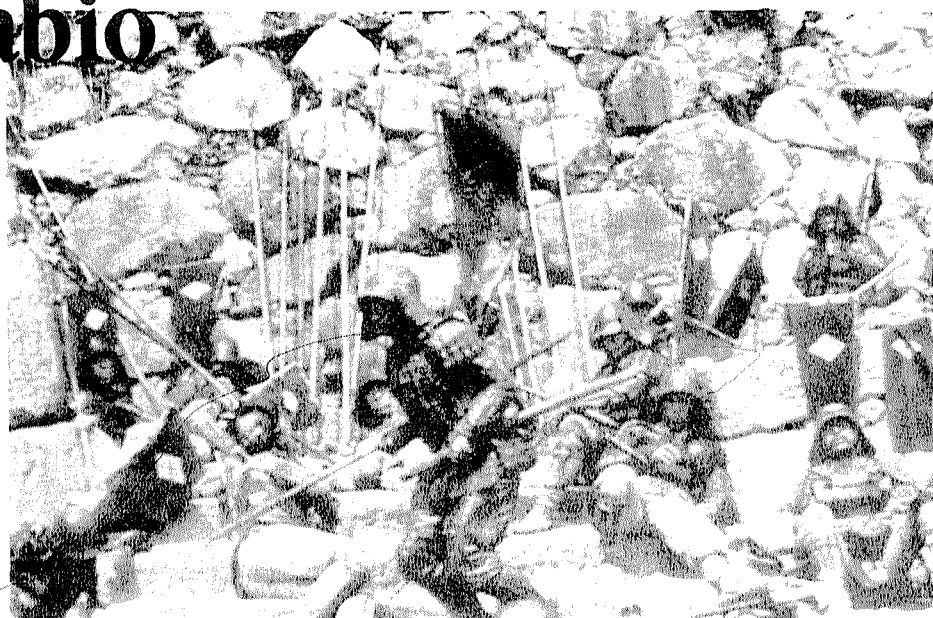
Kurosawa es un director poseído por la "locura espléndida", como su héroe Hidetora (Tatsuya Nakadai, el actor de Kagemusha), según lo que afirma su loco, interpretado por un travesti de Tokio, Peter, que trabajó el papel con el primer maestro del teatro No, Nomura Mansaku (escribamos su nombre en el orden japonés, inverso al nuestro), cuyo hijo interpreta a su vez al adolescente salvado del apocalipsis de Ran. Con Kurosawa no importa lo que en el cine contemporáneo es tomado como exigencia de divo. Los trajes son repasados todos los días. Para la batalla, para la que se contrataron más de mil extras, fueron revisados incluso los trajes que están al fondo de la escena y que no llegan a verse. Fue necesario duplicar el número de extras con un ejército de personas dedicadas a mantener los trajes. Kurosawa espera durante días, durante semanas, que las nubes tengan el color que figura en su guión.

En los años sesenta, en Hollywood, al segundo día de rodaje de Tora, Tora, Tora, el japonés se puso furioso. Confirieron la dirección a otro. Fracasó estrepitosamente. A comienzos de 1984, la empresa Lloyd's se negó a asegurar Ran con el pretexto de que Kurosawa estaba "loco". Serge Silberman, el productor francés que por fin se arrojó al agua para que Ran se convirtiera en film, se vio en la obligación de suministrar a la Lloyd's certificados médicos que testimoniaban la buena salud mental de Akira Kurosawa. Las compañías de seguro no comprenden a los genios. Japón tampoco. Kurosawa, como Oshima, como Ozu, siempre ha experimentado las peores dificultades para encontrar el dinero en su propio país. Los soviéticos produjeron Dersu Uzala; Francis Coppola le permitió terminar Kagemusha, gracias a un cheque de un millón de dólares.

Del productor como aventurero

Serge Silberman es el último gran productor francés independiente, de esa raza de productores en vías de extinción que aún se atreven a hablar de aventura. "Ninguna aventura es posible a solas. Siempre es necesario ser dos en la aventura, incluso para hacer un film. Se necesitan un productor y un director." Silberman ha vivido treinta y cinco años de aventura en el cine. Produjo Calle mayor, de Bardem, a quien tuvo que sacar de la cárcel durante el rodaje, bajo el gobierno de Franco. Hizo el primer film de Melville, Bob le flambeur ("casi hecho a mano, por el poco dinero que teníamos"), Casco de oro, El pasajero de la lluvia, Diva. Con Buñuel, el mejor amigo de su vida (sic) comprometió sus fondos "cien por cien". Le debemos Diario de una camarera, La vía láctea, El discreto encanto de la burguesía, El fantasma de la libertad, Ese oscuro objeto del deseo. ¡Salud! Greenwich Films, su casa productora hizo despegar el montaje financiero de Ran con cuatro millones y medio de dólares, de los cuales dos millones salieron "del bolsillo" del patrón. Incluso después del éxito de Diva en Estados Unidos, Silberman sigue siendo un demente. Como Kurosawa, se mete en todo. Asiste al rodaje de sus films. Viaja al extranjero para conocer a los actores que harán el doblaje. Exige distribuidores con las salas equipadas por el mejor material de proyección, y lo consigue. Y no le importa pasar por un quisquilloso... "Es mi oficio", dice.

Para Kurosawa fue a Japón para buscar los dólares que aún faltaban. "La cantidad neta, con los gastos generales, los intereses, el salario del productor y demás, será de once millones y medio de



Una escena de Kagemusha (1980).



Una escena de Ran: Shakespeare en tiempos de los samurais.

dólares." Corre el rumor de que Ran, film "francés" que tendría que proyectarse en Cannes en febrero, es una obra maestra. Con el guión bajo el brazo, atravesé por lo tanto la mitad del planeta con la esperanza de asistir a la gestación definitiva de este acontecimiento. Es lo único que podría afirmar, a tal punto este reportaje estuvo bañado por la irrealidad, por la sensación incómoda que da la ilusión, mucho más que la certeza, de asistir a un espejismo.

En dos veces tres cuartos de hora, en vez de los tres días de rodaje esperado, sopló el viento, muy frío; la bruma tendió una alfombra voladora al ras de los arbustos ("Muy hermoso para los trajes", observó Kurosawa acariciando con su enorme mano el ruedo de un manto imaginario); la niebla borró todo sin eliminar sin embargo del todo la imagen del castillo de montaña ordenado por Kurosawa, un auténtico castillo de montaña, construido en granito y madera (seis meses de trabajo), pero que será incendiado en el final del film; y por último la lluvia nos expulsó.

Sólo logré entrever a Kurosawa, a menos que se tratara de Kagemusha, su sosia. Era un hermoso hombre de setenta y cuatro años, alto y ágil, que hablaba poco, con voz casi femenina. Jugaba con nosotros al gato y el ratón. Chris Marker, que se dispone a rodar

una historia sobre Kurosawa en los alrededores de este castillo, film producido por el mismo Silberman, se encontraba allí. Sin cámara, contemplaba, fisionomía huyendo de la prensa, de los aparatos fotográficos, "¡sobre todo nada de eso!" Casi en un susurro, el ingeniero de sonido me confió que el maestro le había pedido "el sonido más real posible, no forzosamente el más bello".

Me planté ante Nakadai, con sus grandes ojos líquidos de hindú, para ver de cerca las dos arrugas en forma de rayo que le atravesaban la frente (maquillaje Visiora: Dior se lanza a Japón y Sudasia, gran mercado para el maquillaje escénico), pero no me atreví siquiera a rozar la seda de su quimono llameante. En las dos ocasiones, fui reprendida. El productor delegado de los inversores japoneses en el monte Fuji es un viejo izquierdista, que tiene ideas muy concretas sobre la conducta de los demás. Un buen muchacho, por otra parte.

LE NOUVEL
observateur

Derechos exclusivos de JAQUE

Katia D. Kaupp

REPORTAJE



En China todo cambia muy rápido: la llegada a Shangai, actualmente, produce un shock. Uno tiene en la cabeza las imágenes ejemplares proporcionadas por los numerosos visitantes en la buena época del maoísmo mundial: los trajes rígidos de tela gris que se dirigían en línea recta de la fábrica a la reunión política, bien abotonados hasta el pequeño cuello erecto que encierra la garganta, bajo la gorra de estilo militar adornada por la estrella roja, sin contar la austera separación de los sexos, indispensable tanto para un trabajo productivo como para un pensamiento riguroso...

Y de pronto nos vemos en las antipodas. Toda la ciudad parece haberse dado cita para pasearse a lo largo del río Huang-Po, tan amplio como un estuario, sobre la amplia explanada sembrada de árboles y flores que domina los muelles, donde se alinean barcos de carga, torpederos y paquebotes fluviales, mezclados a los antiguos sampanes. Toda la ciudad en camisa blanca de cuello bien abierto, pantalón ajustado en las caderas, los cabellos al aire, deambula en parejas que se toman de la mano, de la cintura, del hombro, del brazo, o se aglutina contra el parapeto de piedra sobre el que se acoda la primera fila — un muchacho, una muchacha, un muchacho, una muchacha — para contemplar el puerto murmurándose secretos al oído, apretados unos contra otros y besuqueándose con ternura, favorecidos por la noche.

Enfrente, sobre la otra orilla, detrás de las siluetas macizas de los grandes navíos amarrados que forman muchas largas hileras paralelas sobre kilómetros de río, brillan los carteles luminosos de las firmas japonesas: Sanyo, Canon, Hitachi, prometiendo en letras de fuego a los novios emocionados la llegada cercana de una sociedad de consumo gigante, para mil millones de individuos sacudidos por el milagro.

La multitud serena

Las multitudes chinas, por densas que sean, parecen hacer muy poco ruido, comparadas con las multitudes europeas: nada de gritos, ni siquiera de parloteo, nada de pandillas de energúmenos que nos empujan; también los niños son tranquilos. Todo está bañado por una amabilidad medida, tranquila, donde cada joven puede estrechar dulcemente a su compañera sin ocuparse de las demás parejas, que por decenas de miles se entrelazan alrededor, sin molestarlas tampoco, cada uno aprovechando del mejor modo posible el espacio del que dispone.

Como quedo extasiado ante tales expansiones, mi guía designado, el encantador profesor Liu, que ha venido a recibirme al aeropuerto y no me abandonará durante toda mi estadía en Shangai, siempre disponible y sonriente, visiblemente orgulloso del hermoso país que me hace descubrir y feliz de su evolución reciente, me asegura que todo lo que veo aquí no es nada aun; tendría que ir a los sitios menos iluminados, por ejemplo a los bosquesillos del parque de la Cultura, para admirar a los enamo-

rados que se abrazan, mientras hacen proyectos para el futuro.

¿Qué futuro? Le recuerdo a Liu una de aquellas pequeñas historias edificantes que florecían hace algunos años, en el momento del culto a la virtud, en las revistas de propaganda. Un extranjero pregunta a un niño qué piensa ser de grande; el niño, sin vacilar, responde con orgullo: "¡Seré un campesino pobre!" Mi nuevo amigo ríe de buena gana y exclama: "¡Pero hoy los campesinos son ricos! ¡Incluso más ricos que los cuadros del partido!"

Cuento con ir al campo, para ver eso de cerca. Sin embargo no fui invitado a China como ingeniero agrónomo, sino como director de cine y novelista. Después de la caída de la señora Mao, una delegación de escritores chinos, en visita oficial a París me había anunciado con gran seriedad que yo era una de las víctimas de la "banda de los cuatro" y que, bajo la detestable influencia de esos gangsters, la República Popular se había retrasado vergonzosamente en la traducción de mis textos. Pero iban a reparar cuanto antes esa laguna, y, por el momento, me rogaban que fuera a visitar el país con mi esposa. La invitación me fue reiterada varias veces, en cada ocasión en que el Quai-d'Orsay me pedía que recibiera a intelectuales de paso, y el conocimiento de mis novelas parecía en efecto adelantar rápidamente, de año en año, detrás de la Gran Muralla, como así también, por desgracia, las buenas y viejas leyendas acerca de mis "teorías": el cosismo, el objetivismo y todos los lugares comunes de los años cincuenta.

Creía por lo tanto ingenuamente que venía aquí a pasear y que se trataba de una especie de indemnización por los derechos de autor ausentes por la traducción de cinco o seis libros ya aparecidos y editados en tiradas de cincuenta mil ejemplares, derechos que China no paga, porque no ha firmado el tratado internacional de derechos. Ya había visitado Corea del Sur en las mismas condiciones. Pero pronto quedó desengañado, y la escena de mi desengaño se repetirá en cada una de las etapas de mi viaje.

En realidad estoy invitado por el ministerio de Educación, no para hacer turismo, incluso cultural, sino lisa y llanamente para dar conferencias y seminarios, gratuitamente desde luego, día y noche de ser posible. De modo que a mi llegada a cada ciudad debía empezar por discutir con las autoridades locales a cada paso para arrancarles algunas horas de libertad, para poder conocer — de un país que visito por vez primera — algo más que mis propios discursos.

Mis anfitriones son siempre muy gentiles y desean, según dicen, complacerme, pero la explotación al máximo de mi presencia les parece muy natural: ¿no soy acaso un escritor mundialmente conocido, a quienes todos desean escuchar ansiosamente? ¿No soy acaso, en este momento, el novelista francés vivo más traducido al chino? Exhiben los títulos en cuestión como prueba; pero me cuesta (incluso al cabo de un mes) descifrar en ellos mi propio nombre, cuyos caracteres varían por otra parte de modo bastante notorio de un libro a otro.

Un novelista en la China

Desde tiempos remotos China ha sido para los occidentales el lugar de la incógnita, una región mítica, provocadora de fascinación y temores. La reciente liberalización comercial y de costumbres encarada por su dirigencia ha renovado el interés por el gigante asiático. Un detalle de esa renovación, de esa ansiedad oficial por ponerse al día después del atraso aportado por la Revolución Cultural, ha sido la traducción de numerosos autores occidentales. Curiosamente entre los franceses el autor vivo más traducido no es un obstinado defensor de ideas de izquierda, ni un detallado cultor del realismo, sino Alain Robbe-Grillet, el líder teórico del Nouveau Roman (o "nueva"), que firmara novelas como El laberinto y La celosía, guiones como El año pasado en Marienbad, y una buena cantidad de films propios. Como bromea Le nouvel observateur en la introducción a un excelente reportaje de primera mano del novelista francés, que JAQUE reproduce en exclusividad, y en el que brinda un panorama flexible y pleno de sentido del humor: "¿qué hacen los chinos cuando se van del trabajo, interrumpen sus discusiones sobre las fechorías de 'la banda de los cuatro' y dejan de lado sus bicicletas? Lo han adivinado: leen a Robbe-Grillet".

La lengua china no dispone, como el japonés, de un alfabeto silábico especial para transcribir las palabras extranjeras, y la elección de los ideogramas que más se acerquen a los sonidos por imitar se encuentra un poco abandonada a la inspiración del editor. De todos modos, el argumento de las numerosas traducciones me servía por el contrario, según mi concepción burguesa del oficio de autor, para apuntalar mi reivindicación turística.

No obstante estamos en China del Sur y las cosas se arreglan bastante rápido (será más difícil en Pekín) mediante un compromiso aceptable, que atiende los intereses contradictorios de ambas partes. Pero incluso allí para mí constituye una sorpresa total el encarnizamiento por hacerme hablar en público. Siempre he tenido al mundo comunista por muy desconfiado ante las ideas occidentales y celoso de defender a sus fieles de un posible contagio. Yo mismo lo he experimentado con la mayor frecuencia, si se tiene en cuenta que nunca he ocultado mi aversión por la doctrina de Zdanov, por el realismo socialista, las ideas de literatura militante y héroe positivo, etc. Esperaba por lo tanto que se las ingeniaran para impedirme, como de costumbre, con diversos pretextos, reunirme con los estudiantes, tal vez incluso con los profesores jóvenes. Pero pasa todo lo contrario.

Videos y traducción simultánea

Las salas son amplias y están colmadas; es evidente que han manejado bien la publicidad para mi llegada, y nunca se ha realizado un filtrado de los asistentes, para seleccionar mi público. Si el anfiteatro es demasiado pequeño para la multitud que se presenta, lo cambian a último momento, o bien instalan circuitos de video que difunden mi rostro y mis declaraciones en los locales adyacentes. Hay ocasiones en que una traducción simultánea en chino permite recibir incluso a las personas interesadas que no comprenden nada — o no lo bastante bien — el francés; y amigos bilingües me aseguran que no se censura ninguna de mis declaraciones, incluso si llevo a abordar temas considerados tabú: las cuestiones sexuales, el socialismo utópico o la moral de Confucio. Y cuando los asistentes toman la palabra, cualquiera se pone de pie para plantear una pregunta o hacer un comentario: sienten de inmediato que no se trata del ideólogo de turno, colocado para darme la réplica.

Es necesario decir que la distancia persistente tomada por el régimen respecto al modelo ruso facilita mucho las cosas: toda crítica respecto a la ortodoxia comunista es considerada en seguida como dirigida hacia el molesto vecino del Norte, poco apreciado en general a pesar del leve mejoramiento de las relaciones de estado. Y a decir verdad, la diferencia fundamental entre los dos sistemas se hace cada vez más nítida: uno cambia sin cesar, el otro nunca. Es sin duda por eso que todo viajero que regresa de China suscita siempre el mismo interés que si se

tratara de Marco Polo. Hagan ustedes mismos la prueba. Digan que llegan de la Unión Soviética: el interlocutor adopta de inmediato una actitud abrumada, compasiva, y nadie trata de pedirle impresiones. Si regresan de China, en cambio, todos se apasionan y plantean la ávida pregunta: "¿Y? ¿Cómo son las cosas allá, ahora?" Porque todos saben que el orden socialista ruso está embalsamado para la eternidad, como la momia maquillada de Lenin. Mientras que China, por el contrario, es como las Galerías Lafayette: a cada instante pasa algo nuevo.

Por otra parte la novedad también puede ser catastrófica, como lo fue, según el consenso unánime de hoy, la Gran Revolución Cultural y proletaria: siete años de desdicha, sin contar las secuelas. Todos los adultos que conozco, profesores, escribanos o funcionarios de la administración y del partido, fueron víctimas de uno u otro modo. Y son los más veteranos quienes sufrieron más: al ocupar cargos más altos, eran presas mejores para los reformadores-

extorsionistas en flor. Liu, gracias a su juventud, sólo tuvo que chapotear en los arrozales como todo el mundo, cargando sobre sus hombros de intelectual las tradicionales bolsas de excremento colgadas de los dos extremos de una vara. Habla de eso sin odio, con moderación. Dice con su amplia sonrisa: "Los liceales no son lo bastante razonables como para que sea interesante entregarles de ese modo todo el poder". Pero insiste especialmente en los diez años de retraso irreparable, tanto para la investigación literaria como para la ciencia o la industria.

La gente habla de ese período negro sin reticencia, pero con una especie de pudor, como si se tratara de la enfermedad vergonzosa o los crímenes de un familiar. Ante la entrada de los jardines de la universidad Fudan se alza una estatua gigante del presidente Mao, maciza, pesada, con su inmenso capote informe que le baja hasta los borreguiles de la Larga Marcha, de un tamaño también enorme. Como están exactamente a la altura de la mirada, son lo que se destaca por encima de todo. Mientras me detengo a contemplar el coloso, los dos profesores que me acompañan a mi seminario sonríen con indulgencia, levemente apartados. Cuando me acerco a ellos, uno me dice: "Sin duda van a sacarla de allí". Me asombro. "¿Por qué? Tal vez no sea muy hermosa, pero es graciosa para los visitantes". "Sin duda", contesta el segundo con aire pensativo después de un momento de silencio, "pero ya no corresponde a la estética de nuestra época".



Exhortación a tener un solo niño por familia.

En todo caso admiro el modo tranquilo en que se habla ahora en China del Gran Timonel: haciendo la cuenta de lo bueno, de lo menos bueno y de lo malo de su reinado agitado, tratando también de calcular el costo en vidas humanas (siempre espantoso según nuestra pe-



Chinos contemplando una exposición de Picasso en Pekín: tratando de recuperar los diez años perdidos.

queña escala de occidentales) de sus iniciativas más dramáticas. Al paso al que van las cosas, tal vez en menos de una década, Mao se haya reunido a su viejo enemigo Confucio en el panteón de los grandes hombres discutibles que, para bien o para mal, han formado al país y sus habitantes.

Un comunismo pragmático y móvil

Esta voluntad sistemática de poner todo en cuestión a cada instante, de considerar que un problema nunca está resuelto de modo definitivo, que es necesario reexaminar sin cesar las decisiones tomadas, a la luz de sus consecuencias o bien de las nuevas circunstancias, hace que el comunismo chino sea algo vivo, euforizante. Antes de él sólo conocíamos comunismos petrificados, con la inevitable sensación de desesperación que secretan. El pensamiento político chino, pragmático y móvil, parece escapar por el contrario a todo dogmatismo: se tiene la impresión de que todo es posible, de que el futuro es abierto.

Desde ese punto de vista, el caso de la producción agrícola para la provisión hogareña es ejemplar. Una de las sorpresas que esperan al visitante que llega es la abundancia y la calidad de las legumbres de todo tipo que se exhibe en los mercados populares, como así también la masa de aves de corral, huevos, especias o peces, todo en cestos de mimbre más o menos finamente trenzado. Es conocida la total ineficacia del sistema soviético en ese aspecto primordial de la alimentación cotidiana de las ciudades, impotencia tan férrea, casi institucional, que uno llega a preguntarse si la penuria, la mediocridad de los productos y la cola normalizada no forman parte definitivamente del "socialismo real".

De hecho los chinos empezaron por repetir los errores del hermano mayor respecto a la agricultura de masa, es decir estatizada, industrial y planificada. El resultado no se hizo esperar: los artículos frescos pronto desaparecieron de las mesas de los ciudadanos. Pero no insistieron largo tiempo en ese sentido, y poco a poco terminaron por devolver de modo casi total a la iniciativa de los pequeños grupos familiares tanto la tierra como la comercialización de las cosechas, comprendido su transporte y su venta al por menor en mercados libres. Pronto se produjo la abundancia; los campesinos se enriquecieron: actualmente poseen máquinas y camiones, lo que aumenta aún más el rendimiento y las posibilidades de distribución en zonas lejanas.

Uno de esos camiones pasa ante nuestros ojos en la ciudad, realiza un giro demasiado veloz en el cruce de dos avenidas y deja caer dos grandes repollos sobre la calzada. Nadie se sobresalta entre los transeúntes. Incluso al principio creo que nadie va a aprovechar la oportunidad. Pero dos mujeres, sin apurarse, se apartan un poco de su camino para examinar de cerca los repollos, los encuentran buenos, toman uno cada una, se lo ponen bajo el brazo y

siguen tranquilamente sus caminos divergentes... Basta imaginar la caída de un repollo en medio de la multitud en Moscú o Kiev. Habría un tumulto.

Los escasos expertos soviéticos que se encuentran otra vez en misión aquí lanzan miradas consternadas a los exhibidores. Sí, por cierto, las legumbres son hermosas, apetitosas, sin duda sabrosas, pero están envenenadas: ¡son los frutos del revisionismo! Al fin de la primavera se había producido incluso, en China del Sur, un superávit de fruta temprana, gracias a la excelencia del trabajo campesino. Para evitar el desmoronamiento de los precios, el gobierno provincial, sin preocuparse de la ortodoxia teórica, sencillamente pagó a los productores la cosecha excedente, pidiéndoles que la arrojaran a las carpas y los patos, en los estanques de piscicultura que rodean cada ciudad. De ese modo nada se perdió. Pero los expertos soviéticos aún no se recuperaron de la conmoción.

Todos los extranjeros son invitados a China como "expertos". Por lo tanto yo también soy un experto, experto en el Nouveau Roman, sin duda. Aparte de los numerosos banquetes oficiales que ofrecen en mi honor decanos, rectores, vicerrectores o viceministros, tengo derecho por lo tanto al cumplido estereotipado que antecede a la primera copa de alcohol "a fondo blanco". Ese discurso preliminar, recitado en chino y traducido al francés frase por frase, lo que acentúa su carácter rígido, se encuentra exactamente en las antípodas del que se le ofrecía a los visitantes del período militante. En vez de repetir hasta qué punto todo es hermoso y perfecto gracias al pensamiento de Mao, me dicen más o menos esto: "Le agradecemos haber venido a ayudarnos como experto, porque usted es uno de los mejores en su especialidad (¡ojalá!). Gracias a su enseñanza y sus consejos, esperamos resolver el atraso considerable de nuestro país, debido a su subdesarrollo milenario y a diez años de revolución cultural".

Pronuncian entonces a coro la palabra "Kampé". ¡Y hop! Bebemos de un solo trago todo un vaso de alcohol de sorgo de sesenta grados, que se encuentra a la derecha de la fila. Para recobrar-se, uno puede beber de inmediato el gran vaso de la izquierda, que tiene cerveza (la cerveza china es deliciosa, pero tiene más de diez grados), o bien el del centro, de tamaño mediano, que es llenado sin cesar con una especie de licor. Si entendí bien, los tres vasos deben ser vaciados de una vez uno tras otro, pero son llenados en seguida por una camarera.

En la universidad Fudan de Shanghai, los platos innumerables del banquete de llegada son de lo más notable: hay un departamento de cocina china en la facultad, y quien preparó nuestra comida es un ilustre profesor. Como en cada cena de fiesta, la calidad de los distintos elementos (cuya rápida sucesión desfila sobre la bandeja giratoria que ocupa el centro de la mesa) es asombrosa para un estómago europeo. Por otra parte, la cortesía quiere que los dos vecinos que uno tiene junto a sí hagan de au-



Carteles de productos de exportación en una calle de Pekín: la avalancha consumista.

toridad sin interrupción. El alcohol blanco, el moscato y la cerveza fuerte nunca bastan para regar todos esos huevos fermentados, medusas y holoturias.

El privilegio de los extranjeros

Chatherine y yo somos alojados en el flamante apartamento de honor de la residencia universitaria, con un pequeño televisor en el escritorio (que difunde cursos de geometría plana y teatro chino con disfraces), un ventilador eléctrico en el dormitorio (hay más de treinta y seis grados afuera) y agua caliente en el baño. Pero para beber también no hay más que agua caliente hervida, en gruesos termos con decorado floral policromo. Nos llevará unos cuantos días acostumbrarnos a esa bebida tradicional (hay puestos de agua hervida en las antiguas rutas comerciales). A veces desayunamos en el restaurante, con el fiel Liu, pero durante toda mi estadía me costó mucho lograr sentarme en las salas populares de la planta baja, donde comen y escupen los chinos de todos los niveles (está en desarrollo una campaña de propaganda para impulsar la higiene), cerca de las cocinas donde se apilan entre nubes de vapor las vasijas redondas que contienen los ravioles en forma de pequeñas pelotas.

Existe en efecto en China una nítida segregación que tiende a aislar al extranjero destacado en sitios privilegiados y costosos: restaurantes especiales, vagones especiales en los trenes, salas de espera especiales en las estaciones, e incluso con frecuencia entradas de estación especiales, adornadas con flores y plantas verdes. Hasta nuestros acompañantes sólo pueden entrar allí con pases especiales. Trato, sin herir a nadie, de escapar de ese ghetto acolchado. Y de vez en cuando lo logro: un escritor tiene derecho a contar con gustos extravagantes. Existe también una moneda especial para los turistas. En el bar del aeropuerto de Cantón sólo esa moneda permite beber cerveza helada, pero es cerveza norteamericana. Con la moneda de todo el mundo, uno consigue buena cerveza china... pero tibia. Así lo dispone la reglamentación.

Porque, entendámonos, la burocracia dirigista sigue vigilante en muchos dominios, con sus leyes, sus obligaciones y sus imposibilidades. Quienes se hayan enfrentado a ella encontrarán sin duda muy idílicas mis notas de viaje. Yo mismo la enfrente de pronto en el trayecto en tren de Shangai a Nankin. Logré detenerme unas horas en camino para visitar la pequeña ciudad de Su-Tcho (hago la ortografía aproximativa de la pronunciación local) con sus antiguos canales bordeados de casas negras y rojas, pequeños puentes com-

bados, y jardines de piedras. Al bajar del tren, nos recibe en el andén una temible joven de uniforme, estilo Intourist, que habla francés y debe suministrarnos coche, chofer y comodidades diversas. Me comunica el programa previsto.

Pero yo quisiera abandonar la ciudad un poco más temprano, porque sé que existe un tren mejor que el suyo, que me permitiría hacer el trayecto de día y llegar más rápido a Nankin, donde debo hablar a la mañana siguiente, temprano. Respuesta categórica: no, no hay otro tren. Pido ver los horarios, que seguramente están pegados en alguna parte. No, no hay ningún horario en la estación, ni pegado ni de otro modo. Extraigo mi guía Cook internacional y preciso: quiero tomar el expreso Nro. 14. La dama de uniforme mira, escandalizada, mi grueso libro azul donde figuran todos los trenes del mundo. Dice: "¡Ah, sí! ¿El expreso Nro. 14? Pero es imposible, no se detiene aquí". Le pongo bajo la nariz la hora exacta en que el tren en cuestión se detiene lisa y llanamente. "Bueno", reconoce a su pesar, "se detiene, pero no toma pasajeros". Mi buen Cook no indica nada semejante, y por otra parte sería absurdo, ya que la estación justamente es frecuentada por los turistas. Discuto. Termina por admitir que el tren deja subir en efecto a los viajeros, pero sólo si han reservado sitio por adelantado... ¡en la oficina central de Pekín!

Hay sin embargo una diferencia enorme entre esta guardiana del orden y sus hermanas soviéticas: esta se ríe sin cesar. E incluso cuanto más me enervo yo, más carcajadas lanza: "¿Está usted irritado señor? ¡Ji, ji, ji, ji!" Nunca ha visto algo más divertido. En muchas oportunidades, en las semanas siguientes, me veré enfrentado a esta extraña e intempestiva hilaridad china. Un profesor de Nankin, al día siguiente, se informa sobre los orígenes del Nouveau Roman. A cada una de mis respuestas, que no tienen sin embargo nada de humorístico, se retuerce literalmente de risa. Observo en seguida que sus propias declaraciones sobre la literatura lo hunden en el mismo júbilo intenso.

Pero también en Nankin encuentro otra vez interlocutores muy flexibles. Mi escaso tiempo libre ha sido reservado para la visita al mausoleo de Sun Yat-Sen. Ante mi falta de entusiasmo, intentan seducirme diciéndome que "es en el campo". (Siempre quiero ir al campo, algo que asombra a los intelectuales, que han guardado un mal recuerdo de él.) Pero desconfío: he visto fotos. En Seúl, había luchado en vano durante tres horas para tratar de escapar al peregrinaje sobre la línea de frontera entre las dos Coreas. Aquí, logro sin demasiado esfuerzo cambiar al fundador de la república por un mercado al aire libre junto a un río.

Por un sexo nuevo

La universidad acaba de ser es-

cenario de reivindicaciones estudiantiles. Me cuentan, mientras vagamos entre los mostradores ensangrentados donde preparan filetes de anguila y entre canastos de patitos amarillos cuyo sexo es identificado con destreza por un especialista, un episodio ocurrido la víspera de nuestra llegada. Los profesores habían hecho una serie de cursos sobre mi ensayo *Por una Novela Nueva*. Durante la noche (ya no recuerdo si fue en el estudio o en el dormitorio), hubo un apagón bastante prolongado. Cuando volvió la luz, se podía leer escrito con grandes caracteres sobre la pared de la sala esta inscripción: "¡Por un Sexo Nuevo!"

Trayecto de dos mil kilómetros en tren hasta Canton, en un compartimiento de cuatro camas donde dormimos en compañía de dos jóvenes padres con sus bebés tranquilos de rostro de porcelana. Sobre el andén de una pequeña estación donde el tren se detiene por largo rato (¿para el aseo y la gimnasia?), somos despertados a las seis de la mañana por altoparlantes atronadores que difunden fanfarrias, las noticias del día y consejos sobre higiene. Para cerrar el concierto, tenemos derecho a la balada de *Esperando a Godot*: "Un perro entró a la oficina y tomó un embutido", etc. Después partimos, a una media de cincuenta kilómetros por hora, lo que permite apreciar el paisaje.

Todo el campo está cultivado como un jardín. Búfalos enormes, con la ca-



Un hotel monumental en construcción en las calles de Pekín.

beza gacha, tiran de carros en arrozales en terraza, inundados, donde se transplantan a mano las plantas jóvenes. Más lejos, el arroz ya alto forma superficies de un verde tierno uniforme. Sobre las pendientes más empinadas, cosechadores de té, bajo sus amplios sombreros de cono aplastado, cortan con tijeras la punta de las ramas alrededor de los densos arbustos, tallados en forma de bola. Ante el mosquitero de nuestra ventana abierta, los termos y las grandes tazas de té verde, con delicadas pinturas agrestes, comparten la mesa cubierta con un mantel de puntillas con una gardenia en un florero y una lamparita con pantalla fruncida de seda roja.

En Cantón nos alojamos en el hotel Don Fang, inmenso punto de paso de extranjeros, de lujo rojo y dorado, un poco chillón, para chinos de ultramar, construido por otra parte con capitales de Singapur. La cercanía de Hong Kong, que distribuye aquí sus jeans y sus pequeños vestidos nada caros, aumenta aun más en las calles comerciales una impresión de abundancia que debe desaparecer por el contrario con bastante rapidez cuando uno abandona estas tierras ricas y pasa a las provincias interiores, de clima y suelo menos generoso.

En el mercado central, que se extiende a lo largo de numerosas callejuelas, y a donde se evita más que otras partes llevar a los occidentales que —al parecer— lo consideran deprimente (olvidando sus caracoles y sus pulpos), se encuentran mezclados serpientes, perros, pequeños gatos que colman los cestos, distintos tipos de tortugas duras o blandas, águilas, búhos y hasta martín-pescadores, todo vivo pero destinado a la olla. Los cantoneses comen todo, dicen aquí, salvo las patas de la mesa.

Pasar directamente de Cantón a Pekín (esta vez en avión) es una dura prueba. Y mi viejo amigo André Michel, el consejero cultural de nuestra embajada, que ama su capital, comprueba desolado que ya tengo sobre ella prejuicios de sudista. Es la misma China, por supuesto, pero todo allí es un poco distinto: menos generosa variedad en los mostradores, menos serena sencillez en las relaciones con la autoridad, menos simpático desorden en las arterias inmensas, tan anchas que le dan a esta ciudad de unos diez millones de almas un aspecto de estepa desierta. Tanto que se extraña aquí la deplorable costumbre de los choferes de Shangai de tocar la bocina sin parar en la multitud que no se inmuta.

En sus tres cuartas partes la ciudad es una gigantesca obra en construcción, donde el viento barre nubes de polvo seco. Aquí y allá, a kilómetros de distancia, surgen los nuevos inmuebles, habitaciones para las masas, oficinas u hoteles gigantes, en el mismo parejo estilo. Los antiguos barrios de *houtong*, esas casitas en grandes piedras y madera, que dan sobre un patio interior sembrado de árboles y arbustos floridos, han sido arrasados casi por completo. El aeropuerto flamante, destinado a un tráfico intenso pero por el momento embrionario, se une en lo monumental y grandioso al antiguo Templo del Cielo. De un modo general y pertenezcan a la época que pertenezcan, los edificios a los que se lleva a los turistas tienen todo el aspecto de haber sido planeados para acomodar allí varios cientos de ómnibus.

En la universidad Beida, sin embargo, como en el Instituto de Lenguas, encuentro el mismo entusiasmo de los estudiantes y de los jóvenes profesores por la literatura moderna. Pero a pesar de los rincones imprevisos del Palacio de Verano, de sus jardines, de sus lagos y de sus colinas jibosas, no olvidaré nunca el encanto anticuado de las calles y pórticos de Cantón, la luz plateada del Río de las Perlas bajo la lluvia, con sus vaporcitos para habitantes de las afueras en los que cada cual embarca su bicicleta, las manchas de sol en las avenidas de Nankin bajo sus inmensas bóvedas de plátanos.

LE NOUVEL
Observateur

Servicios exclusivos de JAQUE

A'ain Robbe Grillet

RECHAZADO

El que se desliza sobre su monopatín con su walkman, el intelectual que trabaja con su procesador de textos, el rapper del Bronx que se remolinea frenéticamente en el Roxy o, por otro lado, el jogger, el culturista: por todas partes la misma pura soledad, por todas partes la misma refracción narcisista, bien se dirija al cuerpo o bien a las facultades mentales. Self-reliance, self-reference.

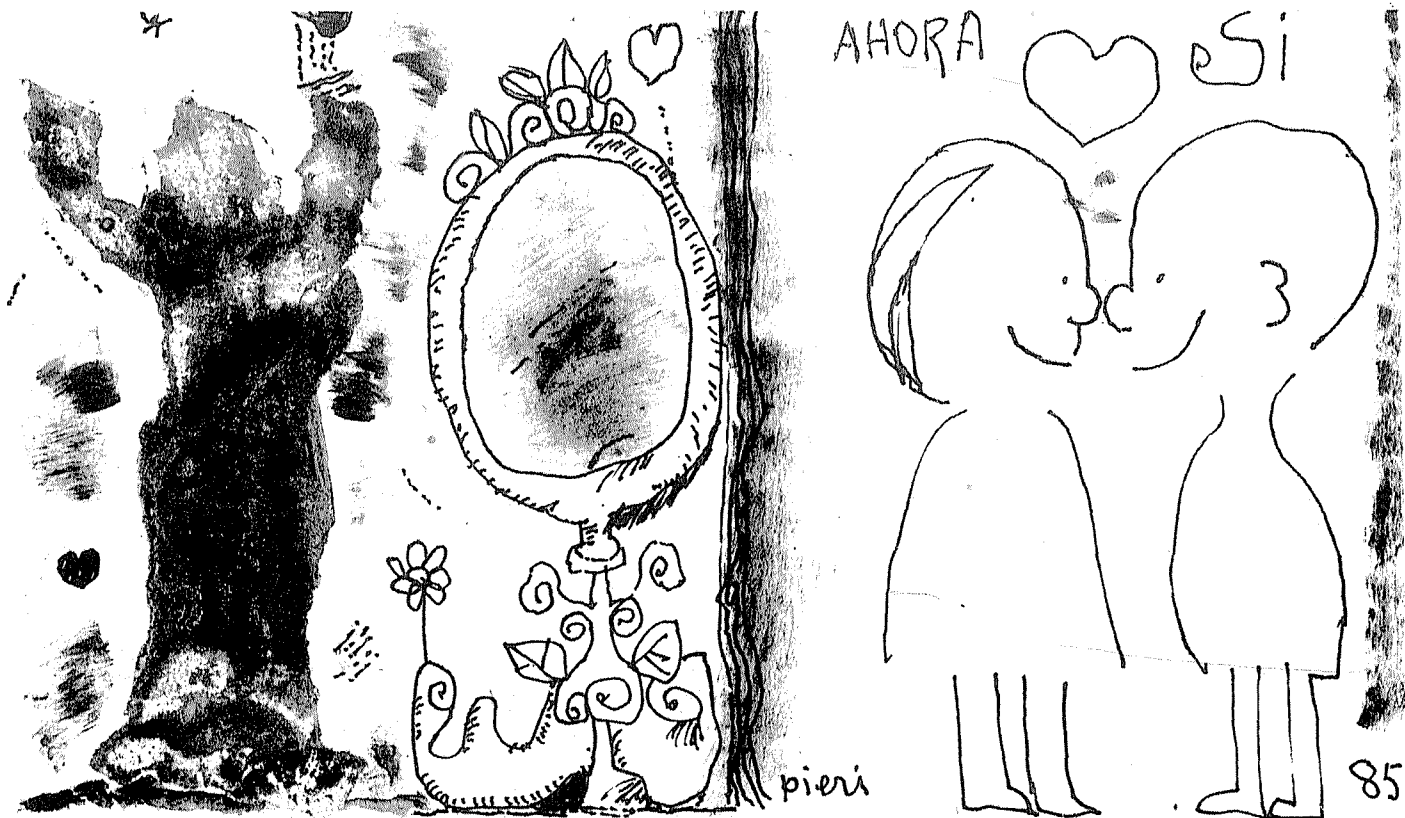
En todas partes, el espejismo del cuerpo es extraordinario. Es el único objeto sobre el que vale la pena concentrarse, y no, en absoluto, como fuente de placer o de sexo, sino como objeto de preocupación y de desatinada solicitud, en la obsesión por el desfallecimiento y la contraactuación, signo y anticipación de la muerte, a la que nadie sabe dar otro sentido que el de su perpetua prevención. Se mima el cuerpo en la perversa certidumbre de su inutilidad, en la total certidumbre de su no-resurrección. Ahora bien, el placer es un efecto de resurrección del cuerpo, algo por donde el cuerpo rebasa ese obsesivo equilibrio hormonal, vascular y dietético en que se le quiere encerrar, ese exorcismo de la forma y de la higiene. Es preciso hacer olvidar al cuerpo el goce como gracia actual, su posible metamorfosis en otros seres u otras apariencias, y dedicarlo a la preservación de una juventud utópica y de todas maneras perdida. Porque el cuerpo que se plantea la cuestión de su existencia está ya medio muerto, y su culto actual, medio-yoguesco, medio estático, es una preocupación fúnebre. El cuidado que se le presta mientras está vivo prefigura el máquillaje de las funerales homes, con la sonrisa conectada con la muerte.

Hedonismo conectado

Porque todo está ahí, en la conexión. No se trata de ser un cuerpo, ni siquiera de tener un cuerpo, sino de estar conectado con su cuerpo. Conectado con el sexo, conectado con su propio deseo. Conectados con las funciones propias como con unos diferenciales de energía o unas pantallas de video. Hedonismo conectado: el cuerpo es un escenario cuya curiosa melopea higienista circula entre los innumerables estudios de culturismo, musculación, estimulación y simulación que van desde Venice (California) a Tupanga Canyon, y que describen una asexual obsesión colectiva.

A lo cual se corresponde la otra obsesión: la de estar conectado con su propio cerebro. Lo que las gentes contemplan o creen contemplar en la pantalla de su procesador de textos o de su ordenador es la operación de su propio cerebro. En la actualidad, ya no se trata de leer en el hígado o en las entrañas, ni siquiera en el corazón o en la mirada, sino simplemente en el cerebro, en el que se querría hacer visibles los miles de millones de conexiones, y asistir a su desenvolvimiento como en un videojuego. Todo este esnobismo cerebral y electrónico es de una gran afectación —muy lejos de ser el signo de una antropología superior, no es sino el signo de una antropología simplificada, reducida a la excrecencia terminal de la médula espinal—. Pero tranquilicémonos: todo esto es, en el fondo, menos científico y operativo de lo que se piensa. Todo lo que nos fascina es el espectáculo del cerebro y de su funcionamiento. Nos gustaría que nos fuera dado ver el supersticioso desenvolvimiento de nuestros pensamientos (esto mismo es una superstición).

En el propio Roxy, el bar insonorizado domina la pista como las pantallas dominan un centro de control o como la cabina de los técnicos domina el estudio de televisión o de radio. Y la misma sala es un ámbito fluorescente con los mismos efectos —iluminaciones puntuales, efectos estroboscópicos, rayos luminosos recorriendo la pista de baile— que una pantalla. Y todo el mundo es consciente de ello. Actualmente, ninguna dramaturgia del cuerpo, ninguna actuación puede prescindir de una pantalla de control —no para verse o para reflejarse, con la distancia y la magia del espejo, no: sino como refracción instantánea y sin profundidad. En todas partes, el video no sirve más que para esto: pantalla de refracción estática que ya no tiene nada de la imagen, de la escena o de la teatralidad tradicional, que no sirve en absoluto para represen-



Video, culto al cuerpo y "look"

Los juegos y aparatos de video, las computadoras personales, el culto al cuerpo traducido en aerobismo, dietas y culturismo, son zonas culturales que tienen su base en los países centrales, pero que se difunden y operan de inmediato en los países periféricos. El sociólogo y filósofo francés Jean Baudrillard decidió que era hora de preguntarse sobre los cimientos filosóficos, éticos y psicológicos de estas nuevas tendencias, que ya han empezado a actuar en Montevideo. Detrás de la técnica y la electrónica descubrió el aislamiento y un narcisismo que ha reemplazado el espejo único y tradicional por las pantallas múltiples, tal vez por miedo a la propia inexistencia.

tar o para contemplarse, pero que va a servir por doquier —a un grupo, a una acción, a un acontecimiento, a un placer— para ser conectado consigo mismo. Sin esa conexión circular, sin esa breve e instantánea red que un cerebro, un objeto, un acontecimiento, un discurso crean conectándose con ellos mismos, sin ese video perpetuo, nada tiene sentido hoy. El estadio video ha reemplazado al estadio del espejo.

Cortocircuito tautológico

No se trata ya, por consiguiente, de narcisismo, y es erróneo abusar de este término para describir ese efecto. No es justamente un imaginario narcisista el que se desarrolla alrededor del video o de la estereocultura, es un efecto de desatinada autorreferencia —no se trata de una esfera narcisista con todos sus efectos de profundidad, es un cortocircuito que une inmediatamente lo mismo con lo mismo, la conexión con ella misma, y pone de relieve al mismo tiempo su intensidad en la superficie y su insignificancia en la profundidad.

Es el efecto especial de nuestro tiempo. Ese es también el éxtasis de la polaroid: tener casi simultáneamente el objeto y su imagen, como si se realizara esa vieja física, o metafísica, de la luz: que cada objeto segregue unos dobles, unos clichés de sí mismo que nosotros podamos captar por medio de la vista. Es un sueño. Es la materialización óptica de un proceso mágico. La foto polaroid es como una película estática desprendida del objeto real.

Quizá tengamos tanta necesidad de vernos incansablemente en video porque estamos tan estupefactos, o inseguros, de existir.

Es siempre esa misma tentativa desesperada de identidad inmediata lo que está en juego en el inmenso videojuego de la cultura moderna. No tenemos ya tiempo para buscarnos una identidad en unos archivos, en una memoria, en un pasado, ni tampoco en una perspectiva, en un proyecto, en un porvenir. Necesitamos una memoria instantánea, una conexión inmediata, una especie de identidad publicitaria que pueda verificarse (y, por otra parte,

agotarse) en el instante mismo. Así, lo que hoy se busca no es tanto la salud, que es un estado orgánico estable y duradero, sino la forma, que es una especie de resplandor higiénico y publicitario del cuerpo —mucho menos orgánico que actuante. La salud deviene una actuación y la enfermedad una contra-actuación. En términos de "presentación de sí", como diría Goffman, esto se convierte actualmente en el look.

La fascinación del 'look'

Cada uno busca su look. Como ya no es posible extraer argumentos de su propia miseria o de su propia virtud, de su propia autenticidad o de su propia mala conciencia (¡se acabó el existencialismo!); como ya no es posible encontrar gracia en la mirada del otro (nadie nos mira ¡se acabó la seducción!), cada uno se ve obligado a aparecer por sí, sin preocuparse de ser, y ni siquiera exactamente de ser mirado. Eso es el look, es todavía una vez más el ¡existio, estoy aquí, soy una imagen, look, look! Es quizá el simulacro, pero no el narcisismo, es una exhibición sin inhibición, una especie de ingenuidad publicitaria donde cada uno deviene el empresario de su propia apariencia, de su propio artificio. Hay en esto una pasión nueva, irónica y nueva, la de seres sin ilusión sobre su propia subjetividad, yo diría incluso sin ilusión sobre su propio deseo, pero tanto más fascinados por su propia actuación.

El look es una especie de imagen al mínimo, de imagen de mínima definición (exactamente igual que la imagen video), de apariencia táctil, como diría McLuhan, que no provoca ni siquiera la mirada ni la admiración, como lo hace aún el espejo de la moda, sino un puro efecto especial, sin significación particular. No apela a una lógica de la distinción, como todavía hace la moda, no juega a una diferencia codificada; juega a la diferencia sin creer en ella; juega a la singularidad no como ser, sino como actuación efímera. No es ni dandismo ni esnobismo, ni elegancia ni distinción: es un manierismo desencantado en un mundo sin maneras.

Existe un look vestimentario, pero existe también un look político de iz-

quierda, un look de la disidencia, un look erótico (es la irrupción de lo erótico no como efecto del deseo, ni siquiera como provocación, sino como simple efecto de la moda, como efecto especial en el nivel de las apariencias), un look socialista (¡es la irrupción en el mundo social de todas las apariencias del socialismo!).

Una nueva actividad autista

En el orden de la acción, el look actuación toma la forma de la acción-actuación. I did it! (¡Lo conseguí!); eslogan de una nueva forma de actividad autista, de una forma pura y vacía de desafío a sí mismo que, en las costumbres pero también en los negocios, toma muy suavemente el relevo de la forma prometeica de acción (competición, esfuerzo y éxito). Victoria sin historia, proeza sin consecuencia. Así puede correrse el maratón de Nueva York simplemente para decir, agotado: I did it! He conquistado el Annapurna: El desembarco en la Luna es del mismo orden: We did it! Es una actuación, es decir, un acontecimiento programado en la trayectoria del progreso y de la ciencia. Había que hacerlo. Se ha hecho. Ello no ha relanzado lo imaginario espacial, ni el sueño milenar del espacio; muy al contrario, de alguna manera lo ha agotado. Pero se ha hecho. Existe un poco el mismo efecto de inutilidad en toda esta cultura moderna en forma de exhibición, de representación video (y yo no excluiría de este juicio toda la cultura informática actual, que nos invade por doquier según una especie de programación colectiva y forzada: es el look de nuestra sociedad). El mismo efecto de inutilidad que hay en todo lo que se hace simplemente para probarse que se es capaz de hacerlo: un niño, una escalada, una hazaña sexual, un suicidio...

Todo lo que separa la acción de la actuación —el acto por el cual vivimos de aquel por el cual nosotros no hacemos otra cosa que la prueba de nuestra propia vida.

¿Es preciso hacer continuamente la prueba de la propia vida? ¿Es preciso estar continuamente conectado con la propia vida? ¿Es preciso, a falta del estadio del espejo, en el que cada uno reconocía su ser propio y su imagen, correr, de actuación en actuación, tras una identidad sin rostro? Extraño signo de debilidad esta transparencia de la identidad en todos los juegos tecnológicos, informáticos, de actuación o ejecución. Una vez más, ¿estamos tan inseguros de existir como para que haya que multiplicar las pantallas a nuestro alrededor, mientras que antes bastaba con un simple espejo?

~~XXXXXXXXXXXX~~ X

Pasado, presente y perspectivas de un cine nacional II

Luis Varela: "Trabajar en equipo y con continuidad"

¿Cómo se desarrolló tu actividad dentro del super-8? — Me inicié como cineclubista en Las Piedras. Como toda la gente que se arrima al cine, tenía inquietudes de realizador. A través del cineclub surgieron posibilidades: alguien compró una cámara, otro película, y así empezamos con tres o cuatro amigos con los que habíamos fundado el cineclub de Las Piedras.

— ¿Cómo funcionaba? — Hubo varios períodos. Siempre con grandes dificultades respecto al equipamiento, porque era en 16 mm y no teníamos recursos. Conseguíamos proyectores prestados, que a veces no nos prestaban, y al fin compramos un proyector que te daba unas patadas eléctricas tremendas, y en el que el sonido se cortaba a cada rato. Al fin desaparecimos por inanición: el cineclub funcionó entre el '75 y el '78, más o menos. Existe muy poco material para proyectar en 16 mm: no conseguimos películas. Las realizaciones las fuimos haciendo paralelamente a las proyecciones. La función en que tuvimos más público, en un salón parroquial donde hacíamos las exhibiciones fue cuando dimos dos películas que habíamos hecho en Las Piedras: asistieron como 120 personas, que para nosotros era mucha gente. Los cortos eran *Inocencia*, la primera que hicimos, y *Así es*, que ganó el premio Fernando Pereda en el Sodre, en el '77. La primera era más bien experimental, la segunda de ficción: películas cortas, sin mayores pretensiones.

— ¿Cómo surgían los proyectos de los cortos: espontáneamente o había una intención global sobre lo que querías hacer en cine?

— Creo que pasé por varias etapas, como todo el mundo. Hay una etapa en la cual toda la gente que empieza a hacer cine cree que tiene algo de los maestros. No es que se crean maestros, pero sienten que los norteamericanos, quienes hacen cine de entretenimiento, son unos tontos, unos incapaces, y que en realidad (acá todos tenemos nuestra veta intelectual) el único cine válido es el cine de los grandes nombres, que de alguna manera son intelectuales: Bergman es el prototipo. Y Visconti, Antonioni. Aparecen entonces la angustia, los horizontes lejanos, y el suicidio final: la muerte es una constante, incluso en el cuento corto uruguayo.

Nosotros también tuvimos esa inclinación, aunque después se nos pasó. En algún momento quisimos hacer películas para divertirnos, sin pretensiones. Pero estaban las limitaciones del cine super-8. No lo habíamos elegido: era la única posibilidad, por los costos. Porque en medios más desarrollados es una de las elecciones posibles, se supone que el super-8 permite ciertas libertades, y hay gente que las asume. Para nosotros no: es la única opción de hacer algo que se pueda proyectar. En la práctica la gente trabajaba en super-8 porque el 16 mm, el paso aficionado anterior, ya era inalcanzable.

Querer y poder

— Hay una diferencia muy clara entre tus primeros cortos y el largometraje sobre el plebiscito. ¿Cómo pasaste de un planteo a otro?

— Entiendo que para los años que llevo vinculado a esto, tengo una producción bastante escasa. Entiendo que el tiempo, la evolución personal, hacen que te interesen cosas diferentes. También importa que asumas un trabajo de mayor envergadura. Si te planteas un tema político de gran trascendencia, como el plebiscito, el propio tema te va llevando a encarar el trabajo con más intensidad, más extensión, más seriedad. Hasta cierto punto la película es hecha por el tema. En lo anterior no, porque eran cosas más breves, con objetivos más limitados. Con la gente que colaboró en esta película estuvimos mucho tiempo, como cuatro años, juntando material, filmando, refilmando, evaluando,

El cine de super-8, también llamado de paso reducido, ha sido el reducto tradicional del cine familiar y amateur. El feroz deterioro económico de las últimas tres décadas lo ha convertido sin embargo en una de las pocas opciones, si no la única, para quien quiera foguarse en la realización cinematográfica.

En los últimos años se han producido dos fenómenos que pueden llegar a cambiar el panorama difuso, y peligrosamente cercano a la nulidad estética, que imperaba en la mayoría del material presentado en muestras o concursos. Por una parte la mayoría de los realizadores se ha nucleado en una Coordinadora Uruguaya de Cine y Video que aspira a constituirse en el gremio de la gente relacionada con esas actividades. Por otra, un largometraje del realizador Luis Varela, *A los vencedores*, no se les ponen condiciones, extenso documental sobre el plebiscito de 1980, no sólo obtuvo el Gran Premio en un concurso, sino que sufrió el ataque de la censura y abrió por vez primera la posibilidad de que una realización de super-8 se convierta en un producto con posibilidades de exhibición comercial. A la espera de ese acontecimiento, en esta segunda nota de la serie sobre cine uruguayo que inauguramos en el número anterior, JAUQUE entrevista a Luis Varela para conocer sus opiniones y deseos sobre el medio en que se desenvuelve, y las vicisitudes experimentadas en la realización de su film.



Luis Varela (sosteniendo el micrófono) y parte del equipo de filmación de *A los vencedores* no se les pone condiciones,

pensándola de nuevo, aunque no dedicamos todo el tiempo a eso, desde luego.

Quizá uno tiene en cuenta que el esfuerzo que le lleva hacer un film es grande, y entonces trata de no errar, de que el film diga lo que uno quiere decir. Ya no se filma para ver cómo sale, o de que la película te vaya llevando. Esto no quiere decir que la idea sea comunicar algo tan trascendente que se sienta el impacto, sino que lo que quede hecho sea lo que uno quería. En vez de eso por lo general hay una aproximación, a veces lejana, a lo que se deseaba. Creo que era Truffaut quien decía que uno empieza la película pensando cómo la quiere hacer, y la termina como puede. Y lo decía un profesional, un maestro. En nuestro caso se aplica mucho más. En general el material te domina.

— ¿Cuál es tu opinión sobre el super-8 como medio expresivo y cultural? ¿Cuáles son a tu juicio sus virtudes y defectos?

— Veo como positivo el hecho de que el super-8 le da una oportunidad a la gran mayoría de la gente que tiene inquietudes por la realización: la oportunidad de probar. El video es de muy fácil manejo, pero una equipo de video puede estar saliendo 200.000 pesos o más, por decir una cifra. En cambio uno siempre puede contar con un amigo que tenga una cámara de super-8 y comprar con algún esfuerzo los rollitos. En cambio el video a nivel individual es casi imposible. Como cosa negativa, hay algo que tiene que ver con la ventaja. Así como cualquiera tiene posibilidades de hacer una película en super-8, finalmente cualquiera la hace. Quien escribe, puede tirar lo que hace a una papelera, o guardarlo en un cajón, sin mostrarlo. Pero cuando se hacen películas, indefectiblemente se muestran, y también se

muestran en concursos. El público uruguayo es ávido de cine: a pesar de la crisis hay una cultura de cine que lleva a la gente a concurrir. Cada vez que se da cine nacional se crea una expectativa, expectativa que la mayoría de las veces se ve fuertemente defraudada. Eso siempre es un paso atrás porque la próxima vez que hay funciones de super-8 la gente lo piensa dos veces, se borra. Así como es una ventaja que cualquiera haga cine, el inconveniente es que cualquiera lo hace y después cualquiera lo muestra. No hay un filtro.

— Cuando asistís a ese tipo de proyecciones, ¿logras despegarte, verlas como espectador?

— No puedo desligarme totalmente del hecho de que hago super-8. La principal conclusión que saco siempre es que seguimos en el nivel individual. Hacer cine acá se toma como un intento individual, donde cada uno piensa que está haciendo su película, y a veces piensa que es la película (son justamente los títulos que no debieran ni darse, porque fallan catastróficamente). En general uno ve que las cosas que salen mejor son aquellas donde se ha superado la etapa individual, cuando hay una organización en equipo.

— ¿Cuáles son tus impresiones respecto a un posible camino de reactivación del cine en un momento de cambios sociales y políticos como este?

— En primer lugar pienso que por razones del tamaño del mercado, de nuestra escasa población, no es factible montar una industria de cine de 35 mm con perspectivas de entrar en otros mercados, de recuperar los costos. Es muy rápido de calcular, los números son sencillos y dan como resultado que de una película de 35 mm acá podemos recuperar el 10% de lo que se invirtió, si la película tiene mucho éxito localmente. Por otro lado está la producción en 16

mm, pensando en ampliar a 35, lo cual es posible. Cultural y comercialmente acá no tiene sentido pensar en imitar películas de James Bond ni a Hollywood, ni siquiera imitar al cine argentino, o cualquier otra industria. No aportaría nada al país, y comercialmente es suicida.

Subsidios y circuitos alternativos

Lo otro es ver las alternativas culturales que ofrece el cine. Entre otras podría estar alguna producción de 16 mm. Pienso que en esta etapa podría haber un subsidio estatal, algo que se planteó en el proyecto que se elevó a la CONAPRO, de modo bastante articulado. Aunque hay que tener en cuenta que existen muchas necesidades prioritarias en el país, en renglones como la educación y la salud. De todos modos el dinero que necesitaría el sector cine prácticamente no afectaría otros proyectos. Pero siempre hay que lograr que el poder político preste atención, esté dispuesto a darle dinero a alguien, aunque ese dinero no tenga que sacarlo de rentas generales ni tenga que crear nuevos impuestos generales para atender a un sector en particular. Entendemos que esto, porque es muy poco dinero, se podría financiar con impuestos en las entradas.

Otra posibilidad, siempre a nivel cultural, es la de crear circuitos alternativos: proyectar en sindicatos, clubes, parroquias, cineclubes del interior, como una herramienta cultural. En ese caso pienso en el super-8 y el video en sistema VHS, que son elementos baratos. En ambos casos se trata de medios amateur, pero el mensaje y la forma de trabajo no tienen por qué ser amateur. Si ve algo que es culturalmente válido, la gente obvia ciertas carencias técnicas. Lo que pasa es que no puede hablarse de las carencias técnicas como de una virtud. Tenemos que lograr que la forma en que decimos lo que queremos sea atractiva. Eso implica pensar en el lenguaje, crear una tensión en el relato. Hablarle a la gente de lo que le interesa, y no pensar en la satisfacción personal, en los temas que a mí me interesan.

— ¿Cómo se estructuró el proyecto que se presentó a la CONAPRO?

— La cuestión comenzó con la Coordinadora de los Trabajadores del Arte, a mediados del año pasado. El sector cine estuvo integrado por los realizadores, los críticos, los publicitarios, los cineclubes y los archivos de cine. Los realizadores, que es el subgrupo al que pertenezco, estuvimos representados por la Coordinadora Uruguaya de Cine y Video, que es el gremio de la gente que realiza, y que se reúne desde hace más de un año. Se sabía desde unos cuantos meses atrás que existía la posibilidad de la concertación, y se vio la necesidad de llevar una propuesta a los futuros gobernantes, a los políticos, para presentar nuestro punto de vista sobre la orientación que debía tomarse respecto al cine en el país, tanto en cuanto a la exhibición, como a la conservación de las salas y a la factibilidad de un cine uruguayo que tuviera una presencia continuada. Porque los intentos aislados no marcan un camino, y el cine debe tener, como cualquier otro hecho cultural, una continuidad.

— ¿Qué sugería la propuesta a nivel práctico?

— La financiación, que es lo fundamental, estaría dada parcialmente por un impuesto que cambiaba otros ya existentes, dándoles un nuevo destino: un fondo para la realización de películas. Se crearía la obligatoriedad de exhibir esas películas, y se facilitaría la importación de equipos y película virgen, desgravándolos, además de dar facilidades para los archivos que proyectan películas. Básicamente se trataba de eso.

Unión o dispersión

— ¿Los distintos sectores que se mueven alrededor del cine y el video han actuado con eficacia en ese sentido?

— Creo que individualmente ningún grupo o sector del cine en este país tiene la suficiente fuerza como para llamar la atención o conmover al poder político y a la opinión pública. Pienso que no se tiene la cabal conciencia de la necesidad de una unidad, de caminar todos en la misma dirección. Rápidamente surgen formas distintas de ver las cosas. Quizá nos falta a todos la sufi-

ciente amplitud como para darnos cuenta de que tenemos que llegar a un denominador común, a algún objetivo general que nos permita trabajar juntos y recorrer un largo camino. No alcanza con expresar buenas intenciones. El trabajo para despertar el interés de quien puede decidir o podría apoyar, es difícil en cualquier actividad. Creo que el arte en general adolece de personalismo. Este es un país bastante individualista, eso no es una novedad para nadie. En el cine cada cual tiene su corazoncito respecto a cuál es el camino mejor, y a veces no se hace todo el esfuerzo que se podría cuando las ideas vienen de otros. Cuando estamos en el propio gremio, en la Coordinadora, tenemos la intención más cristalina de potenciar al gremio de la gente del cine y el video. Sin embargo en nuestras relaciones con el exterior hemos visto que la gente interpreta que queremos constituirnos en un grupo, en una especie de corriente artística. Lo que pretendemos es que haya un lugar donde la gente que está en esta actividad coordine sus esfuerzos.

— ¿Dentro del organismo el individualismo también se refleja?

— Es mucho más fácil limarlo. Porque está la oportunidad del diálogo. La experiencia ha sido que quienes consideran el cine o el video como una experiencia puramente individual no demoran demasiado en dejar de apoyarnos, de concurrir. Pero sabemos que esa gente no va a hacer cine. Y nos gustaría que todos hicieran cine. Creo que el factor individual tiene su importancia en toda la historia del cine de este país, más allá de factores económicos: ha frenado el desarrollo. Quiero mencionar un sector donde a pesar de todos los individualismos que puedan existir, la gente que forma esos grupos obtiene resultados: el teatro independiente. Tiene una trayectoria muy larga donde existen individualismos feroces, como lo sabe cualquiera que conozca el fenómeno, pero logran lo que tiene que lograr cualquier evento teatral: que la obra sea vista por el público en un régimen normal, repetido. Cosa que no pasa con el cine uruguayo.

— ¿Ves alguna posibilidad de que la televisión canalice parte del trabajo de los realizadores nacionales?

— Entiendo que la televisión, dentro del espectro de medios de comunicación visual, es el arma más poderosa y más importante. Tal como están las cosas en este momento, se encuentra controlada por intereses exclusivamente comerciales. No tengo un planteo de soluciones par alterar eso. Soy conciente de la importancia que tendría cambiar la estructura de la televisión en Uruguay. No siento que yo personalmente, y la gente con la que podría trabajar, tengamos en este momento la fuerza para poder cambiar, alterar una estructura donde los intereses son muy fuertes, donde el propio poder político no quiere tener problemas. En el propio cine, donde la producción y exhibición en el Uruguay es mucho menos importante que la de la televisión, sabemos que se puede chocar con intereses, y que habría dificultades para poder rozarlos, porque esa gente tiende a ver un enemigo ante la mera posibilidad del cambio. Que existe otra cosa, por su mera existencia, puede crearle dificultades aunque no los toque directamente. Pienso entonces que si hablamos a largo plazo la televisión necesariamente tiene que cambiar su organización, su mensaje. Pero es imposible plantearlo a nivel de este año, o del año próximo.

— ¿Contás con algún proyecto, por vago que sea, de realización?

— Creo que por el interés del cine como herramienta cultural en este país, habría que aproximarse más a la realidad uruguaya. Te doy un ejemplo de tema: la gente del interior que se viene a Montevideo, el proletariado rural que se convierte en marginado urbano. Es un tema que hemos visto tratado por el cine de otras latitudes. En cuanto a la forma de encararlo, no tengo una producción muy larga, pero el trabajo más serio que hice es documental. Aún así me gustaría poder trabajar en ficción. Soy totalmente conciente de que estas son cosas para hacer en equipo. Por ahora sólo tengo la fantasía, el deseo de tratar ese tema, aún no sé cómo.

Elvio E. Gandolfo

1980: "Dígame SI al Uruguay" ó Los verdaderos vencedores

El largometraje sobre el plebiscito de 1980 realizado por Luis Varela tiene dos títulos: A los vencedores no se les ponen condiciones y Despuntando la claridad. Los motivos de ese cambio, y los detalles de la trabajosa realización de un documental espinoso en momentos difíciles, son los temas sobre los que habla Varela a continuación.

¿Cómo nació y se desarrolló la idea de realizar A los vencedores no se les ponen condiciones?

— Desde varios meses antes de la fecha del plebiscito del '80 habíamos pensado en una película con ese tema. Como no había dinero las cosas se fueron abandonando. Poquísimos días antes un amigo que participó en la filmación, Juan José Giménez, consiguió el dinero con otro amigo. Así que salimos a filmar, con la idea de entrevistar gente, captar

del sistema.

— ¿Cuáles eran los propósitos principales del film, en esa etapa avanzada?

— Por un lado buscábamos que quedara registrado un documento donde la gente que vivió eso (porque no pretendemos que el film sea visto por gente de otro continente que no entienda el asunto: no hay explicaciones para gente ajena al hecho), pueda recordar emocionalmente cómo fue. Eso es lo primero. Por eso se insiste con la publicidad, con declaraciones de militares, que eran muy chocantes para quien no podía hablar.



Material gráfico empleado en el film sobre el plebiscito: cuando el bombardeo publicitario falla.

las colas, los votantes, el clima. La gran mayoría de ese material está en la película: casi todo lo que se filmó servía. En los días inmediatamente anteriores al plebiscito también se trató de reunir todo el material posible en audio: la publicidad del gobierno, los debates, opiniones de políticos. Después hubo un periodo en que con ese material en bruto no sabíamos qué hacer. Porque nos dábamos cuenta de que con eso solo no dábamos nada del plebiscito, carecía de estructura. Llevé bastante tiempo, hablo de unos cuantos meses, ir madurando las cosas. Al fin vimos que lo que faltaba filmar era tanto o más que lo que se había filmado. Empezamos a recurrir al material de archivo. Generalmente cuando se habla de "material de archivo" uno piensa, o al menos en mi caso pienso, en un material que uno tiene en su biblioteca, o en casa de un amigo, y que se maneja tranquilamente: sacas las fichas y está todo. En la realidad significó ir a la Biblioteca Nacional, a las bibliotecas de los diarios, y sacar 1.500 fotos de titulares, de publicidad. Era una época muy distinta a la de hoy: cuando veían a dos tipos que se ponían a sacar las fotos hora tras hora, con un flash que lanzaba un destello notable, había gente que se acercaba a preguntar qué hacíamos, y hablábamos de cualquier cosa menos de que estábamos haciendo una película sobre el plebiscito. Se recurrió además a quienes habían participado de alguna manera en los hechos, para pedir directamente el material sonoro o visual que tuvieran sobre los actos dados por esos grupos políticos: el acto del cine Cordón, etc.

En cuanto a los desfiles militares, hay tomas de distintas épocas. Lo del desfile del principio pretende subrayar el sello que tuvo el plebiscito. Buscamos transmitir con los teleobjetivos esa cosa maciza, de seguridad, la contundencia

Ese es un nivel. Lo otro era dar ciertas pautas de interpretación del fenómeno. Pensábamos que en la gente podía haber influido la política económica, aunque no fuera lo fundamental. Por eso tratamos de mostrar cómo incidía en la vida cotidiana esa política consumista de los viajes a Europa, de los radiograbadores baratos, a plazos. También queríamos relacionar la seguridad de los intereses bancarios con la seguridad que proponía el Proceso a un nivel más general: la seguridad financiera con la seguridad nacional. Y tratamos por encima de todo de dar el clima, más que la euforia del resultado. Porque esta última tampoco se podía manifestar; se ven también en la película titulares donde se dice que después del plebiscito estaba prohibido todo tipo de manifestaciones. Ningún documental es objetivo, pero dentro de eso se trataba de demostrar cómo, a pesar de una propaganda muy fuerte, la gente fue en una dirección completamente opuesta a la que esperaban los militares.

— En condiciones ideales, si tuvieras los medios, ¿reformarías algo en el film, o te deja conforme?

— Técnicamente hay muchas cosas que se podrían mejorar. El otro nivel, el creativo, en alguna medida está en relación con los medios técnicos. No es lo mismo trabajar en 16 o 35 mm con sonido sincrónico: si hubiera podido lo hubiera hecho. Pero el abismo de costos es tan grande, que casi me da risa plantearmelo, es imposible. Pienso que las propias limitaciones técnicas te van embretando creativamente. Parece una excusa: como no puedo, no hago. Pero es lo que pasa.

— ¿Cuáles fueron los problemas que tuvo el film para ser exhibido luego de obtener el premio?

— Todas las películas que se presentaron al concurso fueron pro-

gramadas para su exhibición en Cinemateca Uruguaya, que patrocinó el concurso con la Coordinadora Uruguaya de Cine y Video. La película tenía un título que podía parecer provocativo en ese momento: A los vencedores no se les ponen condiciones, frase dicha en la época del plebiscito por el comandante en jefe del ejército, refiriéndose a algunos intentos de diálogo de los políticos. La intención del título en la película era ver finalmente quiénes fueron los vencedores, y quiénes lograron al fin sus condiciones: la prueba es este primero de marzo. Para evitar llamar la atención, se cambió el título para el programa, y se le puso Despuntando la claridad. Cuando se acercó la fecha de exhibición, se pensó que haciendo una función privada a la cual se invitara a la prensa y a políticos y dirigentes sindicales y estudiantiles notorios, se lograría un respaldo público que iba a dificultar al régimen la censura de la película. Porque de ese modo se convertía en algo llamativo, que haría que pagaran un precio político, en pleno diálogo del Club Naval. Si por un lado hablaban de entenderse con la civilidad, no podían seguir con la censura. Esa era la idea. Evidentemente las cosas se evaluaron mal. Porque mucho después de ese momento fue que expulsaron a Adolfo Suárez, nada menos. Nos censuraron, y también lo echaron a Suárez. Fue una equivocación del momento.

— ¿Cómo funcionó la censura?

— La función privada se hizo. Como asistieron varios líderes políticos de primera línea, la televisión, en la que no habíamos pensado, apareció con sus equipos para entrevistarlos. Entrevistan entonces a los políticos, y algunos aluden a la película. Me interrogan también a mí, y eso aparece en los informativos, que son los programas con mayor audiencia. A los dos días hay una llamada del Ministerio del Interior a Cinemateca, que iba a exhibir el film, diciendo que querían verla. Fueron y en vez de la película, que estaba a buen recaudo, se les exhibió un video, para que en caso de retirarla se llevaran eso y no el film, que era original, no copia. Lo que hicieron no fue prohibirla, sino censurarla.

La película es vista por funcionarios del Ministerio del Interior el mismo día en que se firmó el acuerdo del Club Naval. Se nos sugiere (hablando de que "ahora no es el momento de dar manija" y términos por el estilo) que desaparezcamos por ejemplo las escenas de la represión del acto del cine Cordón, ya que no es conveniente, dicen, en momentos de diálogo. Tampoco podía aparecer Ferreira Aldunate, porque estaba proscripto. Ni una respuesta de Tarigo a Bolentini en un debate, donde dice que "los muertos no hacen huelga", por lo mismo. Y hubo una breve escena donde no aclararon nada, la incluyeron sin explicaciones. Se trataba de una sucesión de fotografías de visitas de un jerarca a plantas de automotores, y al final una placa donde se promocionaba una marca de autos. No sé qué conclusiones sacaron, porque ni la imagen ni el sonido (que en esa secuencia era música) decían nada, salvo que uno hubiera oído rumores, o estuviera enterado de algo.

— ¿Qué tiempo representaban los cortes en total?

— No mucho: unos cinco minutos. Pero más allá de problemas de principios, significaban en su brevedad momentos centrales que destruían el sentido del film. Decidí esperar hasta poder exhibirla íntegra. Es una de las posibles ventajas del super-8: no estábamos jugados comercialmente, no teníamos intereses que ir a pagar a un banco si no recaudábamos antes de una fecha determinada. La idea es exhibirla en marzo, cuando asuma el nuevo gobierno; y hacerlo de manera comercial, en un régimen de varias funciones al día, mientras asista público. Es algo que hasta ahora no se ha hecho en el super-8 nacional. Para nosotros es muy importante, porque marca un precedente de que es posible, con un tema determinado, hacer films de super-8 que tengan un interés para las salas exhibidoras. Hasta ahora se ha tomado esto simplemente como una cosa familiar, balbuceante, totalmente amateur.

E.E.G.

Miguel Angel Campodónico: nació en Montevideo. Publicó: Blanco, inevitable rincón (cuentos, 1974) y Donde llegue el río Pardo (novela, 1981). Dió a conocer relatos en diversas publicaciones periódicas. Actualmente se desempeña como periodista. El texto que JAQUE publica en estas páginas es un adelanto de su libro Descubrimiento del cielo, que pronto será distribuido por la editorial Arca.

Descubrimiento del cielo

Cuando el hombre se sentó en el sillón cubierto con una funda salpicada de manchas de humedad, la tarde se estiraba perezosamente sobre los edificios chatos de la calle arbolada con frondosos plátanos. La penumbra del ambiente no preocupó a la mujer erguida en el sillón gemelo ubicado frente al del visitante. Ella no encendería la luz ni correría las cortinas de guarda dorada, por lo que la conversación tendría lugar casi sin poder verse las caras. Un marco adecuado para aquella anciana de rostro marchito y ojos miopes que le impedirían ver con claridad hasta en un ambiente de luz plena.

Al recién llegado tampoco le molestó la oscuridad aunque igualmente se le veía turbado, repasando con mirada inquieta cada uno de los muebles que entreveía como a través de visillos ajados. Los objetos escondidos en las sombras, aun los más insignificantes, desde un jarrón hasta un cenicero, lo intranquilizaban al punto de tener que agarrarse con fuerza de los brazos del sillón para evitar seguirle los pasos a su cuerpo que pugnaba por levantarse para arrancarlo de ahí. Pero mientras continuara sin soltarse del sillón —se repitió— podría mantenerse en su lugar. Lo mismo que se había dicho cuando resistiéndose a llegar caminaba por la Avenida también poblada de plátanos.

Al acercarse a la casa el hombre ya denunciaba una extraña forma de caminar, enlenteciendo el paso para apoyarse con aire distraído en las paredes o deteniéndose de tanto en tanto para recostarse con disimulo en los autos estacionados, sin que en cambio se le notaran deformaciones que lo obligaran a renquear o que hicieran temer por su estabilidad. Se trataba más bien de una búsqueda de puntos de apoyo, una insospechada necesidad de tocar algo firme a fin de mantenerse con los pies sobre el suelo. Porque caminaba casi en el aire, como si su verdadera imposibilidad consistiera precisamente en pisar y se hubiera olvidado del ancla que lo mantenía en tierra.

La mujer se había adelantado preocupada por evitar los muebles en el camino hacia el sillón favorito. A pesar de sus ojos nublados se movía dentro de la casa con la relativa facilidad que le daba el conocimiento que tenía sobre la ubicación de los obstáculos. Y aunque lo hacía con lentitud, y por momentos torpemente, llegó sin tropiezos. Ni bien estuvo sentada empezó a hablar con voz todavía clara, mirando al hombre cuyo contorno adivinaba dibujado al frente gracias a los gruesos cristales de los lentes caídos sobre la nariz. Cuando el visitante comprendió que debía disponerse a soportar su charla volvió a repetirse que no abriría la boca escuchara lo que escuchara.

La mujer se largó entusiasmada. La oscuridad subrayó el brillo de sus ojos empujados por la miopía y el hombre se agarró con más fuerza de los brazos del sillón. Y pareció que nunca dejaría de sonar aquella voz definitivamente agradecida por haber encontrado a quien dirigirse.

Para qué quiero yo esta casa, se preguntará usted, señor, qué haré viviendo sola como una niña indefensa, todos se han marchado, no sé si se da cuenta de lo que le quiero decir.

(El hombre aumentó la presión de sus manos en el tapizado y un breve escalofrío lo acompañó mientras trataba de hundirse en su asiento).

Y todo empezó hace relativamente poco, parece que hubiera sido mucho antes pero yo estoy segura de que no, el que haya perdido la vista no quiere decir que se me haya secado la memoria, siempre la mantuve fresca, señor.

(El hombre se estiró todavía más observando que la funda seguía arrugándose cada vez que se movía, y no pudo dejar de imaginar quién habría sido el que se había sentado allí para arrugarla por última vez).

Esta casa no es mía, sí, en realidad lo es, lo que quiero decir es que yo no puedo sentirme dueña, la señora tuvo la generosidad de dejármela antes de marcharse, qué triste fue todo, señor.

(Nuevamente el hombre sintió el escalofrío navegando entre corrientes agitadas de su cuerpo).

Por eso es que decidí que también yo voy a terminar acá mis días, no la puedo vender como pensé hacerlo aquella tarde en que a la señora la bajaron para acostarla con su esposo, no tengo derecho a dejarla en manos de cualquier desconocido, no me interprete mal, señor, pero es que yo sigo pensando que



Demetrio volverá, hay algo que me lo dice, señor, como estoy segura de que también él se ha librado de la peste.

(El hombre apoyó con firmeza los pies en el suelo. Tenía la mirada fija en el centro de la habitación, depositada en algún punto del espacio que sólo a él le interesaba).

Y yo le agradezco que usted igualmente haya aceptado conversar conmigo, señor, no podrá comprarla y créame que lamento el tiempo que le hago perder, pero usted es un caballero, se irá con la tranquilidad de haberme ayudado a pasar un rato sin tanto silencio a mi alrededor, no es lo mismo hablar sola, usted comprende, aunque se haga en voz alta, mientras sigo esperando que Demetrio vuelva.

(Al hombre le costó mantenerse callado. Estuvo a punto de hablar arrastrado por el tono de la mujer, pero continuó respondiendo con movimientos de cabeza. De todos modos ella seguía convencida de que era el dolor de garganta lo que lo obligaba a guardar silencio. Fue lo que él le susurró antes de entrar, con una fría explicación sobre la causa de su malestar y la confesión sin rodeos de su interés en comprar la casa. La mujer lo aceptó naturalmente sin dejar de expresarle su idea acerca de los eficaces que resultan la miel y la leche caliente en todos esos casos).

Espero no cansarlo, señor, es usted joven y tiene tiempo todavía, estoy segura de que podrá encontrar otra casa en cualquier lugar, en cambio yo debo esperar acá, solamente acá, ¿verdad que lo entiende, señor? Es difícil, pero lo voy soportando, aunque a veces me duele una duda que me hace temblar, señor, en el colmo de mi impaciencia me figuro que Demetrio llegará y no lo reconoceré, el muchacho estaba en la época del cambio grande cuando se fue, y temo tenerlo a mi lado sin saber que es él, ¿se da cuenta, señor?, pero en seguida me calmo porque me contesto que si esto pasara, Demetrio no lo permitiría, él se daría a conocer, no podría ser tan cruel.

(El hombre sintió que algo trataba de elevarlo, que estaba por alejarse, que sus fuerzas se evaporaban y se volvía más liviano. Se enderezó, aseguró las piernas trabándolas alrededor de las patas del asiento y clavó las manos en el sillón hasta sentir que por debajo de la funda gastada los resortes le lastimaban la piel).

Déjeme contarle, señor, he repasado hasta el cansancio lo que pasó, pero hace mucho que no se lo digo a nadie, siempre es bueno

tener a alguien enfrente, ¿verdad, señor?

(Ella estiró el pescuezo como una gallina alertada por los ruidos de la noche, pero no pudo descubrir su gesto de aprobación. Ahora sí el hombre había encontrado la posición más segura. Enroscado de tal forma que era una parte más del sillón podía enfrentarse a lo que acababan de anunciarle. Hizo igualmente un gesto moviendo la cabeza de arriba a abajo para confirmar que se disponía a escuchar esa historia, pero la voz de la mujer volvió a sonar antes de que él pudiera averiguar si lo había entendido).

Demetrio estaba sentado, señor, sentado en la cocina mirando a través de la ventana a su madre que terminaba de colgar la ropa en aquella cuerda que todavía sigue anudada allá en el fondo, entre las dos higueras. Puede ser que usted no lo comprenda, hay cosas demasiado simples que las personas no ven con claridad por la manía que tienen de complicarlo todo. Si le digo, señor, que Demetrio se había quedado en la cocina para pensar en esos árboles que tanto le gustaban, es eso, y nada más que eso, lo que estaba haciendo. Su madre con la palangana apareció después y se distrajo observándola. Cualquiera lo entiende, cualquiera que decida tomar los hechos tal como suceden sin pensar en cosas raras, señor. La ropa chorreaba de lo lindo y Demetrio prestó atención entonces a la rapidez con que la tierra se tragaba el agua jabonosa, su madre nunca enjuagaba bien, si lo sabré yo, justamente lo estaba pensando mientras al costado de Demetrio me apuraba para planchar la ropa del señor. Claro que usted podría preguntarse cómo es que sé todo eso que Demetrio pensaba, y aunque no lo haga yo le contesto que las explicaciones son para los distraídos que necesitan permanentemente demostraciones. Yo lo sé y basta. Lo sé porque conozco a Demetrio desde que nació, mejor dicho desde antes, cuando su madre lo cargaba con dificultad y parecía un globo a punto de estallar. Al menos lo sabía entonces, ahora, claro, él debe haber cambiado por dentro como por fuera.

Como le decía, Demetrio seguía en la cocina vagando mentalmente desde los árboles y la ropa tendida, hasta la tierra cubierta de espuma, cuando de pronto entró en escena su padre. Lo vio aparecer enfundado en el pijama azul con guardas blancas que a Demetrio siempre lo hizo pensar en un uniforme de portero de cine. No es que fuera temprano como usted podría suponer al escuchar lo del pijama, no señor, lo que sucedía era que la noche anterior, como de costumbre, había bajado para acostarse después de intentar vencer el insomnio haciendo solitarios o leyendo novelas policíacas en el altílo, acompañado por las botellas de esa bebida rara que él mismo se preparaba. Y claro, entre los dolores de cabeza y la acidez había logrado dormirse apenas antes de que el sol se asomara, cosa que no soportaba, dormirse con la luz del día, digo, era capaz de tapiar las ventanas si eso le sucedía, como cierta vez en que el sol lo sorprendió levantado y tapó todas las aberturas del cuarto con las frazadas mientras gritaba como si se hubiera vuelto loco y estuviera por cortarse las venas, así al menos lo anunciaba entre palabrotas y golpes a las paredes.

Para la madre de Demetrio lo peor era soportarlo en la cama cuando su marido gritaba y golpeaba toda la noche. Las sábanas y frazadas aparecían retorcidas como si un gigante mal educado las hubiera usado de pañuelo. Y empapadas, hechos sopa por la transpiración, señor, si parecía mentira que un cristiano pudiera echar tanto líquido a través de la piel. En realidad era la bebida lo que largaba, le brotaba favorecida por todos esos movimientos de vibora que lo cambiaban mil veces de posición, tirando trompadas y patadas a los cuatro vientos. Por eso la señora al fin se había decidido a colocar un colchón en el suelo y allí a veces lograba dormirse, al abrigo de los golpes aunque no de los gritos ni de los ruidos que producían las trompadas que el padre de Demetrio se daba a sí mismo. Eran golpes furiosos, el hombre se castigaba duro, realmente no se tenía compasión cuando estaba dormido, se hacía doler tanto que se quejaba como un perro apretado por las ruedas de un auto. Y aunque tampoco lo quiera creer, nunca se despertaba, si parece mentira, señor, dormía sólo cuando sufría. Se lastimaba con unos golpes de demonio, giraba, gritaba, saltaba sobre el colchón, pateaba, aullaba como un lobo, pero seguía dormido, y realmente no se puede explicar, digo, aunque no me parece que usted sea uno de esos distraídos, para qué le voy a decir una cosa por otra, señor.

Lo cierto es que cada noche, por no decir madrugada, Demetrio sentía desde su cama aquellos gritos desesperados mezclados con los quejidos lastimosos y entonces la figura de su padre empezaba a transformarse hasta que desde su cuarto se le aparecía como un condenado a muerte luchando en su celda para impedir que los verdugos se salieran con la suya y postergar de ese modo el día de su ejecución. Condenado injustamente, por supuesto, señor, envuelto en una sórdida trama tejida por funcionarios inhumanos y venales. Este era el hombre que Demetrio veía desde el dormitorio contiguo, hasta que trastornado por la gritería infernal se levantaba dispuesto a enfrentarse cualquier peligro para ayudarlo a escapar. Y Demetrio se quedaba paralizado cuando lo descubría en la cama retorciéndose como un pescado recién

sacado del agua, con las sábanas y las frazadas anudadas al cuello, desnudo tal como se acostaba para no estropear más los pijamas. Y tenía la piel lustrosa por el brillo de la transpiración, y en los brazos y en las piernas moretones oscurísimos, algunos abiertos por la fuerza de las trompadas repetidas en los mismos lugares durante años. Demetrio desviaba entonces la vista y encontraba a su madre acostada en el suelo, bajo la ventana, mirando a su marido con un brillo perverso, un gesto de maldad que nunca pudo entender, como tampoco podía entender que su padre sufriera tanto en la noche si durante el día había logrado un refugio reservado sólo para él. Lo cierto es que aquella fue la primera vez, cuando descubrió la perversidad en los ojos de la madre, que sintió el escalofrío alargado que lo convirtió en algo más livianito, como si pesara menos y pudiera andar por el aire.

Y bueno, apareció el padre aquel día y le dijo algo a la madre. Ella dejó la palangana, se secó las manos en el delantal y se dispuso a seguirlo. Ese fue el momento, entre tantos siempre hay uno que importa más que todos los demás, como le digo, señor, será el único que Demetrio recordará hoy todavía, esté donde esté, si cambió su vida, ya lo creo, señor. El padre se desplomó como si fuera un bulto desprendido de una grúa, tan pesadamente se vino al suelo, si señor. Y Demetrio volvió a encontrarse con las hormiguitas en el cuerpo, ese escalofrío que lo despojaba del peso, no podía dejar de mirar a su padre caído y cuanto más lo miraba mayor era el escalofrío y más liviano se sentía, hasta que le pareció que entre su cuerpo y la silla quedaba un espacio, un colchón blando de aire que lo sostenía, que empezaba a elevarse para escapar de la cocina y no seguir viéndolo a su padre livido ni a su madre agachada abanicándolo con el delantal. Demetrio creyó oír que lo nombraban, algo sonó parecido a la voz de su madre que le exigía ayudarla, buscame y alcanzarle el alcohol, todo eso creyó escuchar. Pero ahora ya estaba sentado en el aire, si señor, poco a poco se iba elevando en dirección al techo. Aturdido se movió en un principio como un pájaro que después de años se escapa de una jaula estrecha, estiró los brazos hacia la derecha y asombrado se encontró girando hasta quedar en línea recta con la puerta de la cocina. El escalofrío había desaparecido y en su lugar se le instaló una sensación de serenidad infinita. Más confiado movió los pies como cuando nadaba y se acercó con lentitud a la salida, mansamente llevado por los golpecitos de sus pies contra el aire. Dio vuelta la cabeza pero ya no veía la ventana, sonrió con la misma mezcla de miedo y alegría de la tarde en que su padre lo dejó andar solo por primera vez en los caballos del parque, mientras esquivaba la repisa en la que seguían los frascos en los que su madre almacenaba las mermeladas. Y salió volando, señor, mirándose con sus ojos tan dulces, sin apuro, divirtiéndose con la magia que acababa de descubrir. Yo corría a ayudar a la señora, largué la plancha y me vi obligada a detenerme para saludarlo, estaba tan contento que hasta me alegré de que no se quedara con su padre en aquel estado. Como le dije, se fue volando de la casa, señor, aprovechó la puerta del frente que estaba entornada y se perdió por el lado de la Avenida, como si fuera a recorrer desde arriba el camino que los domingos de tarde hacía para ir al cine. Nunca más se supo de él, me pregunto si se habrá enterado de que su padre no volvió a levantarse, que murió aquella misma tarde, pobrecito. Y también me pregunto qué habrá sido de Demetrio, expuesto a la peste, perdido en esos cielos de Dios, sufriendo el frío y el calor, las lluvias y las tormentas, sin plumas en su piel para protegerse, qué difícil le habrá resultado su nueva vida, señor, sin tener una madre cerca como cualquier pájaro que aprende a volar, la tan buena señora no soportó las dos pérdidas y a los tres meses estaba enterrada, dejándose así de sola, señor, esperando todos los días el milagro de ver otra vez a Demetrio.

(Demetrio comprendió que la vieja Gelasia había terminado. No pudo evitar un sentimiento de compasión, pero fue —afortunadamente— rapidísimo. Ahora que lo sé —pensó— estoy tranquilo, ya no tengo que volver a preguntarme por ellos. Recogió los pies volviéndolos a la posición normal, aflojó las manos que seguían aferradas al sillón y se dejó levantar por el escalofrío con la suave perfección que tan bien conocía. Planeó unos segundos por sobre la cabeza de la vieja Gelasia, le rozó el pelo con el zapato y puso proa hacia la calle. Tuvo que agacharse para abrir la puerta que aquella, rodeada de temores, cerraba siempre con llave. Cuando estuvo sobre la vereda descendió lo suficiente para asegurarse de que al cerrarla había funcionado el pasador interior, levantó vuelo nuevamente y se introdujo en la noche pasando casi en seguida al costado del campanario mudo de la iglesia que gobernaba la edificación del barrio).

La vieja Gelasia se quedó inmóvil, con la boca abierta, quizá tratando de hablar para pronunciar el nombre de Demetrio. O simplemente muerta por la conmoción. Después de todo no era exagerado creer que su corazón no hubiera resistido semejante sorpresa. Pero esta vez nadie volvería para comprobarlo.

